

31966  
1  
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

**CAMPUS IZTACALA**

# **Características del Lenguaje Materno y Paterno Dirigido a Niños Pequeños:**

**Un Estudio Observacional y Longitudinal**

**T E S I S**  
Para obtener el Grado de  
**MAESTRO EN PSICOLOGIA**  
P r e s e n t a  
**José Salvador Sapién López**

Asesor: MTR. FLORENTE LOPEZ RODRIGUEZ

**Iztacala, Edo. de México**

**1995**

**FALLA DE ORIGEN**



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**CARACTERISTICAS  
DEL LENGUAJE  
MATERNO Y PATERNO  
DIRIGIDO A NIÑOS PEQUEÑOS:  
Un Estudio Observacional y Longitudinal**

## INDICE

APARTADOS	PAGINAS
AGRADECIMIENTOS	i
RESUMEN	iv
Cap. 1. INTRODUCCION	1
Cap. 2. METODO	14
Cap. 3. CATEGORIAS PARA DESCRIBIR EL LENGUAJE MATERNO Y PATERNO	33
Cap. 4. RESULTADOS	64
Cap. 5. DISCUSION	113
Cap. 6. CONCLUSIONES	148
REFERENCIAS	154

FALLA DE ORIGEN

## AGRADECIMIENTOS

En la investigación que se reporta participaron varias personas. Sin ellas hubiera sido imposible iniciarla y llevarla a término. El mero hecho de que tomaran parte en ella, sin importar de qué manera y por cuánto tiempo, me hace sentirme agradecido con ellos.

Los "sujetos" de la investigación fueron mucho más que eso: fueron mis amigos. Así, a las personas mayores -los dos matrimonios- doy gracias por su trato amable y por haberme permitido entrar en su casa sin restricciones, y a los otrora pequeños, por su cálido afecto, producto de la convivencia, su crecimiento y el estímulo de sus padres. ¡Gracias, Rosy, Adrián, Edwin, Carmen, Jorge y Yoalli! ¡A todos por igual!

El Maestro Antonio Pineda Flores, mi primer asesor de tesis, sugirió la posibilidad de analizar, a partir de registros puramente sonoros, el lenguaje que los padres exhiben ante sus hijos. Esta fue una de sus influencias metodológicas sobre la presente tesis, influencia muy digna de reconocimiento, por cierto: ¡así pude rescatar un procedimiento de investigación ya consumado!. Su fallecimiento lamentable y prematuro dejó un hueco en la existencia que ni el buen recuerdo de los que más lo amaron, quisieron, necesitaron o apreciaron es suficiente para llenarlo. Su creciente potencial intelectual truncado fue una verdadera pérdida para la Psicología Objetiva.

El Maestro Florente López Rodríguez, un ejemplo de vocación científica y pedagógica, una persona conocedora y experimentada que le da fortaleza a los propios impulsos de sus alumnos, mi nuevo asesor, contribuyó enormemente en la dirección que el

presente trabajo de tesis siguió y en los logros que éste tuvo. Los errores y limitaciones que los lectores le encuentren deben cargarse sólo a mi cuenta.

Al Doctor Víctor Manuel Alcaráz Serrano, artífice de la Psicología en México y Latinoamérica, le agradezco ser uno de mis distinguidos dictaminadores. Me hubiera gustado tener el tiempo, y algo de su disputado y valioso tiempo para intercambiar más detenidamente con él opiniones y puntos de vista sobre mi trabajo de tesis.

La Maestra Guadalupe Mares fue importante para que este trabajo se concluyera. Aprecio su benevolencia respecto de la calidad del reporte de la investigación. Tardé mucho tiempo en terminarlo, pero más habría tardado si gentes como élla no me hubieran preguntado tan a menudo "¿Ya mero?".

La Doctora Guadalupe Ortega siempre alentó a los alumnos de la maestría bajo su dirección (Psicología: Opción en Metodología de la Teoría e Investigación Conductual") para que consumaran tal maestría, y siempre mostró interés en que yo concluyera mi tesis. Esto fue muy positivo para mí.

La Doctora Sara Cruz conoció mi trabajo ya terminado. Me alegra que lo haya conocido y que me diera la oportunidad de percibir su actitud de superación en la carrera académica.

Me siento sumamente endeudado con Alberto y Marina, quienes tanto me ayudaron con su asesoría sobre cómo usar apropiadamente algunos aparatos y programas de cómputo.

Como la elaboración de tesis no sólo es un trabajo académico sino también un evento social, por ejemplo, un pretexto para un festejo, quiero mencionar a los amigos que en algún momento mostraron algún interés por que la terminara o cierta curiosidad

por si ya la había acabado: Juan José Yoseff, Raúl Ortega, Porfirio M. Hernández, Gerardo Williams, Alejandra Salguero, Claudio Carpio y Rosalva Cabrera. Los menciono porque sin proponérselo hicieron que mi intención de terminarla se afirmara cuando vacilaba.

A Diana, Jacobo y Abraham les agradezco enormemente su presencia concreta o fenoménica, y su comprensiva paciencia, mientras yo postergaba los deberes familiares, matrimoniales, paternos y domésticos cotidianos, a causa del trabajo de tesis que si bien entretenido, también fue muy absorbente en algunas de sus etapas.

Me siento contento conmigo por haberla terminado. Me gustaría que tuviera alguna utilidad para alguien.

FALLA DE ORIGEN

## RESUMEN

Acerca del lenguaje que los adultos le dirigen a los niños, previamente se han estudiado: sus repercusiones sobre el desarrollo lingüístico infantil, los factores que determinan tal lenguaje adulto y la naturaleza misma de este lenguaje.

La presente investigación se centró en la naturaleza del lenguaje que madres y padres le dirigen a su pequeño(a) descendiente. Pretendió mostrar tanto sus características generales como sus constancias o cambios a través de un año de la infancia temprana, en el que los niños aún no producen verbalizaciones inteligibles. Los aspectos del lenguaje materno y paterno contemplados fueron funcionales, estructurales y semánticos.

Para ello se observó a dos matrimonios de clase media con estudios profesionales interactuando, uno con su hijo y otro con su hija, en su respectivo hogar en situaciones semiestructuradas. Al inicio del estudio los niños, primogénitos y coetáneos, tenían 10 meses y al término cumplieron 22 meses de edad.

Las observaciones consistieron en grabaciones sonoras de las interacciones de cada matrimonio con su infante. Para conocer los posibles cambios en el lenguaje de los cuatro adultos con el transcurso del tiempo, se seleccionaron 10 sesiones de cada familia: aquellas de la misma fecha, con intervalos entre sí de poco más de un mes, y en las que madre y padre estaban al mismo tiempo con su hijo.

Se describió el lenguaje adulto. Para la descripción inicialmente se definieron dos conceptos: Turno conversacional y Expresión lingüística. Posteriormente se elaboró un sistema amplio de categorías funcionales, estructurales y semánticas, las cuales se formularon a partir de las investigaciones sobre el tópico y de los propios registros.

Con este sistema se determinaron tanto las características generales del lenguaje materno y paterno como sus evoluciones a lo largo del período observado, en términos de su función, estructura y semántica. Las características generales se obtuvieron mediante un análisis de estado, y sus cambios o constancias a lo largo del tiempo por medio de un análisis de proceso.

En el análisis de estado, funcionalmente se encontró que las expresiones lingüísticas de tres adultos tuvieron dos propósitos principales: primero, controlar la actividad física y atenta de los niños y, segundo, alentar su conversación. Las expresiones del otro adulto, una madre, contrariamente implicaron como intento primordial el estimular la conversación del infante y como segundo propósito controlar su actividad. Otros objetivos implícitos con menor frecuencia en el lenguaje de todos los adultos fueron los de proporcionarle información al infante, demostrarte afecto y evaluar su actividad.

Estructuralmente, con todos los adultos se encontró que: (1) las expresiones fueron principalmente de forma imperativa e interrogativa; (2) las expresiones más abundantes fueron las menos extensas, siendo casi perfecta la relación negativa entre su extensión y su frecuencia; (3) la LME (longitud media de la expresión) fue de 3.00 con diferencias entre adultos muy pequeñas; (4) en la mayoría de expresiones que contenían verbos, éstos se conjugaron en presente y; (5) el lenguaje fue completo, fluido y correcto. Semánticamente se encontró que: (1) el lenguaje adulto fue esencialmente concreto, pues respondió a, se originó en o se dirigió a la situación presente o a las actividades en curso, pero fue más concreto el de las mujeres que el de los hombres; (2) las expresiones más frecuentes de todos los adultos fueron las de atribución literal, aunque también hubo escasas ficciones, analogías y metáforas, y; (3) el lenguaje de los padres de la niña fue más literal que el de los padres del niño.

En el análisis de proceso, funcionalmente se encontró que a lo largo del estudio el lenguaje adulto fue constante, invariable. Así, quienes buscaban principalmente controlar lingüísticamente la actividad física del niño nunca cejaron en este intento, y quien buscaba estimular sus verbalizaciones mantuvo firme tal objetivo al paso del tiempo. Un resultado de particular importancia fue que la polaridad entre los estilos lingüísticos proactivos y proverbiales de los adultos observada anteriormente en análisis de estado a corto plazo, ahora se obtuvo en el análisis de proceso por un período relativamente largo. También se encontró que las expresiones proactivas y proverbiales fueron siempre las más frecuentes y que las informativas, evaluativas y afectivas fueron las menos abundantes.

Estructuralmente se encontró que a lo largo de la investigación: (1) las expresiones de todos los adultos siempre fueron en primer lugar de forma imperativa y en segundo lugar de forma interrogativa; (2) predominaron siempre las expresiones con verbo conjugado en presente; (3) la LME de los adultos incrementó, según una línea negativamente acelerada, y; (4) el lenguaje de todos los adultos se mantuvo completo, fluido y correcto.

Semánticamente se encontró que a lo largo del tiempo: (1) las expresiones más frecuentes de todos los adultos siempre fueron las relacionadas con el contexto (la situación o las actividades en curso); (2) el lenguaje materno siempre fue más concreto que el paterno; (3) el lenguaje materno disminuyó en



concreción y el paterno se mantuvo constante, y; (4) la mayoría de las expresiones de todos los adultos siempre fueron las de atribución literal, pero éstas se volvieron gradualmente menos numerosas conforme incrementaron ligeramente las expresiones de atribución no literal (ficciones, actuaciones y ventriloquias).

Adicionalmente, se realizó un análisis de estado de la relación entre algunos aspectos del lenguaje adulto. Sobre la relación función-extensión se encontró que no todas las expresiones definidas funcionalmente fueron de la misma extensión: (a) los cantos, infrecuentes, fueron las expresiones más prolongadas, (b) las expresiones descriptivas también fueron prolongadas, (c) un tanto más breves fueron varias expresiones de tipo proverbial, (d) las directivas y las preguntas reales, expresiones proactivas y proverbiales por antonomasia, fueron de extensión intermedia, (e) las expresiones más cortas fueron las instigaciones verbales, las imitaciones y las tranquilizaciones, entre otras, y (f) no hubo expresiones proactivas e informativas cortas. Sobre la relación extensión-forma se encontró que: (a) las expresiones declarativas fueron las más largas, (b) las imperativas y las preguntas, las expresiones más frecuentes, fueron de extensión intermedia, (c) las expresiones sin verbo fueron las más breves con todos los adultos, y (d) las expresiones con mayor número de palabras, expresiones infrecuentes por cierto, fueron las compuestas por más formas gramaticales.

Se considera que la presente investigación, de tipo longitudinal y observacional, tuvo limitaciones y ventajas metodológicas, aunque se destacaron éstas últimas. Algunos de sus hallazgos fueron muy semejantes a los obtenidos previamente, pero otros fueron realmente novedosos. Los resultados en su conjunto permitieron llegar a algunas conclusiones, por ejemplo, que: (1) el lenguaje de los adultos no sólo se ajusta al nivel lingüístico de los niños que ya hablan, hecho bastante documentado, sino que también se adapta al desarrollo comunicativo de niños que no han llegado a pronunciar palabras inteligiblemente; (2) la descripción de la naturaleza y la evolución del lenguaje adulto dirigido al niño es compleja, ya que son varios sus aspectos, unos de los cuales cambian, pero otros no, y los cambios pueden ser en diferentes direcciones; y; (3) factores como el género de los participantes, el parentesco político entre los padres, digase su matrimonio, los contextos, entre otros factores, requieren ser estudiados.

FALLA DE ORIGEN

## Capítulo 1

### INTRODUCCION

Entre los estudios de la adquisición o desarrollo temprano del lenguaje destacan, por una parte, los que asignan importancia a la comunicación preverbal o a los períodos que preceden a la emisión de las primeras palabras comprensibles del niño (Clark, 1978; Siguán, 1978, 1982; Bruner, 1971-1975, 1977; Schaffer, 1978; Moerk, 1989), y, por otra, los que incluyen el análisis del "input" lingüístico, es decir, el lenguaje a que están sometidos los pequeños (Reichle, Longhurst y Stepanich, 1976; Cross, 1978; Cherry, 1979; Howe, 1980, 1981; Rondal, 1981; Dunn y Kendrick, 1982; Elliot, 1982; Hirsh-Pasek y Treiman, 1982; Hoff-Ginsberg y Shatz, 1982; Schaffer, Hepburn y Collis, 1983; Hoff-Ginsberg, 1985, 1986, 1990; McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; Furrow y Nelson, 1984; Gleitman, Newport y Gleitman, 1984; Schnur y Shatz, 1984; De Villiers, 1985; Rondal y Rodríguez, 1985; Horsham, 1986; Lemish y Rice, 1986; O'Brien y Nagle, 1986, 1987; Scarborough y Wyckoff, 1986; Bloom, Russell y Wassenberg, 1987; Smolak, 1987; Elias, Hayes y Broerse, 1986, 1988; Banigan y Mervis, 1988; Bernstein, 1988; Bloom, 1988; Galicia, Cepeda y Pineda, 1988; López Oñat, 1988; Mervis y Mervis, 1988; Morikawa, Shand y Kosawa, 1988; Harris, Barret, Jones y Brookes, 1988; Hayes y Ahrens, 1988; Oshima-Takane, 1988; Nelson, Hirsh-Pasek, Jusczyk y Cassidy, 1989; Moerk, 1989;

Yoder y Kaiser, 1989; Farrar, 1990; Pellegrino y Scopesi, 1990; Tomasello, Conti-Ramsden y Ewert, 1990; Akhtar, Dunham y Dunham, 1991).

La inclusión de los períodos prelingüísticos obedece al supuesto de que las primeras formas de comunicación y de interacción adulto-infante son la base del lenguaje en su primera y esencial función: la comunicación. Por su parte, el estudio del lenguaje adulto dirigido al infante se fundamenta en el supuesto repetidamente sugerido, pero controversial, de que tiene que ver con el desarrollo del lenguaje de los niños. Sobre ambos supuestos también se fundamenta el interés que en la presente investigación se tiene por ambas cuestiones, sobre todo por la segunda. En consecuencia, en esta investigación se tomará en cuenta la naturaleza del lenguaje que los adultos dirigen a los niños, particularmente a sus hijos, conforme se van desarrollando, aún antes de que pronuncien de manera inteligible sus primeras palabras.

En breve, en la presente investigación el foco de interés lo constituyen los sucesivos cambios en el lenguaje que los adultos exhiben ante sus hijos durante el proceso de desarrollo temprano del lenguaje. Se trata, efectivamente, de un traslado parcial del interés del desarrollo del lenguaje infantil hacia el lenguaje de los padres de niños que comienzan a aprenderlo.

Respecto al lenguaje de los adultos, o "input" lingüístico, existen varios planteamientos. En ellos se aborda su importancia

para el desarrollo del lenguaje infantil, los factores que lo determinan, y, desde luego, su naturaleza (¿Cómo es?) -que será foco de atención de la presente investigación. Tanto su naturaleza como sus determinantes se han estudiado esencialmente a raíz del efecto supuesto o demostrado que tiene sobre el desarrollo del lenguaje infantil. Siendo así, se contemplarán brevemente las cuestiones de sus efectos y sus determinantes, para concluir abordando más ampliamente su naturaleza.

En primer lugar, ¿Qué se sabe respecto a las repercusiones que el lenguaje exhibido por los adultos tiene para el desarrollo del lenguaje de los niños?. Se pueden identificar dos conjuntos de investigaciones, independientemente de las particularidades de su enfoque y del grado de especificidad o profundidad que han alcanzado. Uno lo constituyen las que tajantemente declaran la relevancia del "input" lingüístico para el desarrollo temprano del lenguaje, sea dirigido a los niños (por ejemplo, Siguan, 1978, 1982; Rondal, 1981; Elliot, 1981; McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; Gleitman, Newport y Gleitman, 1984; Moerk, 1989; Yoder y Kaiser, 1989) o sólo escuchado por los niños sin que se estén dirigiendo a ellos (por ejemplo, Oshima-Takane, 1988). El otro lo conforman las muy poco numerosas que ponen en tela de juicio o llanamente niegan las repercusiones del lenguaje del adulto sobre el del niño, entre las que aparece la de Scarborough y Wyckoff (1986), que da pie a la polémica.

En segundo lugar, también hay estudios que admiten la

4

existencia de relaciones entre el lenguaje de los adultos y de los niños, y tratan de mostrar la trascendencia de algunos factores como determinantes de aquél. Entre éstos están los que abordan su sensibilidad a los diferentes contextos en los que ocurre. Sólo cabe remarcar que esta clase de estudios se han hecho con la finalidad última de evaluar los posibles efectos sobre el desarrollo del lenguaje infantil y de poder hacer sugerencias para que éste se optimice. Los estudios de Lemish y Rice (1986) y O'Brien y Nagle (1987) son dos buenos ejemplos. Por una parte, Lemish y Rice encontraron que en situaciones de ver programas de televisión ocasionalmente los padres y sus hijos pequeños dirigen la atención hacia los mismos sucesos, realizan referencias conjuntamente, formulan rótulos de modo muy frecuente, y consideran juntos ciertos tópicos. Con ello muestran el relieve que puede tener para el desarrollo lingüístico infantil, el lenguaje adulto en el contexto de ver televisión. Por otra parte, O'Brien y Nagle (idem), analizando el lenguaje que ambos padres dirigen a sus hijos o hijas pequeños en una situación de juego en la que se utilizaban tres diferentes tipos de juguetes: propios para niños (vehículos), para niñas (muñecas), o neutrales (figuras para clasificar), encontraron que cada contexto de juego provocó su propio patrón de lenguaje. Con las muñecas, el habla de ambos padres se caracterizó por una amplitud de lenguaje relativamente grande y un uso muy frecuente de preguntas y sustantivos, en contraste con el juego de vehículos, en el cual el lenguaje paterno y materno fue muy escaso. El juego con figuras provocó una proporción alta de directivas y solicitudes de atención, y una variedad relativamente baja en el lenguaje. Según

los autores, estos resultados sugieren: (a) que los niños y las niñas que juegan frecuentemente con muñecas pueden recibir más oportunidades de sus padres para aprender y practicar el lenguaje que quienes tienen padres que prefieren jugar con otros juguetes, y (b) que la utilización de determinados juguetes puede contribuir a una involucración diferenciada de los progenitores. Así, ambas investigaciones ilustran la trascendencia del contexto como factor determinante del lenguaje de los adultos, e infieren el impacto que éste podría tener a su vez para el desarrollo lingüístico infantil.

En tercer lugar, están los planteamientos sobre la naturaleza misma del lenguaje de los adultos, que es lo que se pretende enfatizar en el presente estudio. Para comenzar, uno puede preguntarse ¿Qué relevancia tiene estudiar la naturaleza del lenguaje adulto?, en el entendido de que sus repercusiones sobre el desarrollo lingüístico infantil unas veces se han planteado apenas hipotéticamente (por ejemplo, McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982), otras, se han mostrado o enunciado de modo muy convincente (por ejemplo, Moerk, 1985, 1989; Yoder y Kaiser, 1989), otras más se han dado por supuestas, pero en otras más bien se ha negado de plano su existencia. Desde el punto de vista de la presente investigación, a pesar de que haya versiones contrarias en torno a la existencia de relaciones de determinación entre lenguaje adulto y lenguaje infantil (sobre todo en cuanto a cuáles son las repercusiones de aquél sobre éste), valdría la pena continuar las indagaciones al respecto, aunque éste no será el propósito que en

FALI A DE ODIERI

este momento se persigue. Incluso, si esta problemática no se resuelve a corto plazo, de cualquier manera los cambios que sufre el lenguaje adulto dirigido a los niños pueden ser una materia de estudio interesante que amerita abordarse.

En pocas palabras, en la presente investigación se asume que, en lo general, el lenguaje adulto asiste el desarrollo del lenguaje infantil. Sin embargo, ¿Cuál es la naturaleza del lenguaje adulto dirigido a los niños? o, en todo caso, ¿Cuáles son los marcadores o aspectos de este lenguaje que se han contemplado para dar cuenta de su naturaleza? Más aún, ¿Qué se pretende indagar acerca de ella en esta ocasión? Se tendrá que citar de nuevo a algunos autores.

Siguán (1978, 1982), interesado en mostrar el origen gestual de la expresión verbal, mencionó que el lenguaje que los adultos le dirigen a sus niños es muy diferente al que le dirigen a las personas mayores: es más simple, reiterativo, concreto, enfático y, algo muy importante, claramente delimitado por la conducta gestual que lo acompaña; pero que, dada su función pedagógica, siempre se muestra como más aventajado que el usado por los propios pequeños.

Schaffer (1978), al ilustrar los primeros logros de los infantes en la comunicación, enfatizó el papel sobresaliente que los padres juegan para la consecución de los avances lingüísticos de aquellos. Le parecieron esenciales la interpretación que los padres

hacen de los actos infantiles como si fuesen intencionalmente comunicativos y su involucración con ellos en **pseudodiálogos**, para que finalmente los actos de los pequeños sean verdaderamente comunicativos y sus interacciones comunicativas sean diálogos auténticos.

Howe (1981), al analizar la conversación que las madres sostienen con sus hijos conforme van creciendo, encontró que ellas unas veces toman la iniciativa en la conversación y que otras veces más bien responden a sus hijos cuando ellos la comenzaron. También encontró que ellas, cuando conversan con sus hijos ya más avanzados, completan, corrigen, extienden o expanden lo dicho por ellos. Finalmente, calibró, como varios autores, los posibles efectos positivos de estas reacciones maternas sobre el desarrollo lingüístico de los niños.

Rondal (1981), interesado en profundizar sobre la naturaleza del "input" lingüístico y en mostrar el papel que juega para el desarrollo del lenguaje infantil, establece algo muy semejante a lo mencionado por Siguán, en cuanto a su función pedagógica, pero excluye los aspectos no vocales, y destaca la sensibilidad y la adaptación de los padres al nivel lingüístico cambiante de los niños.

Elliot (1981), al abordar la comunicación entre los niños que están aprendiendo a hablar y las personas mayores, hace algunas distinciones terminológicas muy importantes en torno al "input"



lingüístico. Expresa la necesidad de distinguir entre el lenguaje adulto dirigido explícitamente a los niños, el denominado "motherese", de interés en el presente estudio, y el lenguaje ambiental, o sea el escuchado por ellos sin ser aludidos, como sería el que escuchan de conversaciones privadas o de aparatos de radio y televisión. Adicionalmente, establece que el "motherese" incluye, por un lado, el denominado "baby talk", es decir, el vocabulario o expresiones de los adultos que es prácticamente exclusivo para los niños pequeños (por ejemplo, decir "chu chu" en vez de "tren", o decir "Mamá le dará leche a bebé" en vez de alguna expresión equivalente), y por otra, toda la serie de modificaciones de un lenguaje que bien se le podría dirigir a otro adulto. Tales modificaciones podrían ser paralingüísticas (mayor agudeza y entonación exagerada), sintácticas (LME más corta; más pocas formas verbales y menos modificadores; más pocas cláusulas subordinadas/incorporaciones por expresión, menor longitud media de preverbos; más expresiones sin verbos; y más palabras de contenido y menos palabras función) y discursivas (más interrogativos e imperativos; habla más fluida e inteligible; y más repeticiones, ya sean completas, parciales o semánticas).

McDonald y Pien (1982), en la apertura de una línea de investigación *sui generis*, propusieron una serie extensa de categorías para describir el lenguaje que las madres utilizan en la conversación con sus niños. Plantearon que sus conductas lingüísticas pueden incluirse en conjuntos con base en el intento comunicativo implícito en ellas: en un extremo, el de involucrar al

niño en la conversación o, en el otro, el de controlar su conducta. Sostuvieron que unas categorías, por ejemplo la formulación de preguntas verdaderas, serían muy propicias para alentar al niño a involucrarse en la conversación, que otras, por ejemplo la formulación de preguntas de prueba, no lo serían tanto, y que otras, por ejemplo los comandos directos o indirectos, definitivamente no lo serían. Demostraron que los dos tipos de categorías extremos se correlacionaron entre sí negativamente, e hipotetizaron que podrían tener efectos opuestos sobre el desarrollo del lenguaje de los niños: el primero lo facilitaría y el segundo lo inhibiría.

Olsen-Fulero (1982) encontró que según la magnitud o el predominio de alguno de esos mismos dos tipos de categorías lingüísticas podrían definirse diferentes estilos lingüísticos maternos, y que una madre podría diferir de otra en cuanto a su estilo lingüístico. Pudo delinear cinco estilos: (1) madres cuyas expresiones son principalmente de tipo directivo, (2) madres cuyas expresiones son principalmente de las que provocan la conversación, (3) madres que muestran de manera notoria tanto conducta directiva como provocadora de la conversación, (4) madres poco verbosas que usan tanto escasas expresiones directivas como provocadoras de la conversación, y que conversan con el niño como si fuera un adulto, no obstante instruyéndolo y poniéndolo a prueba, y (5) madres que hacen poco uso de expresiones directivas y provocadoras de la conversación, pero que muy frecuentemente dan información al niño. Olsen-Fulero estableció que si bien una madre podría ser diferente o semejante a otra en el estilo lingüístico, lo conservaba

invariante en un lapso relativamente corto (de dos a siete días). Hipotetizó que la naturaleza de cada estilo, y su constancia, por lo menos en un corto plazo, seguramente tendría consecuencias importantes para el desarrollo lingüístico infantil. Lo que es particularmente útil subrayar para la presente investigación es la categorización del comportamiento lingüístico paterno y el descubrimiento de su constancia, en esta ocasión a corto plazo.

Yoder y Kaiser (1989), para mostrar la diversidad y complejidad de las relaciones entre lenguaje materno y lenguaje infantil antes enunciadas, adoptaron esencialmente el sistema de categorías lingüísticas maternas desarrollado por Olsen-Fulero.

A partir de estos estudios, que abordan la naturaleza del "input" lingüístico dirigido a niños que aprenden el lenguaje, sobresale la diversidad de los sistemas de categorías utilizados para describirla. No obstante, se puede concluir que, hasta donde sabemos, no hay estudios que informen específicamente los cambios que con el tiempo sufre el lenguaje paterno dirigido al niño, con la exhaustividad que otros estudios han descrito los logros lingüísticos del niño.

Si se admite que el campo de los cambios que con el tiempo puede experimentar el lenguaje hacia los niños, no se ha explorado lo suficiente, entonces aquí se tiene un primer motivo para realizar la presente investigación. Ahora, si este terreno se ha explorado apenas incipientemente con respecto al "input" lingüístico

del inglés norteamericano, parece con mayor claridad que las indagaciones son prácticamente nulas en lo referente al "input" del español mexicano. Realmente, hay estudios transculturales o translingüísticos que reportan similitudes pero también diferencias tanto en el desarrollo lingüístico infantil como en la forma en que los adultos se dirigen lingüísticamente a sus hijos (por ejemplo, Rondal, 1981; López Ornat, 1988; Fernald, Taeshner, Dunn, Papousek, De Boysson-Bardies y Fukui, 1989). Aunque esa carencia es un motivo aceptable para continuar explorando este terreno, falta precisar las interrogantes a las que se pretende dar respuesta y las categorías descriptivas y los procedimientos que se van a utilizar.

Las principales interrogantes son dos. Primera, como ya se dijo, la mayoría de los estudios sobre la naturaleza del lenguaje adulto no lo tratan con detalle longitudinalmente. Por tal razón, no han mostrado los cambios que en él podrían operarse, o sus posibles constancias, ya sea al corto plazo, como las mostró Olsen-Fulero (1982), o en un lapso considerable, como en la presente investigación podrían quizá encontrarse.

Segunda, cuando se ha investigado la naturaleza del lenguaje adulto dirigido al niño ha sido genéricamente, prescindiendo, por ejemplo, de si el adulto es familiar o no, quizá por el afán de mostrar la universalidad de la capacidad de la gente mayor para adaptarse al nivel de desarrollo lingüístico infantil. Así, no se ha detectado la posible singularidad del lenguaje que al niño le dirigen diferentes adultos ni, por supuesto, la contribución

específica de cada uno de ellos para que éste avance en su lenguaje. Entonces, en la presente investigación no sólo se podrían mostrar longitudinalmente algunos cambios en el lenguaje adulto en general, sino también en el lenguaje materno y paterno por separado, en el entendido de que padre y madre, y no sólo ésta, suelen ser, por lo menos en algunas familias, las personas más importantes para el niño en desarrollo (Pedersen, 1978). De hecho, Tomasello, Conti-Ramsden y Ewert (1990) han encontrado algunas diferencias entre las conversaciones que las madres y los padres sostienen con sus hijos pequeños, por ejemplo, que son los padres quienes les piden más clarificaciones a los niños. Pero, estas comparaciones no se han realizado durante un período de tiempo relativamente largo, como se pretende en la presente investigación.

Respecto a las categorías utilizadas para describir el lenguaje adulto dirigido al niño, éstas han variado considerablemente de un estudio a otro. Sin embargo, existe un sistema categorial que se ha utilizado por lo menos en tres estudios (McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; y Yoder y Kaiser, 1989), que es el formulado por Olsen-Fulero. En la presente tesis se adoptó casi la totalidad de ese sistema categorial para describir el lenguaje adulto, y se completó con otras de categorías, utilizadas en otros estudios, que incorporan características lingüísticas no incluidas en él. El sistema categorial definitivo tenía que ser de la amplitud suficiente como para representar la naturaleza del lenguaje adulto en algunos de sus aspectos fundamentales, como son los funcionales, los estructurales y los semánticos.

FALLA DE ORIGEN

Sin embargo, ¿Qué se puede decir acerca de los métodos utilizados en la investigación del "input" lingüístico? Por un lado, que principalmente consisten en observaciones, algunas veces longitudinales, de las conversaciones o interacciones entre padres e hijos a través del desarrollo en el ámbito del hogar. Por otro, que con ellos se han obtenido conocimientos importantes sobre el tópico. Debido a esto, el método de la presente investigación se configurará a partir de tales estrategias, pero también a partir de consideraciones de autores, como Bronfenbrenner (1979) que destaca su "validez ecológica" y Parke (1979) que reconoce su valor cuando en la investigación apenas se han hecho hipótesis generales, tal como todavía sucede en el estudio del lenguaje de los adultos. Además, un método así es idóneo para contestar las principales interrogantes del presente estudio.

Finalmente, tal tipo de métodos, en parte por razones prácticas, se caracterizan por observar repetidamente uno o pocos sujetos o sistemas interactivos y por analizar exhaustivamente tales observaciones. En esto radica su limitación, pero también su ventaja. De hecho, se ha avanzado en el conocimiento del desarrollo del lenguaje infantil incluyendo datos longitudinales de dos sujetos únicamente: por ejemplo, los conocidos Adán y Eva (ver Moerk, 1989). Por ello, se supone que para responder las preguntas formuladas sobre el lenguaje adulto son suficientes las observaciones de dos matrimonios con sus hijos pequeños.

## Capítulo 2

### METODO

#### Sujetos

Cuatro adultos, dos hombres y dos mujeres relativamente jóvenes, que forman dos matrimonios, uno con su hijo y otro con su hija pequeños, primogénitos y de la misma edad. Residen en la zona metropolitana y cuentan con estudios profesionales. Durante la investigación el padre del niño, a quien nos referiremos como "P-1", era pasante de Psicología, trabajaba como Técnico Académico en la carrera de Psicología en la ENEP Iztacala y en su tiempo libre reparaba aparatos electrónicos; la madre del niño, a quien llamaremos "M-1", era Psicóloga titulada y trabajaba como Profesora de Psicología Social en la misma institución que su esposo. El padre de la niña, a quien identificaremos como "P-2" era Psicólogo titulado, trabajaba como Profesor de Psicología Experimental también en la ENEP Iztacala y en su tiempo libre realizaba trabajos de mecánica automotriz; su esposa, la madre de la niña, a quien nombraremos "M-2", era pasante de Derecho y se dedicaba al hogar. Tanto el niño como la niña tenían 9 meses de edad al inicio de la investigación y poco menos de dos años a su término. Como sólo

tienen un día de diferencia en edad, los consideramos coetáneos del todo.

### **Situación**

Se observó a las madres y los padres en su respectivo hogar interactuando con su hijo(a), siempre en situaciones en las cuales la actividad de éste(a) fue el centro de atracción. Se transitó por toda la casa si el desplazamiento del infante así lo requirió. Se utilizaron juguetes y todo tipo de objetos disponibles en cada casa según el deseo e ingenio de cualquiera de los participantes. No hubo restricción en cuanto a las actividades que los padres realizaron con sus hijos. La espontaneidad y la relativa poca estructuración fueron el sello de las sesiones de observación. A veces pudo asistir a una sesión de observación sólo un cónyuge, en ocasiones uno de ellos se integró cuando ésta ya había comenzado, y hubo casos en que estuvieron presentes durante toda la sesión, o parte de ella, además de los padres otras personas, sin embargo, ninguna de estas eventualidades se consideraron obstáculos críticos para que la sesión se llevara a cabo.

### **Aparatos y materiales**

Para la observación se usó una audiograbadora que funcionaba con corriente alterna o directa, una extensión eléctrica de 10 metros de longitud, baterías, cassettes vírgenes de varias marcas con denominación de 60 minutos de duración, es decir, 30 por



lado, cuadernos u hojas sueltas, y lápiz o pluma.

Para la transcripción íntegra de las cintas se utilizaron aparatos de reproducción y cronómetros diversos, hojas con cuatro columnas (se anota en las tres primeras el número ordinal de las intervenciones lingüísticas de los participantes, quién habló en un momento dado y qué dijo y, en la última, la narración hecha por el investigador) y lápiz o pluma.

Para transcribir solamente el lenguaje materno y paterno, lo central en este estudio, se utilizaron esas transcripciones íntegras, aparatos reproductores de sonido caseros, audifonos, cronómetro digital y equipo de cómputo.

Para la codificación final y el análisis del lenguaje de padre y madre también se usó equipo de cómputo.

### **Procedimiento de Observación**

Antes de la aplicación del procedimiento de observación, a los dos matrimonios, conocidos del investigador, se les invitó a participar en el estudio, se les expuso el interés por el desarrollo del lenguaje infantil y se les prometió obsequiarles las cintas cuando se reportase.

Los matrimonios aceptaron que las sesiones de observación se realizaran principalmente los fines de semana, siempre que les fuera posible y a la hora que les conviniera.

La primera sesión con cada familia se llevó a cabo a los diez meses de edad de los infantes, cuando interactuaban principalmente de forma gestual, y la última antes de sus dos años de edad, cuando

comenzaron a pronunciar sus primeras palabras sencillas inteligiblemente: "Sí", "No", "Papá", "Mamá", "Allá", "Pata", "Ia" o "Ila" (es decir, "Mira"), entre otras de simplicidad semejante. Las sesiones duraron aproximadamente media hora.

Cada sesión se inició cuando el investigador dio aviso a los padres y activó el aparato para la grabación, enseguida de los preparativos técnicos necesarios y de alguna breve conversación o involucración cotidiana con ellos y su hijo(a). Terminó cuando la grabadora indicó que la cinta se había recorrido por completo.

La observación consistió en la grabación sonora de las interacciones verbales de los participantes. Sin embargo, el investigador siempre se desplazó con la grabadora procurando estar cerca de los niños y sus padres para grabar prioritariamente sus verbalizaciones, antes que las de otras personas presentes.

Excepto en las 2 primeras sesiones de observación de las familias, en cada sesión simultáneamente se grabó la descripción anecdótica que el propio investigador hizo de la conducta de los niños y sus padres, que no podía, por su naturaleza no vocal, o no sonara, ser captada por el aparato. Por medio de ella, se pudieron destacar aspectos contextuales y no vocales de las interacciones de los participantes.

Todo esto se hizo procurando no entorpecer ni dirigir sus interacciones. Por una parte, el investigador no se involucró en sus actividades a menos que fuera invitado u orillado a ello, y, por otra, su narración la hizo en los intervalos de silencio de los protagonistas.

Al final de cada sesión el investigador hizo un listado de los

juguetes y demás objetos utilizados en su transcurso y anotó lo que cualquiera de los padres reportó como avances o novedades que su hijo(a) había mostrado a su juicio entre la sesión presente y la inmediata anterior.

### **Procedimiento de Transcripción**

Se realizó en tres fases. En la primera se transcribieron íntegras todas las grabaciones no defectuosas. En la segunda se seleccionaron las sesiones a analizar para cada familia. En la tercera se transcribieron únicamente las verbalizaciones contextualizadas de madre y padre.

#### **I. Transcripción completa de todas las sesiones.**

Las transcripciones de las audiograbaciones se realizaron de acuerdo a un formato, según el cual se indicó: (a) en una primera columna, la letra inicial de quien intervino en la interacción, (b) en una segunda, la anotación literal de lo que tal interlocutor dijo, se tratara de un flujo discursivo o de vocalizaciones, y (c) en la tercera, y última, una narración de los aspectos no sonoros de las actividades de los participantes. Lo ocurrido se transcribió en periodos sucesivos de un minuto.

Las transcripciones las realizaron estudiantes que cursaban el quinto semestre, o cualquiera más avanzado, de la carrera de Psicología en la ENEPI, y las revisaron y corrigieron

posteriormente, en otro ciclo escolar, otros estudiantes que cursaban también cualquiera de estos semestres, buscando siempre una correspondencia puntual entre el texto y el discurso sonoro grabado. De esta manera las transcripciones a utilizarse pasaron por un proceso de elaboración, revisión y, cuando fue necesario, reelaboración. Esto fue en busca de su literalidad.

## II. Selección de Sesiones para Análisis.

A partir de todas las sesiones se hizo una selección para formar dos series de 10 sesiones más o menos equivalentes, una para cada familia, a partir de las cuales se van a reportar los resultados. Para cada serie se eligieron sesiones en las que tanto la madre como el padre estuvieron presentes simultáneamente interactuando con su hijo(a), siempre y cuando además tuvieran intervalos iguales o muy semejantes a las de la otra serie. Con esto, los intervalos entre sesiones de marido y esposa fueron idénticos y los intervalos entre sesiones de un matrimonio fueron iguales o muy semejantes a los del otro. De esta manera, los cuatro adultos fueron observados longitudinalmente en 10 ocasiones a intervalos prácticamente indistinguibles entre ellos.

Estas 10 observaciones permitieron comparar a los progenitores en el lenguaje que le dirigen a su hijo(a) en el transcurso de un año de su temprana infancia.

Los intervalos entre las observaciones sucesivas de cada matrimonio fueron variables. En la TABLA 1 se muestra a qué edad de los niños corresponden estas observaciones. 40 fue el número

promedio de días transcurridos entre una observación y la siguiente.

-----  
INSERTAR TABLA 1  
-----

Si el padre o la madre se incorporó tardíamente a la sesión de observación, lo cual no ocurrió más de 2 veces, se analizó el lenguaje de ambos a partir de la incorporación. Si alguno salió de casa momentáneamente se contempló de nuevo el lenguaje de los dos a partir de la reincorporación.

La información que se presenta se obtuvo de aproximadamente 10 horas efectivas de grabación, 5 de cada familia.

### III. Transcripción del Lenguaje Materno y Paterno.

En la conversación entre los padres y sus hijos la madre se dirigió al niño pero también al padre y otras personas, exclusivamente o a la vez; algo análogo ocurrió con el padre. Pero, sólo se contemplaron para el análisis las verbalizaciones de la madre y el padre dirigidas exclusiva y explícitamente a su hijo(a) como compañero(a) interactivo(a).

Por tal razón, en base a la revisión de las transcripciones seleccionadas y la audición repetida de las cintas correspondientes, el investigador transcribió por separado únicamente las verbalizaciones que la madre y el padre le dirigieron a su hijo(a). Así, realizó para cada familia dos listados de verbalizaciones por sesión, uno para la madre y otro

FALLA DE ORIGEN

**TABLA 1.** Edad (meses y días) de los niños en las sesiones que sus padres fueron observados.

<b>SESION</b>	<b>EDAD NIÑO</b>	<b>EDAD NIÑA</b>
1	10:27	10:27
2	11:16	11:17
3	13:12	13:12
4	14:24	14:24
5	15:21	15:21
6	16:11	16:11
7	17:10	17:10
8	19:26	19:26
9	20:22	20:22
10	21:27	21:27

para el padre. Al fin pudo disponer de las verbalizaciones que cada uno de los cuatro adultos le dirigió a su hijo(a) en 10 sesiones a través de un año.

Para la elaboración de los listados fueron de suma importancia dos términos: (1) turno conversacional y (2) expresión lingüística, lo mismo que algunos métodos precedentes que describen el lenguaje materno dirigido a los niños.

**TURNO CONVERSACIONAL.** Consiste en un flujo verbal dirigido a un interlocutor, en este caso de la madre o el padre a su hijo(a). Es de extensión variable y continuado, o sea, carente de lapsos de silencio intermedios ponderables.

Puede involucrar una o más expresiones lingüísticas. Por lo general, se constituye por una sola expresión. Así es cuando ésta queda separada de otra precedente o subsecuente del mismo hablante por una pausa de silencio igual o mayor que un segundo. Pero, a veces se constituye por dos o más expresiones sucesivas de un hablante. Ocurre así cuando el intervalo de separación entre una y la siguiente es menor que un segundo.

**EXPRESION LINGUISTICA o ENUNCIADO.** Utilizando términos y conceptos de Golinkoff y Ames (idem) y Reichle, Longhurst y Stepanich (1976), una expresión lingüística o enunciado consiste en una palabra o un flujo de palabras -éste identificado por su completitud gramatical-, que fungen, dígase, como "unidades de pensamiento".

De acuerdo, por un lado, con el sistema de categorías funcionales del lenguaje materno utilizado por McDonald y Pien (1982), Olsen-Fulero (1982) y Yoder y Kaiser (1989), y por otro, con el de categorías estructurales y/o funcionales usado por Hoff-Ginsberg y Shatz (1982), Hoff-Ginsberg (1986) y Hoff-Ginsberg (1990), adicionalmente se puede afirmar que con tal expresión lingüística se persigue un propósito comunicativo particular.

La contemplación de estos aspectos funcionales, estructurales y semánticos en conjunto es fundamental para identificar en lo práctico, en una conversación, dentro de un turno conversacional, una expresión lingüística.

Un turno conversacional, como se definió operativamente, se determina en base a criterios dialógicos y temporales. Pero, veamos con más detalles cómo identificar una expresión dentro de un turno. Cuando la madre o el padre desean que su hijo ponga atención pueden indicarlo mediante una sola palabra: por ejemplo "Mira", "Allá", etc. Cuando reclaman la realización de una actividad o su terminación, les basta una palabra también: por ejemplo, "Ven", "Deja", "Cállate", etc. Asimismo, si pretenden que diga o repita algo simplemente dirán "Agua", "Papá", etc. Al pedirle alguna aclaración le dirán "¿Qué?". Al mostrarle cariño pueden no necesitar más que decirle "Hijita", "Amor" o "Precioso". Todas y cada una de estas verbalizaciones breves son unitarias funcional, estructural y semánticamente, es decir, son expresiones lingüísticas completas.

Sin embargo, a veces para los mismos u otros propósitos las verbalizaciones pueden ser de otro tenor. De este modo, para regir



la atención de su hijo(a) quizá le dirán "Mira quién llegó", o "Te estoy hablando, hija". Si buscan que realice una acción probablemente le digan "Dame la muñeca, mi vida", "Vamos a la cocina", etc. Para incitarlo(a) a hablar quizá le digan "Díle: dámelo por favor". Si quieren saber algo le preguntarán "¿Dónde dejaste tu tenis?" o le ordenarán "Dime dónde lo dejaste". Si se conmovieron por algo que hizo pueden decirle "¡Ay, mi vida, eres un encanto!".

Estas verbalizaciones más extensas y complejas también son unitarias funcional, estructural y semánticamente, o sea, también son expresiones lingüísticas completas.

En un turno conversacional se pueden encontrar una o más expresiones de estos tipos. Los listados que realizamos contuvieron las secuencias de las expresiones lingüísticas, como se acaban de definir.

Cada listado constó de las primeras 100 expresiones lingüísticas de cada hablante, o las que emitió en la sesión, en caso de no alcanzar tal número. En la TABLA 2 se muestra el número de expresiones que constituyen los listados de cada adulto.

-----  
 INSERTAR TABLA 2  
 -----

Los listados de cada adulto se elaboraron respetando el orden cronológico de las sesiones y se procedió de la siguiente manera:

**TABLA 2.** Número de expresiones de cada adulto en las 10 sesiones que fueron observados.

SESION	M-1	P-1	M-2	P-2
1	25	93	44	17
2	100	100	23	25
3	100	100	84	47
4	100	100	61	83
5	100	100	89	27
6	100	100	70	18
7	100	100	88	21
8	100	100	100	51
9	29	100	100	95
10	100	100	100	85

FALLA DE ORIGEN

Primero se eligió a uno de los miembros de un matrimonio para realizar el listado de sus expresiones.

Segundo, con la transcripción íntegra y la cinta correspondiente disponibles se leyó un fragmento y se escuchó repetidamente la parte necesaria de la cinta hasta que la transcripción quedó literal. Se eliminaron las expresiones inaudibles.

Tercero, se identificó un turno conversacional dirigido exclusiva y explícitamente al(la) niño(a). Con el cronómetro se delimitó como un turno conversacional o segmento discursivo a las verbalizaciones sucesivas que carecieron de pausas de silencio intermedias menores de un segundo.

Cuarto, se identificaron las expresiones lingüísticas incluidas en un turno y se transcribieron serialmente en el orden que fueron apareciendo.

Quinto, en base a la lectura y a la audición repetida de las narraciones del investigador y de las demás intervenciones de los participantes se elaboró una descripción sintética del contexto situacional y/o conversacional de cada expresión lingüística. Esta contextualización de las expresiones fue crucial para entender su sentido o función.

Cada listado quedó constituido por tres columnas: en la primera se señaló el número ordinal de la expresión lingüística; en la segunda se transcribió tal expresión, y, en la tercera se expuso sintéticamente su contexto, básico para codificarla posteriormente.

Se elaboraron 40 listados, 10 para cada uno de los 4 adultos. En las TABLAS 3A, 3B, 3C y 3D se presenta un fragmento de

un listado de cada adulto: M-1, P-1, M-2 y P-2.

-----  
INSERTAR TABLAS 3A, 3B, 3C y 3D  
-----

Ya que el investigador listó de ese modo las expresiones lingüísticas maternas y paternas, quedaron preparadas para aplicarles los sistemas categoriales que formuló.

### **Procedimiento de Codificación**

La codificación de las expresiones lingüísticas de los adultos se realizó en cuatro pasos.

En el primero se elaboró el sistema de categorías que habría de aplicarse. Esto fue en base a la literatura sobre el tópico y procurando que fuera tan extenso y exhaustivo como para clasificar todas y cada una de las expresiones. Sin embargo, fue constante el propósito de conservar intactas las categorías descriptivas utilizadas en las investigaciones anteriores.

En el segundo se aplicó tal conjunto de categorías suprimiendo las que no se utilizaron y agregando las necesarias para clasificar los casos no previstos. La clasificación de las expresiones consistió en señalar de qué tipo era cada una, teniendo a la mano como auxilio las categorías y sus definiciones.

En el tercero se elaboró el sistema descriptivo definitivo ejemplificando ampliamente las categorías para no dar lugar a dudas acerca de su definición. En el siguiente capítulo se presenta tal sistema.

**TABLA 3A. Fragmento de la lista de expresiones de la madre del niño (M-1) durante la sesión 3.**

Número de Expresión	Expresión de la Madre del Niño	Contexto de la Expresión
1	¿Qué quieres?	El niño había dicho "Pa" (ó sea "Pan", que según M-1 es cualquier tipo de alimento).
2	¿Pan, hijo?	Que si es eso lo que el niño dijo que quiere.
3	Ten	La Madre le ofrece leche al niño, que ella supone es "un tipo de pan". El niño no aceptó.
4	¿Quieres pan, pan pan pan?	Es decir, el auténtico pan, no la leche que la Madre le ofreció.
5	¿A poco tienes hambre, Edwin?	El niño acaba de rechazar la leche.

**TABLA 3B. Fragmento de la lista de expresiones del padre del niño (P-1) durante la sesión 4.**

Número de Expresión	Expresión del Padre del Niño	Contexto de la Expresión
1	El león	Que el niño le conteste así a su mamá, quien le preguntó qué juguete quería que ella le diera.
2	¿Qué quieres, hijo?	Acerca de los juguetes que la madre está buscando en una caja, para el niño.
3	¿Qué quieres, hijo?	Idem.
4	¿El león?	Que si quiere que su mamá le busque el león.
5	Gracias, dile	Así le diga al investigador que le acercó un elefante.

**TABLA 3C. Fragmento de la lista de expresiones de la madre de la niña (M-2) durante la sesión 5.**

Número de Expresión	Expresión de la Madre de la Niña	Contexto de la Expresión
1	Ten, Yoalli	La madre le ofrece un cassette a la niña.
2	Ten, m'ija	Idem.
3	Déjalo	Que la niña deje un perrito de adorno en su sitio, ó sea, sobre la mesa de la sala.
4	Déjalo, al perrito	Idem.
5	Déjalo	Idem.
6	Mételo	Que la niña meta el cassette en el tocacintas del aparato de sonido.
7	Ya sabes a donde meterlo, ándale	Idem.

**TABLA 3D. Fragmento de la lista de expresiones del padre de la niña (P-2) durante la sesión 5.**

Número de Expresión	Expresión del Padre de la Niña	Contexto de la Expresión
1	No	La niña trataba de meter un cassette al televisor
2	Acá	El papá señala el tocacintas, donde la niña debe meter el cassette.
3	No suena, por sonsa	El papá se burla de la niña, quien introdujo la cinta inapropiadamente.
4	A ver	El papá pide a la niña que le muestre las figuras que aparecen en la funda de un disco de Cri Cri. Antes la mamá le había dicho a la niña que le mostrara tales figuras al papá.



En el cuarto paso se revisó por última vez la clasificación de cada expresión.

Las expresiones de categorías muy poco numerosas se agruparon junto con otras que fueran muy semejantes.

### **Confiabilidad**

Una vez que se clasificaron todas las expresiones, se seleccionaron al azar 2 de las 40 listas de expresiones para que las recodificaran el propio investigador y un codificador independiente que había sido adiestrado para tal tarea. Esto fue para determinar la confiabilidad del procedimiento de clasificación. Así, se obtuvieron dos índices de concordancia: (1) una confiabilidad intra-codificador promedio de 95% y (2) una confiabilidad entre codificadores promedio de 88%.

FALLA DE ORIGEN

### Capítulo 3

#### CATEGORIAS PARA DESCRIBIR EL LENGUAJE MATERNO Y PATERNO

El investigador codificó las expresiones lingüísticas o enunciados de madres y padres utilizando categorías descriptivas que provienen de una diversidad de estudios sobre el ambiente lingüístico del niño.

Fue necesario incluir diversos estudios porque en unión ayudan a describir más ampliamente el lenguaje materno y paterno dirigido a los niños. Así, se reunieron categorías descriptivas del lenguaje adulto que a veces se han estudiado por separado.

De esta manera, fue posible observar cómo cambian, o simplemente, qué sucede con tales expresiones principalmente en tres aspectos: (I) **funcionales** (McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; Yoder y Kaiser, 1989), (II) **estructurales** (Hoff-Ginsberg y Shatz, 1982; Hoff-Ginsberg, 1986; Hoff-Ginsberg, 1990) y (III) **semánticos**.

Se formularon tres conjuntos de categorías, cada uno para analizar uno de estos aspectos de las expresiones lingüísticas maternas y paternas. Algunas de nuestras categorías, en su mayoría importadas de los métodos descriptivos precedentes, tuvieron que adaptarse un tanto para la presente investigación porque en ésta se

contempla el lenguaje que los adultos le dirigen a sus hijos, más pequeños que los niños incluidos en otras investigaciones: los hijos de nuestros adultos al inicio del estudio aún estaban relativamente lejos de los primeros éxitos articulatorios.

Enseguida se presentan las categorías, y sus abreviaturas, con las que se codificó el lenguaje adulto. Todos los ejemplos con los que se ilustran las categorías provienen de los listados de expresiones realizados que ya mencionamos.

## I. ASPECTOS FUNCIONALES DEL LENGUAJE ADULTO

Una expresión lingüística se puede analizar funcionalmente determinando el propósito específico que con ella se persigue: provocar una acción o una verbalización del niño, exponerle o comentarle hechos diversos, brindarle conocimientos, retroalimentarlo en sus acciones y verbalizaciones o "mostrarle afecto".

**a) Expresiones que Rigen o Controlan la Conducta del Niño** (McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; Yoder y Kaiser, 1989). En la presente tesis se les llamó **"Proactivas"**.

**1. Directivas (DI).** Son expresiones que elicitán y restringen la conducta física del niño.

Pueden ser comandos directos. Estos comandos implican una restricción poderosa sobre la conducta del niño, sin ningún

suavizamiento o provisión de sustitutos verbales aceptables. Exigen la realización o, por el contrario, la evitación o terminación de una actividad del(a) niño(a).

Estos comandos pueden ser breves y requerir que se haga algo ("Engánchalo", "Súbela", "Echamela", "Ven", "Vente", "Apúrate", "Chíngala", "Súbelo", "Córrele", "Ten", "Bórrate", "Besito", "Préstamelas", "Adelante", "Sentadita", "Párate", "Bárrele", "Dámelo", "Siéntate", "Tómatela", "Póntelo", "Márchale", "Empújame", "Vámonos", "Quitamela", "Baila", "Espérame", "Dámelo", "Ponlo", "Enseñale") o deje de hacerse ("No", "Deja", "Alto", "Déjalo").

También pueden ser más extensos y requerir que se haga algo ("Dale un besito", "Veme a sacar más juguetes, hijo", "Veme a traer la camioneta", "Echale el coche a tu mamá", "Dame el león, hijo, para jugar", "Dale una vuelta al triciclo, hijo", "Vente, hijo, vamos a jugar caballo", "Ven a ponerte el tenis", "Andale, alcánzalo", "Toca tu timbre para que no choques, ¿eh?, porque si no, no te vemos", "Mátalo (un mosco), hijo", "Agarra los caballos tú, hijo", "Dame las manos", "A ver, ven enana", "Tantito camina", "A barrer, órale", "Quédate ahí con tus cosas", "Dame un 'bechito'", "Levántese usted sola", "Mete la mano", "A mí dame mamila", "Dame un dulce", "Cierra la pierna", "Ve a trabajar", "Mándale beso a la grabadora", "Ten tu biberón", "Dale el vaso a Cristi para que lo lleve a la cocina", "Jálale de aquí", "Mejor dale sus trompadas", "A ver, dale vuelta a la hoja", "Dame un besito, comadrita", "Cómete tu mandarina", "Vas a bailar") o que no se haga o deje de hacerse ("Yoalli, quítate", "No, papá", "No, mamita", "Boca no", "No te agarres eso", "Hijo, no las tires", "No te lo comas", "No te metas

la mano -en la boca-", "Ay, no jales mi cabello", "No te lo jales -un rizador- porque duele", "Míralo, que no, ya sabes que no", "No nos vayas a echar ahí 'popó' ", "No vayas a agarrar el gato, mamá").

Las directivas también pueden ser comandos indirectos, o sea, comandos suavizados o menos explícitos que los comandos directos, pero que albergan una finalidad semejante. Por lo general son expresiones de forma no imperativa y relativamente extensas ("¿Traes la pelota, Edwin?", "¿Me lo echas?", "¿Vienes ahora, por favor?", "Quiero el león", "Entonces no juegas", "Edwin, Ese es para ti y aquél es para Jacky", "Orale hija, aprovecha para que vean cómo llegas caminando", "Ya te enseñamos cómo", "No puedes salir, ¿eh?", "Tráeme mi reloj, ¿sí Yoalli?", "¿Me das un gajito?").

**2. Mecanismos de Atención (MA).** Incluyen las expresiones usadas para atraer o sostener la atención del niño, especificando o no un objeto de atención. Como mecanismo para conseguir o mantener su atención se puede usar una forma imperativa ("Oye", "Oye, hijo", "Mira", "Mira eso"), una forma declarativa ("Te está hablando papá") o una forma interrogativa ("¿Ves eso que está ahí?", "¿Ya viste?"). También se pueden hacer exclamaciones ("¡Oye!", "¡Hey!"), ruidos (un silbido; un aplauso; decir "Aaah") -aunque estos no los contemplamos aquí- o pronunciar su nombre o un término equivalente.

**b) Expresiones que Provocan la Verbalización o la Conversación del niño.** Tienen la función de pasarle el turno

conversacional o verbal al niño (McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; Yoder y Kaiser, 1989). En este estudio se juzgó conveniente llamarlas "Proverbiales".

**1. Preguntas Reales (PR).** Normalmente éstas buscan información para las cuales el adulto no tiene respuesta.

Los tópicos incluyen detalles de las acciones del (a) niño(a) fuera de la vista del adulto ("¿Qué agarraste?", "¿Qué me das?", "¿Qué estás haciendo?", "¿A qué juegas, Edwin?", "¿Qué buscas?", "¿Qué pasó, m'ija?", "¿Qué es lo que quieres hacer?", "¿Qué vas a hacer?"), acerca de las intenciones o el estado presente del niño ("¿A dónde vas?", "¿Qué quieres?", "¿Cuál canto?", "¿Qué hacemos, hija?", "¿Por qué te mojaste la playera?", "¿Por qué te estás agarrando tu calzoncito?").

Los tópicos también incluyen información acerca de las eventualidades de un objeto ("¿Dónde está el otro jeep de estos?", "¿Qué le pasó al carro, hijo?") o una persona ("¿Dónde está papá?").

Los tópicos también pueden incluir la opinión o parecer del niño ("Eh, hija, ¿Cómo ves esto?", "¿Qué le ponemos para que suba?").

Estas preguntas también pueden originarse en algunas ficciones ("¿Qué motor trae (un carro con el que juegan)?").

Puesto que la información que demandan todas estas preguntas del adulto es propia del niño, hay un amplio rango de respuestas aceptables, es decir, sólo hay un grado moderado de restricción sobre su lenguaje.

Sin embargo, también se consideraron como preguntas auténticas aquellas cuya respuesta posible es, aunque desconocida, breve y dentro de un rango de variación muy estrecho: sí o no. Son ejemplos: "¿Te duele, hijo?", "¿Tienes hambre, hija?", "¿Te acuerdas del mar?", "¿Te gusta, mamá?", "¿Quieres jugar?", "¿Quieres el globo?", "¿Quieres una gomita, mejor?", "¿No quieres, mejor, chocolate?", "¿Quieres una grabadora chiquita para ti?", "¿Traemos el avión (que pasó volando en ese momento)?", "¿Ya quieres jugo?", "¿Quieres ir a verla (a mamá)?", "¿Quieres que ponga música?", "¿Vas a bailar?", "¿Cerveca quieres?"

Por último, también se consideran preguntas verdaderas aquellas que implican conocimientos de los hechos por parte del adulto, pero que dan lugar a una contestación del (a) niño(a) relativamente extensa e incierta en el modo particular de elaboración. Por ejemplo, el adulto puede preguntar "¿Qué le hiciste al caballito?" o "¿Cómo te caíste?" estando informado de todo esto. Las respuestas tendrán que ser bastante elaboradas.

**2. Preguntas Reflexivas Verbales (RF).** Son expresiones que repiten, reducen, representan o parafrasean interrogativamente la expresión oral, pero también gestual, previa del niño, sin adicionar

FALLA DE ORIGEN

información nueva.

A menudo toman la forma de preguntas sí/no. Con ellas el adulto busca que el niño le confirme si interpretó apropiadamente su expresión anterior.

Tenemos múltiples ejemplos: (1) decir "¿No?", después que el niño dijo "No" nasalmente; (2) "¿Ese no?", después que el niño vocalizó e hizo que papá "no" agarra un jeep; (3) "¿Por qué?", después que el niño indicó gestualmente que no presta el jeep; (4) "¿El pato?", después que el niño dijo "Ila" (o sea, "Mira"); (5) "¿Allí?", después que el niño dijo "Allí"; (6) "¿Ya no lo quieres?", después que el niño había respondido que no desea que le achen un carro; (7) "¿Que quieres el coche?", que si eso es lo que el niño está pidiendo; (8) "¿Más?", después que el niño dijo "Ma", es decir, que cante más; (9) "¿No me dejas ver?", después que el niño le había respondido a otra pregunta anterior que "No" permite que le examine el ojo lastimado; (10) "¿Pan, hijo?", después que el niño dijo "Pa", que si eso es lo que el niño dijo; (11) "¿Yo la subo?", después que el niño vocalizó y ofreció una piloto al estar jugando con un carro; (12) "¿Otro?", después que el niño señaló un juguete a la mamá que le ha estado dando algunos objetos; (13) "¿Sí?", después que el niño había respondido que algo sí ("De") es un carro, o después que había contestado que "Sí" quiere jugar; (14) "¿Bien?", después que el niño había contestado "Dzien" a un saludo (que él se encuentra bien); (15) "Ah, ¿Quieres que me esconda?", previas vocalizaciones demandantes de la niña; (16) "¿Refresco?", después que la niña había contestado que quiere refresco ("Co"); (17) "¿No?", después que la



niña había respondido gestualmente que la grabadora no le gusta; (18) "¿No sabes?", después que la niña alzó los hombros cuando le preguntaron si quiere tener una grabadora; (19) "¿No tienes?", después que la niña contestó que no ("Nno") tiene puesto el calzón; (20) "¿Sí?", después que la niña contestó que mamá sí ("Shí") le ponga un rizador a la muñeca.

**3. Preguntas Reflexivas de Acción (RA).** Describen o reconocen la actividad del niño en forma de pregunta. Comparten el bajo nivel de restricción de las reflexivas verbales, pero tienen un dominio diferente, siendo responsivas a las acciones del niño más que a sus verbalizaciones. Ejemplos: (1) "¿Ya te la quieres comer?", a partir de que el niño chupa la pelota; (2) "¿Lo rompiste, hijo?", que si previamente el niño rompió el caballo; (3) "¿Te caíste de ahí, verdad?", dicho señalando el tren en el que el niño se trepa y refiriéndose a lo ocurrido otro día; "¿Ya te vas, hijo?", mientras el niño se pasea; (4) "No hay nada que te detenga, ¿verdad, hijo?", dicho porque el niño pasó sobre las piernas de mamá; (5) "¿Vas a manejar?", mientras el niño está sentado en su tren; (6) "¿Te la vas a acabar?", refiriéndose a la comida que posteriormente le darán; (7) "¿Verdad que ya dio unos pasos usted?", haciéndose referencia a que días antes ya caminó algo; (8) "¿Ya te acabaste tu mandarina?", dicho cuando eso acaba de ocurrir.

**4. Preguntas para Aclaración (PA).** Son mecanismos del adulto para que el niño aclare su expresión previa. Pretenden una repetición total o parcial de tal expresión sin alternativa, y podrían

considerarse preguntas de alta restricción. Todos los casos invariablemente son precedidos por una vocalización más o menos inteligible del (a) niño(a). Son ejemplos: "¿Eh?"; "¿Qué?", "¿Cuál?", "¿Cómo?", "¿Quién?", "¿Mande?", "¿Qué, mi amor?", "¿Qué, hija?", "¿Yo qué?", "¿Tú qué?", "¿Cómo?", "¿Qué quieres?", "¿Cuál, mi amor?", "¿Qué dijiste?".

**5. Preguntas de Prueba (PP).** Son preguntas para las cuales el hablante ya tiene respuesta. Se usan para instruir socráticamente al niño, demostrarle su conocimiento, o explorar su magnitud, y tienen un alto grado de restricción.

Son varios los ejemplos: "¿Qué es esto, mami?", "¿Qué son?", "¿Cómo le hace, hijo, el león?", "¿Cómo le hace un helicóptero?", "¿Quién soy yo, hijo?", "¿Cómo se llaman estas?", "¿Se cayó, hijo, o lo quitaste?", "¿Cuál es 'Tutú' (un trenecito), hijo?", "¿Cuáles son los ojos de 'Monín'?", "¿Quién es 'Pepe'?", "¿Qué ves, hijo?", "¿Quién está ahí?", "Oye, m'ija, ¿dónde están los buhos?", "¿Cuál es la patita?", "¿Qué oíste?", "¿Dónde está tu colita?" y "¿Qué tiene el biberón?", entre otros.

**6. Preguntas de Reporte (RE).** Son expresiones en forma interrogativa que le comentan y le informan al niño acerca de un evento o un hecho del que puede tener conocimiento o no. Aunque sólo ejercen restricciones marginadas sobre la respuesta del niño, difieren de las reflexivas en que proporcionan información nueva.

Son ejemplos: "¿Chocó?", "¿Se acabó (el agua del vaso)?", "¿Está ahí adentro?", "¿Se desapareció (un objeto que no

encuentran)?", "¿Sí se rompió una patita (un caballito)?", "¿A poco ahí está el león, hijo?", "¿Todos 'tamos contentos?", "¿Me voy a dar una maroma?", "¿El peso es mucho para usted, señor?", "Oye, ¿ésta ya no sirve?", "¿Te pegó (la pelota) en un cachete?" y "¿'Tá pelona, verdad (una muñeca)?", entre otros.

**7. Instigaciones Verbales (IV).** Son expresiones breves del adulto generalmente, aunque no siempre, de entonación interrogativa que suceden a una pregunta suya aún no contestada por el(la) niño(a). Tienen como propósito precisamente elicitarse tal contestación. La pregunta "¿Por qué las estás tirando (unas argollas), hijo?" o la pregunta "¿El blanco (un jeep) en dónde está? aún no respondidas por el(la) niño(a), pueden ser seguidas por la instigación verbal del adulto "¿Eh?".

Las preguntas no respondidas pueden ser de cualquier clase. Estas, según el caso, pueden ser seguidas por otras instigaciones: "¿Hm?", "¿Sí?", "¿No?", "¿Hijo?", incluyendo el nombre propio del(a) niño(a) u otro nombre aplicable (por ejemplo, "Rey").

**8. Directivas Verbales (DV).** Son expresiones comúnmente de forma o entonación imperativa que pretenden orillar al(la) niño(a) a verbalizar.

Al(la) niño(a) se le puede pedir que diga algo breve y muy específico ("Foco", "Llantas", "Avión", "A ver, di Pató", "A ver, di Leche", "Dile: Mamí", "Edwin, dile: Más", "Háblale al avión: Avión", "Gracias, dile").

Se le puede pedir que diga algo específico pero de mayor amplitud ("Di: Se cayó", "Dile: Ven papá", "Dile: Mira el pajarito", "Dile: Dámela, por favor", "Dile: ¿Cómo estás 'Ojitos'?" -así se llama un perro de peluche-, "Dámelo papá, dile", "Papá no me molestes por favor, dile").

También se le puede pedir que diga algo de menor especificidad y que demanda mayor contribución del(la) niño(a). Son ejemplos: "Enséñaselo (el pez dibujado) y dile dónde están la boca y los ojos" y "No puedo, dile a tu papá a ver si lo puede destapar (el biberón)".

A veces es muy ambiguo lo que se desea que diga el niño ("Háblale").

Las directivas verbales además incluyen casos donde se le pide al(la) niño(a) que cante ("Cántala, cántala esa de... 'Toda la vida...'") o que vocalice ("Hazle como le hace el perro", "Tú hazsh: Miau miau").

**9. Peticiones de Permiso/Ofrecimientos de Ayuda (PM).** En su mayoría son preguntas que el adulto le formula al(la) niño(a) para que le permita realizar una acción. Tales preguntas siempre requieren la anuencia del(a) pequeño(a) para que el adulto realice algo solo o junto con él(ella). Unos ejemplos son: "¿Cantamos?", "¿Te ayudo?", "¿Le pego (a alguien)?", "¿Te lo doy (un carro)?", "¿Le doy un besito (a alguien)?", "¿Me dejas ponerte el tenis para que

juegos?", "¿Buscamos el león para papá, hijo?", "¿Te subo para que veas la lámpara?", "¿Se la pongo a tu papá (una máscara de gato)?", "¿Te pongo un chino (un rizador para el cabello), mami?".

Sin embargo, algunas ofertas de ayuda son de forma declarativa. He aquí unos ejemplos: "A ver, te ayudo", "Yo te lo sobo (un conejo caído)", "A ver, yo te pongo el telescopio, m'ija".

Debido a que estas expresiones no provocan conducta conversacional ni acción física del niño no es clara su relación a otros tipos de preguntas y de directivas.

**c) Expresiones de Carácter Evaluativo.** Son expresiones "Evaluativas" del adulto las que suceden a la conducta física y verbal del(la) menor, cualificándola.

**1. Retroalimentación para Acciones (RC).** Reconocen una actividad previa o en proceso del niño. Le indican ya sea lo conveniente o impropio de su actividad anterior o en curso, o qué tan exacta o efectiva es.

Pueden ser reconocimientos positivos. Hay ejemplos como:

(1) "Ahora sí" (en cuanto el niño logró destapar una pluma), (2) "Así es, hija" (porque la niña introduce correctamente la llave en la chapa), (3) "Ese es el ratón" (porque la niña había identificado tal figura), (4) "Eso, aquí se pone" (porque la niña colocó apropiadamente su pie en el pedal de la bicicleta donde está

trepada).

También pueden ser negaciones/correcciones. Son ejemplos:

(1) "Pero este es el elefante, hijo" (cuando ofrece eso pero le habían pedido un león), (2) "Los helicópteros vuelan, papá" (porque el niño desliza un helicóptero como si fuera un auto), (3) "A 'Adriana'" (el niño besa a la muñeca no al perro), (4) "Pero, despacito despacito" (así es como debe manipular la lámpara, en vez de seguir haciéndolo con brusquedad), (5) "Esa no" (la niña iba a cerrar la puerta que no le pidieron cerrar).

Además, se incluyen en esta clase de retroalimentación las expresiones que aprueban o festejan las acciones consumadas del niño. Son ejemplos: (1) "Eso" (porque el niño le echó rodando el carro a otra persona), (2) "Bravo" (porque el niño hizo algo con éxito), (3) "Eso, su beso" (porque la niña se pudo sentar en un bote), (4) "¡Amnos ració!" (por un éxito instrumental de la niña), (5) "Bien" (al recibir de la niña un objeto que se le ordenó levantar).

Asimismo, quedan comprendidas en la clase las expresiones que reprueban o critican sus acciones. Son ejemplos: (1) "No, hijo" (porque el niño derrumbó una construcción), (2) "Oye, hijo, 'take it easy'" (por que el niño arrojó una pluma), (3) "No, hijo, así no" (el niño arrollaba con un carro un caballito), (4) "Ay, hijo" (porque el niño dejó caer intencionalmente uno de los carros que traía), (5) "Qué es eso, hijo, eh?" (cuando el niño arrojó al piso

unas cucharas), (6) "No manches" (porque la niña en vez de ir donde la llaman, se sentó), (7) "No, pobrecita nena" (porque la niña dejó caer la muñeca).

Por último, también se incluyen las aprobaciones o desaprobaciones, consistentes en la aplicación de calificativos positivos ("¡Qué lista!") o negativos ("Burra"), respectivamente por la realización de alguna acción.

**2. Retroalimentación para Verbalizaciones (RV).** Reconocen o responden a la expresión previa del(a) niño(a). Señalan su exactitud o imprecisión. Son ejemplos: (1) "Pan" (así diga el niño en vez de "Pa"), (2) "Oye, hijo, si ya sabes tú decir Leche" (el niño había nombrado "Pa" a la leche), (3) "No no no, dime cómo se llama" (el niño dijo "Daa" y así no se dice "Foco"), (4) "No" (que un conejo no se llama "To" ni "Ca", como dijo el niño).

También pueden ser sanciones de la veracidad de la expresión del(a) niño(a). Un ejemplo es "¿NO?, ¿cómo no?" (se contradice y se corrige a la niña que dijo que "No" se orinó en la cuna).

Adicionalmente, se incluyen en esta clase las expresiones que festejan las verbalizaciones del (la) niño(a): "¡Qué bueno!" o "¡Todo lo hiciste a la perfección!" (porque la niña contestó "Eh" y fue a asomarse cuando fue llamada por alguien fuera de su vista).

Por último, las desaprobaciones de lo dicho por el(la) infante también tienen sitio en esta categoría. Este es un ejemplo: "¿Cómo?" (el niño llanamente había dicho que "No" hace algo que se le ordenó)

**3. Oposiciones (NE).** Son las expresiones del adulto cuando se resiste a realizar una actividad demandada por el (la) infante. Son ejemplos: (1) "Mío" o "Ese es mío, papá" (rehusando darle el niño el carro que le "pide"), (2) "No ño ño ño" (un perro de peluche, por voz del adulto, impide que el niño tome una pelota), (3) "A ver, 'pérame" (reteniendo una media naranja sucia que la niña le exige), (4) "No para allá ya no" (oponiéndose a seguir marchando con la niña), y (5) "Ahorita no queremos música" (objetando encender el aparato cuando su hija le señalaba los controles)

**4. Imitaciones (IP).** Son repeticiones literales o perfeccionadas de lo dicho o vocalizado por el(la) niño(a). Son ejemplos: (1) "Mira" (el niño había señalado algo diciendo "Ila"), (2) "De nada" (el niño había dicho "Na"), (3) "Más" (el niño había dicho "Ma" pidiendo que su mamá cante más), (4) "Sí" (el niño había dicho "Sí" moviendo la cabeza afirmativamente al contestarle una pregunta a otra persona), (5) "Gol" (la niña había dicho "Gol" al hacer que su muñeca patée la pelota), (6) "Ayayay" (reproducción irónica de una vocalización de la niña), (7) "Am" (repetición literal de una vocalización de la niña).

También se incluyen en la clase las "traducciones" de algún



gesto o vocalización del niño por alguna expresión verbal. Son ejemplos: (1) "No" (después que el niño movió la cabeza negativamente contestando que no quiere pan), (2) "Sí lo quieres" (después que el niño había movido afirmativamente la cabeza contestando que sí quiere que le echen un jeep), (3) "Mira" (a partir de que la niña veía sorprendida alternadamente hacia fuera de la casa y al adulto).

Adicionalmente se incluyen las reproducciones de la totalidad o parte de la expresión de otro adulto. Un ejemplo de imitación parcial es decir "El demonio", término que otro adulto había pronunciado al cantar un fragmento de una ronda.

**5. Respuestas (RT).** Son contestaciones a las interrogaciones o a las directivas del niño. Hay algunos ejemplos: (1) "Viento" (que se le da el carro al niño), (2) "Mande" (su hijo la llamó por su nombre "Osi", es decir, Rosi), (3) "Voy" (el niño desde la caja de juguetes vocaliza con fuerza e insistentemente dirigiéndose a su mamá), (4) "Aquí estoy" (dicho mientras va aproximándose a su hijo que la llamó a gritos), (5) "Ahí voy" o "Ahorita voy, chiquito" (así responde la madre desde la cocina cuando su hijo la llamó "Mamá"), (6) "Sí, ya llegó" (la niña preguntó "¿Mamá?" en cuanto la madre entraba a casa), (7) "Bueno" (dicho después que la niña contestó que sí quiere que su mamá le ponga el antifaz a su papá), (8) "Ahorita te lo presto, nomás deja ponerte tu pañal, y ahorita ya" (la niña, vocalizando "Den" y señalando, le pidió algo a su madre).

6. **Autorespuestas (AR).** El adulto da la respuesta de una pregunta que acaba de formular (Cross, 1978). Por ejemplo, a la pregunta "¿Qué es esto?" que el padre le formula a su hija puede responderse "Ah, porquerías", o cuando la madre pregunta "¿Cuál (juguete) sacamos?" puede contestarse "Este".

**d) Expresiones de Carácter Informativo.** Las expresiones "Informativas" del adulto sirven para destacar ante los niños aspectos del ambiente, de su conducta y de la conducta de los hablantes adultos. A veces ofrecen algunos conocimientos a los pequeños, pero nunca se busca con ellas incidir en lo inmediato sobre sus acciones o verbalizaciones.

1. **Informes o comentarios acerca del entorno (DE).** El foco de interés de estas expresiones son los objetos y acontecimientos en la situación. Mediante éstas al(la) niño(a) se le puede informar acerca de la identidad de algo, como en estos ejemplos: (1) "Un changuito, papá" (eso es lo que el adulto le ofrece), (2) "Es el gatito" (refiriéndose al padre que llegó con un antifaz), y (3) "¡Mira, hijo, tantos indios que hay aquí!" (aludiendo a unos juguetes de los que el adulto no tenía noticia).

Estas expresiones además pueden centrarse en el estado o condición de un objeto, como en estos ejemplos: (1) "Este ya no sirve, papá" (el carro que el niño le muestra a su padre), y (2) "Está sucio" (refiriéndose a un objeto).

FALLA DE ORIGEN

Pueden centrarse también en un acontecimiento en curso o en un estado resultante, como en estos ejemplos: (1) "Ahí va el helicóptero de rescate" (el adulto le acerca a su hijo un helicóptero volando), (2) "Ya se cayó" (un perro de peluche que ahora yace en el suelo), (3) "Ya se zafó" (el remolque se desprendió del jeep), y (4) "¿Ya ves?, se fue" (el mosco que el adulto no pudo matar).

El contenido de estas expresiones también puede ser la localización o el paradero de un objeto. Son ejemplos: (1) "A ver, aquí está el bote" (dicho cuando lo pone frente a la niña), (2) "Acá está" (le muestra a la niña dónde está la pelota), (3) "Allá está el otro jeep" (que eso se encuentra en la recámara), (3) "A mí se me hace que tu león murió por la patria, Edwin, porque no está" (después que la madre revolió todos los juguetes buscándolo).

Por último, pueden destacar la cualidad experiencial de un objeto. Tenemos dos ejemplos: (1) "Rico" (que así sabe el alimento que la niña está comiendo), y (2) "¿Qué bonito botón!" (el que la niña le puso a la propia madre en la boca).

**2. Rotulaciones (RO).** Son expresiones de extensión variable cuyo propósito principal es informarle al (la) niño(a) cómo se llama algo, sin pretender que en lo inmediato verbalice. Son ejemplos las verbalizaciones de una palabra que le dicen cómo se llama algo ("Globo", "Jeep", "Biberón"), cuál es el nombre propio de algo ("Pepe", "Monín") y cómo se titula una canción ("Aserrín") o una

actividad ("Caballito, mamá"). También son ejemplos algunas expresiones más extensas y complejas ("La grabadora", "El muchacho moreno, negro", "El avión, hijo", "Es un pato", "Estas son llantas", "Este es un coche", "Este se llama foco", "Este se llama 'Pepe Grillo', hijo", "Este es el 'car' y aquella es la lancha").

**3. Afirmaciones o comentarios respecto del niño, sus acciones o su estado (DN).** El adulto describe o comenta la actividad en curso o inmediatamente anterior del(a) niño(a). Tenemos varios ejemplos: (1) "Yoalli, me 'tá viendo uté a mí a mí" (la niña miraba a su papá conversando con otra persona), (2) "Sigue dando vuelta y más vuelta" (así se describe en tercera persona una actividad infantil), (3) "A ver a qué hora te cansas" (el niño no para de azotar el tren), (4) "Se te olvidó cerrar la puerta" (la niña se aproximaba al adulto sin haberla cerrado), (5) "Como tú ya te tragaste la pastilla" (porque la niña pide el dulce que otra persona rechazó), (6) "A mí tampoco me has dicho" (que no le ha dicho 'Buenos días'),

La conducta comentada o descrita puede ubicarse en un pasado más lejano: (1) "Tu fuiste" (en la cortina hay una mancha, de la cual lo cree autor), (2) "Ya te acabaste las manzanas, hijo" (referencia hecha a partir del apetito hipotético del niño a consecuencia del ejercicio), (3) "No le das beso hace mucho a tu mamá" (dicho por el padre a partir de que la niña se opuso a darle un beso a su mamá).

El blanco de las descripciones o comentarios también pueden

ser los sentimientos, necesidades o deseos del(a) niño(a). Son ejemplos: (1) ¡Ah, tú quieres estar desde arriba!" (el niño se acercó a la silla donde exhibe la postura de ascenso), (2) "Quieres biberoncito" (supuestamente eso es lo que la niña demanda).

Bajo esta categoría también pueden hacerse juicios o inferencias acerca del(a) niño(a), por ejemplo, "Si haces mucho ejercicio, rey, vas a tener mucha hambre, ¿eh?"

**4. Autoreportes (AU).** El adulto hace comentarios acerca de sí o de su conducta.

Acerca de sí puede decir: "Yo soy muy flojo, hijo" (le había pedido a su hijo que le lleve la sonaja).

Puede anticipar su actividad en un futuro inmediato: (1) "Yo voy a jugar 'chido guan' ahorita aquí" (impidiendo que su hijo se los quite), (2) "Ahorita te la traigo" (que irá por agua a la cocina) y (3) "Bueno, entonces a la pelota" (que va a meter la pelota en el tenis que su hijo no acepta ponerse).

Puede reportar la culminación pasada o anunciar la culminación próxima de una actividad: (1) "Ya" (que el adulto ya terminó de ponerle la máscara a la niña), (2) "Yoalli, llegó tú mamá" (así la madre avisa su propio arribo), y (3) "Un ratito más y ya" (que pronto terminará de asear a la niña).

Puede manifestar un desconocimiento: (1) "Yo no lo he visto" (el trencito por el que el adulto antes le había preguntado al niño), y (2) "No me había fijado, ¿eh?" (en la mancha que el niño dejó en la cortina).

Puede reportar una carencia, por ejemplo: "Mira, ya no tengo" (que el adulto ya no tiene juguetes).

Finalmente, un auto-reporte puede ser figurativo o ficticio: (1) "Voy a tener que traer mi bicicleta para andar atrás de ti" (el niño se pasea en su tren arrastrando los calcetines), (2) "Ya se me quitó" (que con un beso de su hijo desapareció el dolor que le había ocasionado con un golpe), (3) "Yo me como el chocolate, mejor" (el adulto le dice falsamente a la niña que se va a comer eso).

5. **Grafismos (GR)**. Son actividades de los adultos que implican escribir, deletrear o leer atrayendo la atención del(la) hijo(a). El escribir el nombre del niño y deletrearlo es un ejemplo, el decirle a la niña cómo se llama o suena una letra es otro.

e) **Expresiones de Carácter Afectivo**. En las expresiones "**Afectivas**" de los adultos hacia los niños predominan los rasgos emocionales de la comunicación, principalmente la calidez.

1. **Convenciones (CO)**. Se incluye la serie de formulismos sociales ("Gracias", cuando se recibe algo del niño o niña; "Salud", después

de que estornudó).

**2. Saluciones (SA).** Son saludos verdaderos al llegar a casa o despedidas auténticas al salir de ella, pero también abarcan las verbalizaciones típicas de salutación por acercamientos o alejamientos en las interacciones con el(a) niño(a) ("¡Hola!", "¿Cómo estás?", "Adiós, hija").

**3. Consolaciones o Tranquilizaciones (TR).** El adulto amorosamente calma o enérgicamente calla al(la) niño(a) cuando llora, incómodo(a), molesto(a) o insatisfecho(a).

**4. Expresiones diversas de contenido afectivo (EA).** Pueden ser llantos fingidos ("Cuñado", porque su hijo no le prestó el jeep).

También pueden ser enternecimientos. Estos pueden ser dirigidos a un objeto. Son ejemplos: (1) "Ay, pobrecito" (el papá le acaricia la cabeza al perro de peluche), (2) "Ay, el perrito" (el niño juntó su nariz con la del perro de peluche que, por voz de su papá, ladraba). O pueden dirigirse al (la) niño (a). Son ejemplos: (1) "Ay, eres un amor tú, feo, horrible" (la madre ríe y besa y abraza al niño que seguía el vuelo del helicóptero girando casi del todo la cabeza), (2) "Ay, hijo" (el niño besó a la muñeca y le contestó que sí quiere jugo), (3) "¡Condenada!" (afectuosamente porque la niña se mece sobre el estómago del adulto), (4) "No seas payasa" (afectuosamente porque la niña ve a través de una caja), (5) "¡Ay, qué canija!" (la niña, de la mano de su madre, llegó donde su

padre estaba escondido).

Esta clase de expresiones del adulto también pueden reflejar sorpresa: (1) "Un niño" (el niño llegó junto a la madre montado en su carro), (2) "Yoalli" (la nombra sorprendido gratamente de que va sacudiendo los brazos), (3) "Orale Yoalli" (la niña, abajo de la mesa, se asoma a través del vidrio), (4) "¿No?" (sorprendido de que la niña no aceptó comida por una persona no familiar); vergüenza: (1) "Ay m'ija" (el padre se tapa la cara aparentando pena); o temor fingido: (1) "Ay, qué miedo, no no" (el que supuestamente siente al ver a su hija con la cabeza cubierta con un velo).

Además pueden ser conmociones: (1) "Mira, pobrecito" (el caballito con la pata rota), (2) "Pobrecitos, hijo" (la muñeca y el perro se cayeron de un carro); lamentaciones: (1) "Híjole" (el padre lamenta fingidamente que la niña chocó en el triciclo), (2) "Buena noticia" (la descompostura de un carrito); o maldiciones: (1) "Malvado" (el insecto que escapó volando).

Pueden ser expresiones jubilosas o tiernas que acompañan una actividad del (la) niño(a): (1) "Gol" (la niña hizo a su muñeca patear la pelota), (2) "Sifí" (la madre lo dice con voz chiquiada mientras el padre mece a la niña).

**5. Cantos (CA).** Entonar fragmentos de rondas o canciones reconocibles reproduciendo la letra o haciéndoles modificaciones



para que se ajusten a la situación.

Para terminar con el aspecto funcional se requiere una aclaración. Se realizaron dos análisis del aspecto funcional del lenguaje de los adultos. En el primero, se consideraron por separado todas y cada una de las categorías descriptivas particulares, tal como se acaban de definir.

En el segundo, se consideraron en conjunto las categorías particulares de semejante propósito comunicativo. Como puede verse, fueron cinco los grupos categoriales más generales: (1) categorías "Proactivas", que inciden o pretenden influir principalmente sobre las acciones de los infantes; (2) categorías "Proverbales", que pretenden influenciar a los infantes de distintas maneras en sus verbalizaciones; (3) categorías "Evaluativas", que le indican a los niños la calidad de sus acciones y verbalizaciones; (4) categorías "Informativas", que ilustran a los niños o que destacan para ellos algunos aspectos de la situación o de la conducta de las personas, sin buscar efecto inmediato palpable sobre sus acciones y verbalizaciones; y (5) categorías "Afectivas", en las que es patente la emotividad de los adultos al interactuar con sus hijos.

## II. ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL LENGUAJE ADULTO

Una expresión lingüística se puede analizar estructuralmente utilizando categorías de tipo gramatical (¿son palabras, frases u oraciones?, y si son oraciones ¿son de forma imperativa, interrogativa, o de otro forma?, etc.).

FALLA DE ORIGEN

a) **Complejidad Sintáctica.** Su principal índice es la longitud.

1. **LME (Longitud Media de la Expresión).** Es el número promedio de palabras que constituyen cada expresión lingüística (Rondal y Rodríguez, 1985; Pineda y Cortés, 1989; Torres, 1989). Se obtiene sumando las palabras de todas las expresiones analizadas entre el número de tales expresiones. Rondal y Defays (1978; en Rondal y Rodríguez, 1985) declararon que con 50 expresiones se obtienen datos de LME confiables. Con la excepción de P-2, el padre de la niña, por lo general las expresiones analizadas de todos los adultos rebasaron ese número.

b) **Formas de oraciones.** Se definen gramaticalmente (Cross, 1978):

1. **Declarativas (DC).** Pueden ser simples o multiproposicionales. Son ejemplos: (1) "Parece que estás bailando", (2) "Son las flores que hizo tu mamá y que las va a mandar becas a Londres en una exposición", entre otros.

2. **Interrogativas de "Sí/No" y de "¿Qué?, ¿Cómo?, ¿Dónde?, ¿Cuál?, ¿Por qué? y ¿Para qué?" (PG).** Son ejemplos: ("¿Tienes hambre, hijo?", "¿Qué es, amor?", "¿Cómo se llama?", "¿Dónde está el búho?", "¿Cuál es la patita, hija?", "¿Por qué lloras?", y "¿Para qué las tiras?").

**3. Imperativas (IM).** Afirmativas o negativas, con o sin sujetos explícitos: "Dame un dulce", "Sácala, tú sácala", "No, no lo pises".

**4. Exclamativas o Admirativas (AD).** Denotando cualquier tipo de emoción. Son ejemplos: "¡Oiga niño, y esos modales!" y "¡Qué buyes eres, m'ija!".

**5. Expresiones sin verbo conjugado con entonación interrogativa (TI).** Son todos los enunciados con entonación de pregunta pero que carecen de verbo conjugado. Ejemplos: "¿Sí?", "¿No?", "¿Verdad?", "¿Avión?", "¿Seguro?", "¿Cuál?", "¿Eh?", entre otros.

**6. Expresiones sin verbo conjugado con tono no interrogativo (NA).** Todos los enunciados sin verbo restantes. Son ejemplos: "No, hijo", "Edwin", "Yoalli", "Hola", "Gracias, hijo, siempre gracias", "El otro jeep", entre otros.

**c) Tiempo de las Enunciados con Verbo(s) Conjugado(s).** Las expresiones se pueden agrupar por los tiempos gramaticales de los verbos que contienen.

**1. "Presentes" (PE).** Unos ejemplos son: "Ten tu mamila", "Oye como suena", "Ahí va el helicóptero de rescate", "¿Qué te parece?", "¿Volteamos la caja o me sigues pidiendo cosas?".

**2. "Pasados" (PS).** Unos ejemplos son: "Tú lo rompiste", "¿Cómo se

subió, Edwin?", "¿Entonces, cómo era?".

3. **"Futuros" (FU)**. Unos ejemplos son: "Se lo voy a decir", "Al rato viene tu mamá".

**d) Integridad Sintáctica del habla de los adultos** (Cross, 1978)

1. **Expresiones Correctas vs. Incorrectas**. Expresiones admisibles o no desde un punto de vista gramatical. Una expresión incorrecta podría ser una conjugación sobregeneralizada ("Lo deducí"), redundancias, incoherencias.

2. **Expresiones Completas vs. Incompletas**. Son expresiones incompletas aquéllas en las que una palabra o un enunciado se dejan inconclusos ("Bueno..."; "Ay, mira que pa...").

3. **Expresiones Fluidas vs. No fluidas**. Las expresiones no fluidas contienen pausas, tartamudeos o usos equivocados de los nombres. Son ejemplos: "¿Qué le pasó al pe... al carri... al perrito... al caballito?", y "El niño se rompió una patita" (debió decir que la sillita).

**III. ASPECTOS SEMANTICOS DEL LENGUAJE ADULTO**

Una expresión lingüística se puede analizar semánticamente determinando su relación con el contexto interactivo particular.

**a) Relación del lenguaje adulto con la situación.**

**1. Expresiones Relacionadas al Contexto Inmediato (CI).** Cualquier expresión dirigida al niño que se relacione con lo presente en el mismo lugar y momento de la expresión. Son ejemplos: "Ten" (ofreciéndole un objeto); "Dámelo" (el objeto portado por el niño o la niña), "Es mío" (lo que se resiste a prestarle al niño), "Pato" (nombrando lo que están manipulando).

**2. Expresiones Relacionadas con lo No Percibido (NP).** Son todas las expresiones que inquietan, describen, comentan, demandan actuar sobre, etc., lo que está fuera de la situación o de la percepción de los niños. Son ejemplos: "Yo quiero el león" (un animal que no han podido encontrar), "Voy" (respuesta dada a la llamada del niño que está en otra habitación), "¿Quieres el avión?" (el avión pasó volando sin ser visto, y ya tampoco se escucha su zumbido).

**3. Expresiones Relacionadas con el Pasado Reciente (RE) o Mediato (PS).** No importa el tópico. Entre las que se relacionan con lo que acaba de ocurrir, son ejemplos: (1) "¿Cómo se subió, Edwin?" (se trata del ascenso de un carro a una plataforma hace apenas unos segundos), (2) "¿Qué te pareció, m'ija?" (aludiendo la serie de columpiadas que el adulto acaba de darle), y (3) "¿Verdad que ya dio unos pasos usted?" (después que la niña caminó un tramo?, entre otros).

Entre las que se relacionan con el pasado más remoto, son

ejemplos: (1) "¿Cómo, te caíste?" (el día anterior se cayó de su carro), (2) "¿Quién agarró aquí la cortina?" (supone que tiempo atrás el niño la ensució), y (3) "¿Te acuerdas del mar?" (a dónde los abuelos llevaron hace tiempo al niño).

**4. Expresiones Relacionadas con el Futuro Inmediato o más Lejano o con lo Posible (FP).** El fundamento de estas expresiones es lo que ocurrirá enseguida (por ejemplo: "Ya mero"; que el adulto pronto terminará de hacer algo), el porvenir más remoto (expresiones muy escasas), o lo hipotético (por ejemplo: "Hijo, lo vas a romper"; temiendo esa posibilidad).

**b). Simbolización.** Adjudicación de propiedades a objetos, personas o situaciones distintas a las que poseen (Pineda y Cortés, 1989):

**1. Fingimientos y Ficciones (FC).** Se incluyen todas las expresiones dirigidas al niño, las cuales desde el punto de vista de otro adulto son ironías, bromas, mentiras, engaños, irrealidades o fantasías. Son ejemplos: (1) Preguntarle que si quiere comerse una pelota que está chupando, (2) Plantear que se es incapaz de realizar una actividad que verdaderamente carece de complicaciones, (3) Oponerse a cederle un juguete porque, supuestamente, no es de su propiedad, (4) Preguntarle si quiere que le den un avión que, en el cielo, pasa volando, (5) Llorar inconsolable porque el niño lo golpea o no le presta algún juguete, (6) Pedirle que converse con un muñeco, o (7) Decirle que un juguete está disgustado por el maltrato que

recibe.

**2. Actuaciones y Ventriloquías (indistintamente rotuladas unas veces como AT y otras como VL).** Como actuaciones se incluyen todas las expresiones que los adultos realizan cambiando de identidad mediante disfraces o aditamentos o sin estos. Con la máscara de un gato hablan y se comportan como tales. Con un trozo de peluche puesto en el pecho pregonan chicharrones. Sin algún aditamento dicen ser un lobo, o que sus piernas son unas vías de ferrocarril que no deben ser atravesadas en un momento dado.

En ventriloquías se incluyen todas las expresiones lingüísticas de muñecos y animales, verdaderamente ejecutadas por los padres.

**3. Juego de Roles y Simulaciones (NS).** Como juego de roles, un adulto puede decir ser un vendedor y la niña una comadrita que llega con él, al mercado, a comprarle algo. Como simulaciones, un adulto puede determinar que un pequeño espacio del piso es un lugar acuoso propio para que dos patos, que son padre e hijo, en su carro vayan a nadar.

**3. Analogías o metáforas (AN).** Son expresiones que atribuyen estados subjetivos de las personas a los objetos (por ejemplo, decir que a una muñeca le dolió un golpe o una caída, o que un perro de peluche está contento), o que refieren de manera inusitada algún suceso (por ejemplo, decir que un objeto imposible de hallar "murió por la patria").

FALLA DE ORIGEN

**4. Expresiones Literales (LI).** Por exclusión de las categorías anteriores, se consideran expresiones literales a todas las restantes, o sea, a aquellas donde el sentido conversacional es pretendidamente unívoco, más directo, más auténtico, más común.

**5. Otras Expresiones (NA).** Fueron todas las demás expresiones que no podían incluirse en las clases anteriores .



## Capítulo 4

### RESULTADOS

La presente investigación se emprendió principalmente con tres propósitos. El primero fue ofrecer una semblanza más específica que las precedentes acerca del lenguaje que los adultos le dirigen a sus hijos en un año de la temprana infancia, cuando la expresión lingüística oral de los niños aún es limitada, inconvencional, desarticulada y rudimentaria. El segundo fue descubrir si a través de este período del desarrollo lingüístico infantil ya pueden observarse algunos cambios en el lenguaje paterno y materno. El tercero fue ver qué diferencias o semejanzas hay entre el lenguaje de los adultos.

Para describir la naturaleza y el proceso del lenguaje de nuestros adultos en ese lapso se retomaron de la literatura sobre el tópico tres aspectos fundamentales: (1) funcionales, (2) estructurales y (3) semánticos.

Por esto, el presente capítulo consta de dos partes. En la primera se describe el lenguaje materno y paterno funcional, estructural y semánticamente, prescindiéndose, de hecho, del

proceso por el que pasó tal lenguaje. En la segunda se describe el proceso lingüístico de cada adulto a través de las 10 sesiones que cubren el año de observación destacando esos mismos aspectos.

En ambos casos se hacen comparaciones entre los adultos.

## 1. RESULTADOS GENERALES

### a) Función del Lenguaje Adulto.

Se realizaron dos tipos de cálculos. En el primero se contabilizaron por separado cada una de las categorías descriptivas. En el segundo se contabilizaron en uno de cinco grupos más generales las categorías particulares que tenían propósitos comunicativos semejantes.

**Categorías Particulares.** Se requirieron entre 25 y 27 categorías para describir funcionalmente el lenguaje de los cuatro adultos (M-1, P-1, M-2 y P-2), pero en la Figura 1 se muestra el porcentaje de las clases que tendieron a producir más a menudo: (1) Directivas, o DI, (2) Mecanismos de Atención, o MA, (3) Directivas Verbales, o DV, (4) Preguntas Reales, o PR, (5) Preguntas de Prueba, o PP, y (6) Descriptivas del Entorno, o DE.

Lo más importante es que las expresiones producidas más frecuentemente por todos los adultos fueron Directivas (DI) y que la diferencia porcentual entre estas expresiones y las 5 restantes fue muy notoria, incluso en M-2, en quien tal diferencia no resultó tan profunda.

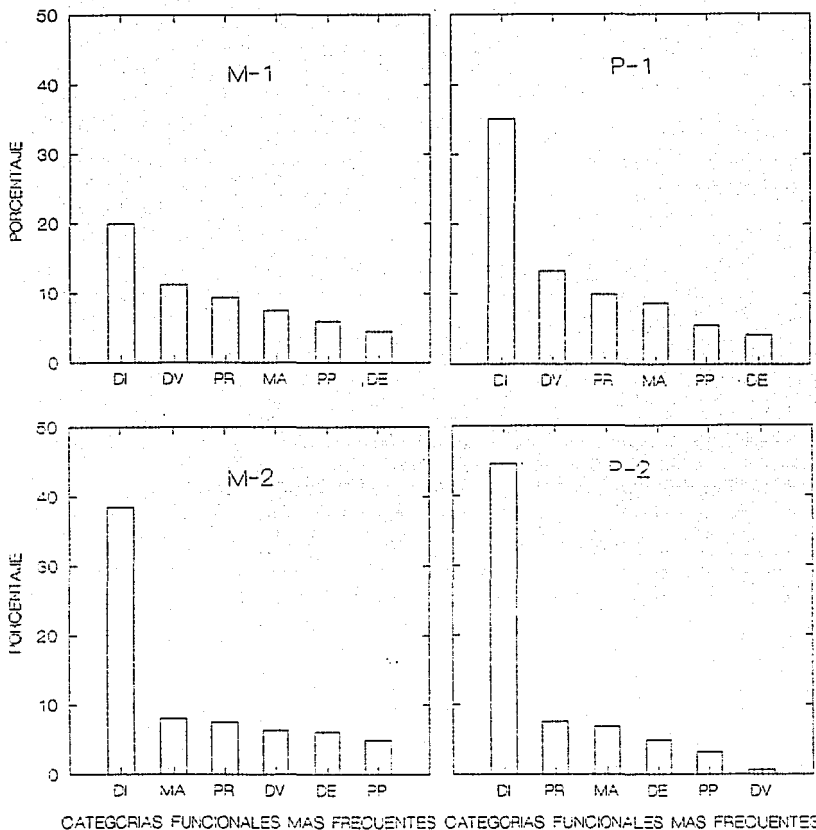


Figura 1. Porcentajes de las expresiones lingüísticas particulares definidas funcionalmente (DI=Directivas; MA=Mecanismos de Atención; DV= Directivas Verbales; PR= Preguntas Reales; PP= Preguntas de Prueba; DE= Descriptivas del Entorno) producidas con mayor frecuencia por cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) en el estudio.

FALLA DE ORIGEN

Realmente fue enorme la semejanza entre todos los sujetos en la manera como se distribuyeron sus expresiones. Sin embargo, fue aún mayor entre cónyuges, es decir, entre M-1 y P-1 y entre M-2 y P-2.

Los coeficientes de correlación múltiple de Spearman (ver Tabla 4), calculados para determinar la magnitud de esta semejanza, efectivamente indican que la similitud es significativa estadísticamente (con  $P=0.01$ ). Esta similitud es crucial en tanto que tales coeficientes se obtuvieron contemplando la totalidad de las expresiones lingüísticas, no sólo las más frecuentes.

-----  
 INSERTAR TABLA 4  
 -----

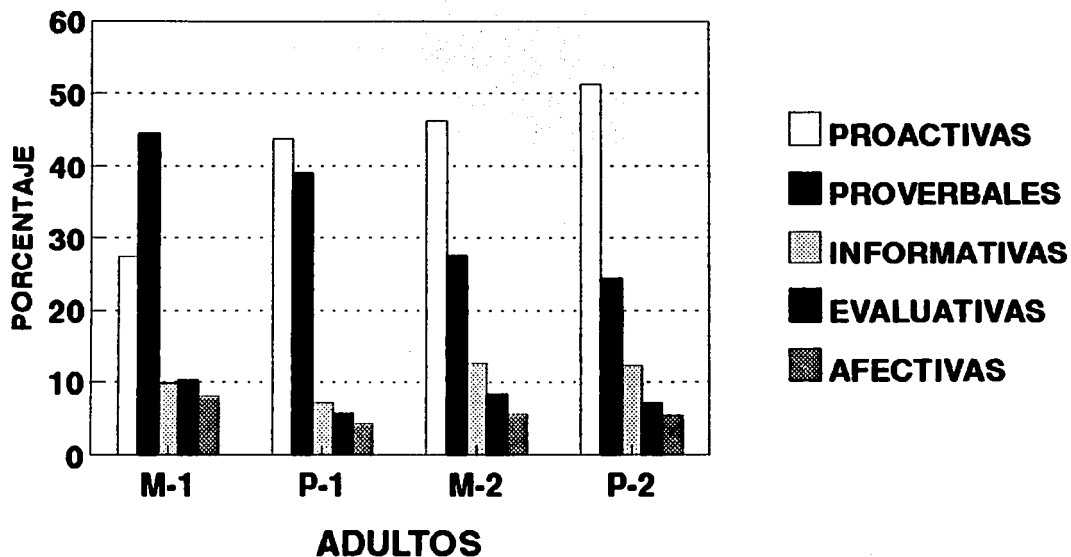
**Categorías Generales.** Para completar el análisis funcional, todas las expresiones semejantes en sus intentos comunicativos se incluyeron en un solo grupo. Así, se formaron cinco grupos categoriales: (1) "Proactivas", (2) "Proverbales", (3) "Evaluativas", (4) "Informativas" y (5) "Afectivas".

La Figura 2 muestra el porcentaje total de las categorías de cada uno de estos grupos para los cuatro adultos. En ella se puede observar que tres de ellos (P-1, M-2 y P-2) manifestaron un patrón de distribución muy semejante. Sus expresiones en orden de predominancia fueron, de más a menos: Proactivas, Proverbales, Informativas, Evaluativas y Afectivas. No obstante

**TABLA 4. Matriz de los coeficientes de correlación de Spearman para las expresiones definidas funcionalmente de los cuatro adultos (M-1,M-2,P-1, P-2).**

	M-1	M-2	P-1	P-2
M-1	1.000			
M-2	0.807	1.000		
P-1	0.730	0.719	1.000	
P-2	0.656	0.674	0.673	1.000

Número de observaciones: 29



**Fig. 2** Porcentaje total de expresiones de cada uno de los cinco grupos funcionales para todos los adultos.

esta notable similitud, P-2 tuvo un porcentaje claramente más alto de Proactivas que de Proverbiales, P-1 produjo sólo ligeramente menos Proverbiales que Proactivas y M-2 presentó una posición intermedia.

Fue M-1, la madre del niño, quien excepcionalmente produjo más expresiones Proverbiales que de cualquier otro tipo, incluso más que Proactivas.

Sin embargo, las expresiones más inusuales para todos los sujetos fueron las de Carácter Afectivo, incluso más que las Evaluativas e Informativas que también en todos los adultos tuvieron un bajo porcentaje.

Al comparar una vez más a los cuatro adultos se puede decir que los padres del niño (M-1 y P-1) fueron más "proverbiales" o menos "proactivos" que los padres de la niña (M-2 y P-2) y que un marido fue más "proactivo" que su esposa (P-1 más que M-1, y P-2 más que M-2).

Finalmente, inspeccionando la misma figura de izquierda a derecha se observa que en un adulto conforme fue mayor el número de expresiones Proactivas fue menor el de Proverbiales. Es decir, ambas expresiones mostraron tendencias contrarias.

#### **b) Estructura del Lenguaje Adulto.**

La descripción estructural del lenguaje de los adultos se

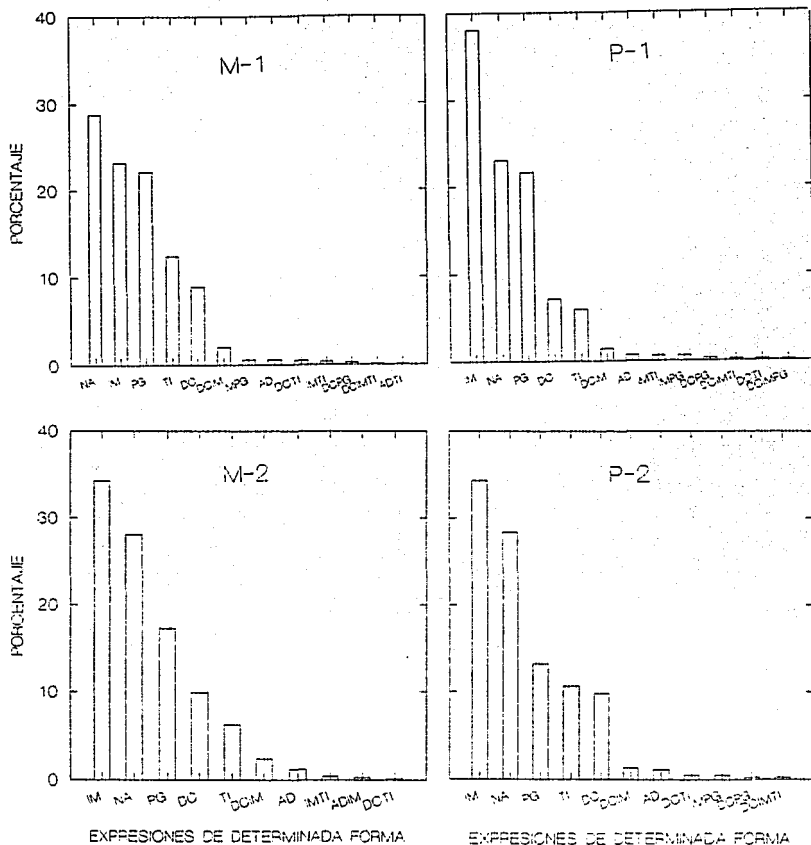
efectuó mediante la aplicación de seis codificaciones: (1) forma gramatical de los enunciados que constituyen la expresión lingüística, (2) tiempo de conjugación de los verbos contenidos en los enunciados que constituyen las expresiones lingüísticas, (3) extensión de las expresiones lingüísticas, en número de palabras, y (4) completitud, (5) rectitud y (6) fluidez de la expresión lingüística.

**Forma de las Expresiones Lingüísticas de los Adultos.** En la Figura 3 se muestra de qué forma gramatical fueron los enunciados contenidos en las expresiones de M-1, P-1, M-2 y P-2. En todos los adultos se encontraron expresiones que contenían enunciados gramaticales clasificables como de una sola forma, por ejemplo, sólo Imperativa (IM). Pero también hubo expresiones en las que se localizaban dos formas gramaticales (por ejemplo, Imperativa y de Pregunta: IMPG) o hasta tres formas (por ejemplo, Declarativa, Imperativa y enunciado Sin Verbo de Entonación Interrogativa: DEIMTI).

En esa figura aparece la enorme similitud entre los cuatro adultos en cuanto a la jerarquía de las frecuencias con que cada adulto usó expresiones de determinada forma gramatical. Exceptuando a M-1 que usó más expresiones sin verbo (NA) que expresiones imperativas (IM), el orden desde la forma más frecuente hasta la menos frecuente tendió a ser el siguiente: (1o.) expresiones Imperativas, o IM; (2o.) expresiones Sin Verbo Conjugado, o NA; (3o.) Preguntas, o PG; (4o.) expresiones Declarativas, o DC; (5o.) expresiones Sin Verbo Conjugado de Entonación Interrogativa, o TI; (6o.) expresiones con enunciados

FALLA DE ORIGEN





**Figura 3.** Porcentaje de expresiones lingüísticas de determinada forma gramatical (IM=Imperativas; PG=Preguntas; DC=Declarativas; TI=Sin Verbo Conjugado con Entonación Interrogativa; NA=Sin Verbo Conjugado de Entonación No Interrogativa; AD=Admirativas o exclamativas) producidas por los adultos (M-1; P-1; M-2 y P-2) en el estudio.

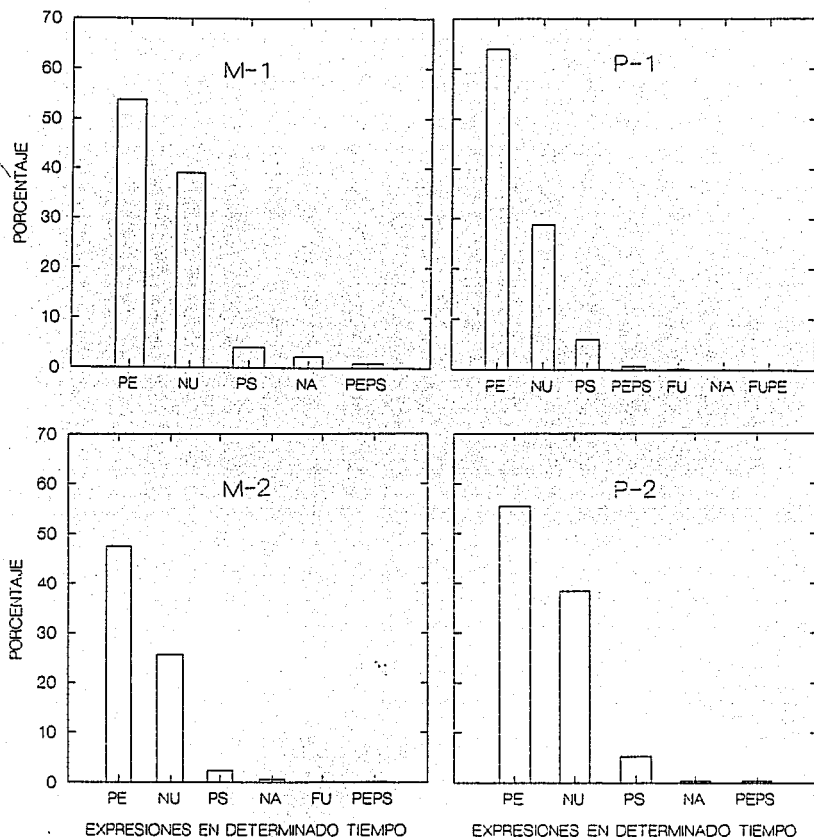
Declarativos e Imperativos, o DEIM; y (70.) expresiones Admirativas con verbo conjugado, o AD. Las restantes expresiones, muy escasas, contuvieron enunciados de por lo menos dos formas gramaticales.

**Tiempo de las Expresiones Lingüísticas de los Adultos.** En la Figura 4 se muestra para todos los adultos el porcentaje de expresiones en las que aparece(n) verbo(s) conjugado (s) en uno o más tiempos gramaticales. Los cuatro adultos fueron casi indistinguibles entre sí: (a) la gran mayoría de sus expresiones contuvieron enunciados con verbos conjugados en Presente (PE), (b) las expresiones que siguieron en frecuencia carecieron de verbo conjugado (NU), y (c) las expresiones que ocuparon el tercer sitio en frecuencia contuvieron verbos conjugados en Pretérito (PS).

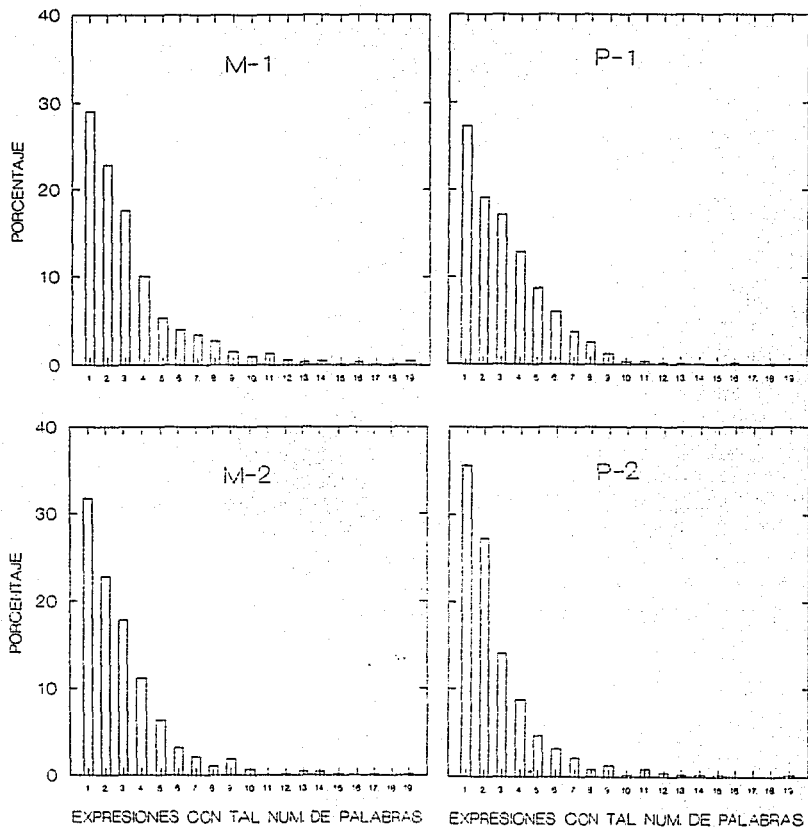
Las demás expresiones fueron muy escasas: (1) las expresiones con un verbo conjugado en Futuro (FU), (2) las expresiones con un verbo en Presente y otro en Pasado (PEPS), (3) las expresiones con un verbo conjugado en Presente y otro en Futuro (FUPE), y (4) las expresiones a las que no se les revisó el tiempo de conjugación (NA), como fueron todas las canciones.

**Extensión de las Expresiones de los Adultos.** Se obtuvieron dos tipos de datos.

Por una parte, se analizó la cantidad de expresiones de determinada extensión de cada adulto, definida ésta por el número de palabras. Como muestra la Figura 5, en los cuatro adultos las



**Figura 4.** Porcentaje de expresiones lingüísticas según el uso o tiempo de conjugación de verbos (PE=Presente; PS=Pasado; FU=Futuro; NU=Sin Verbo Conjugado; NA=No se revisó tiempo de conjugación) que cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) produjo en el estudio.



**Figura 5.** Porcentaje de expresiones lingüísticas constituidas por un determinado número de palabras que cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) produjo en el estudio.

expresiones más frecuentes fueron las menos extensas; hubo una relación negativa casi perfecta entre la extensión y la frecuencia de las expresiones lingüísticas. Las expresiones visiblemente más abundantes fueron las constituidas por una sola palabra.

Por otra parte, se calculó la longitud media de las expresiones lingüísticas (LME) de cada adulto. Como bien se sabe, ésta se obtiene dividiendo el número total de palabras entre el número total de expresiones. La TABLA 5 presenta la LME para cada sujeto y algunos datos estadísticos relacionados.

-----  
 INSERTAR TABLA 5  
 -----

La Figura 6 sólo muestra la LME de los cuatro adultos. Lo más sobresaliente es que la LME rondó un valor de 3.00, siendo el valor mínimo (2.70) para P-2, el padre de la niña, y el máximo (3.30) para M-1, la madre del niño.

Aunque las diferencias entre los puntajes aludidos no son aparatosas, los valores mayores de LME los alcanzaron los padres del niño y, valga la redundancia, los menores los padres de la niña. Además, en ambos matrimonios resultó un tanto mayor la LME de la mujer que la del marido.

Completitud, Fluidez y Rectitud del Lenguaje Adulto. En la Figura 7 se puede observar que las expresiones que los adultos

FALLA DE ORIGEN

**TABLA 5. Estadísticas acerca de la longitud de las expresiones de los cuatro adultos (M-1,P-1,M-2,P-2).**

	M-1	P-1	M-2	P-2
<b>N. de casos</b>	854	993	769	469
<b>N. mínimo de palabras</b>	1	1	1	1
<b>N. máximo de palabras</b>	33	18	19	19
<b>LME*</b>	3.30	3.22	2.91	2.70
<b>Desv. Est.</b>	3.08	2.28	2.34	2.28

\*Longitud media de la expresión lingüística

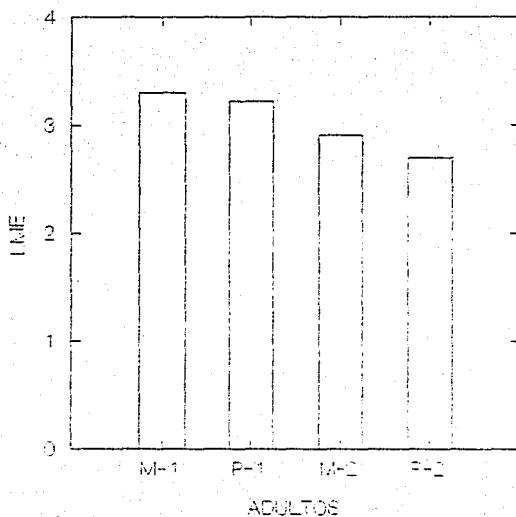
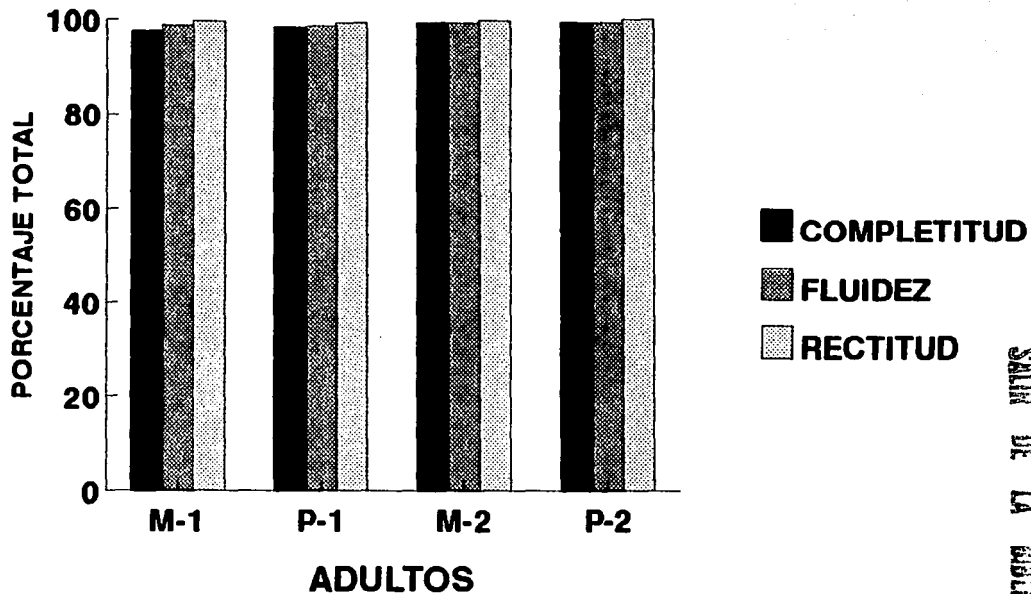


Figura 6. Longitud media de la expresión (LME) para cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) en el estudio.



**Fig.7.** Porcentaje total de expresiones completas, fluidas y correctas de cada adulto.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA



le dirigieron a sus hijos fueron en su mayoría completas, fluidas y correctas.

**c) Aspectos Semánticos del Lenguaje Adulto.**

Los aspectos semánticos de relevancia fueron: (1) la relación entre el lenguaje adulto y el contexto interactivo y (2) la relación entre tal lenguaje y los objetos, sucesos o personas a los que hace alusión.

**Relación de las Expresiones de los Adultos con el Contexto.**

Un aspecto semántico del lenguaje adulto dirigido a los niños consistió en su relación espacio-temporal con la situación en que éste tiene lugar o con los acontecimientos. En la Figura 8 se muestra el porcentaje total de los distintos tipos de relaciones entre las expresiones y el contexto.

El lenguaje de todos los adultos resultó marcadamente concreto, pues fue muy elevado el porcentaje de expresiones relacionadas directamente con lo circundante o con las actividades en curso (CI). De hecho, el valor más bajo de este porcentaje fue de 82.6 para P-1 y el más alto fue de 90.1 para M-2.

Los porcentajes restantes de cada sujeto se distribuyeron entre: (1) las expresiones relacionadas con el pasado mediato o remoto, o PS; (2) las expresiones relacionadas con el pasado reciente, o RE; (3) las expresiones relacionadas con lo exterior a la situación interactiva o con lo presente pero no percibido

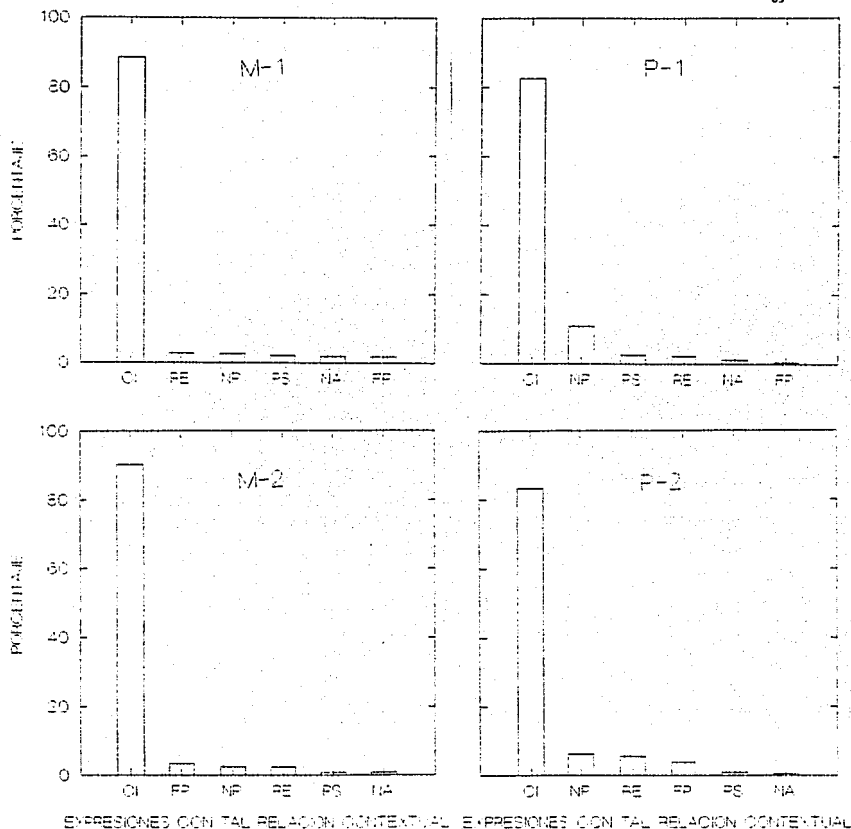


Figura 8. Porcentaje de expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) durante el estudio que implican una relación con determinado contexto (CI=Lo Circundante; NP=Lo Exterior o Presente pero no Percibido por los Niños; PS=El Pasado Mediato o Remoto; RE=El Pasado Reciente; FP=El Futuro o lo Posible; NA=El Contexto no Analizado).

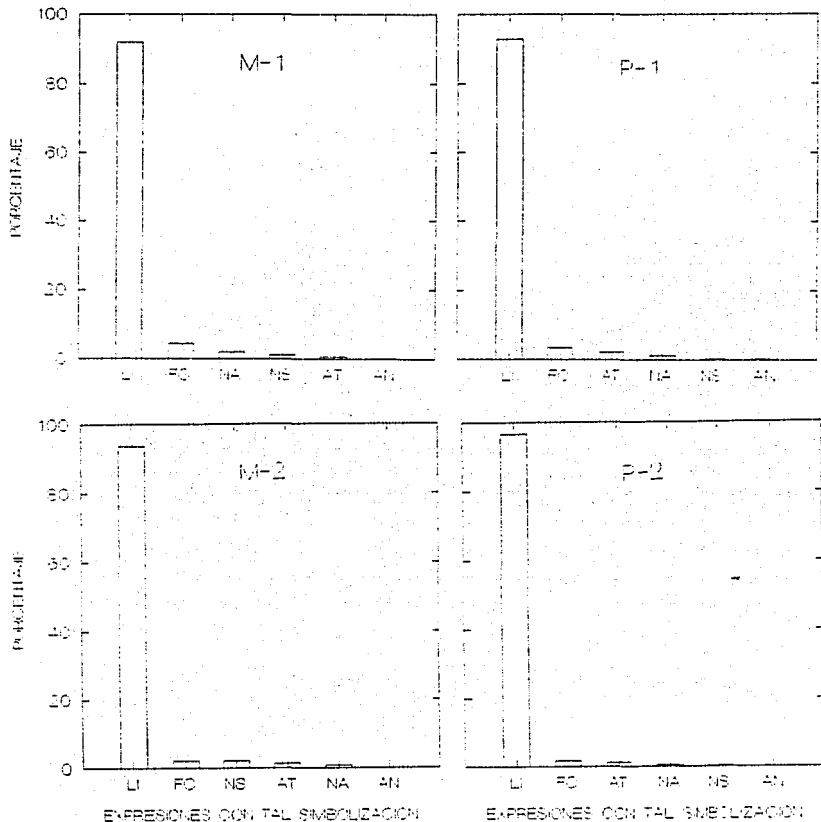
en ese momento por los niños, o NP; (4) las expresiones en relación al futuro próximo o lejano o a lo posible o hipotético, o FP, y; (5) las expresiones cuya relación con el contexto se descartó, o NA.

Sin embargo, la mayor semejanza entre los patrones de distribución de las distintas relaciones con el contexto se encontró entre un adulto y otro del mismo género, es decir, M-1 se pareció más a M-2, y P-1 fue más semejante a P-2.

Por una parte, el lenguaje de las mujeres se relacionó directamente con el entorno y las actividades en curso más a menudo que el lenguaje de los varones, ó sea, el lenguaje de todos los adultos fue muy concreto en general, pero lo fue más el de la mujeres que el de sus esposos. Por otra, entre las expresiones menos concretas de los hombres, una porción considerable se vincularon con el pasado, pero no ocurrió así con las mujeres.

**Atribución Lingüística.** Otro aspecto semántico del lenguaje de los adultos hacia los niños se refiere al tipo de atribución que mediante él se realiza sobre la naturaleza o la identidad de las situaciones, los objetos, los acontecimientos y/o las personas interactuantes.

Las figuras 9 y 10 sintetizan lo que se encontró sobre esto. En la primera de estas figuras (Figura 9), por un lado, se puede observar la extrema abundancia de las Expresiones de Atribución Literal (LI) y, al contrario, la escasez de las diversas



**Figura 9.** Porcentaje de expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) durante el estudio, según el tipo de atribución que implicaron (LI=Atribución Literal; FC=Ficciones; NS=Simbolizaciones o Pretenciones; VT=Ventriloquias; AN=Analogías y Metáforas; NA=Atribución No Analizada).

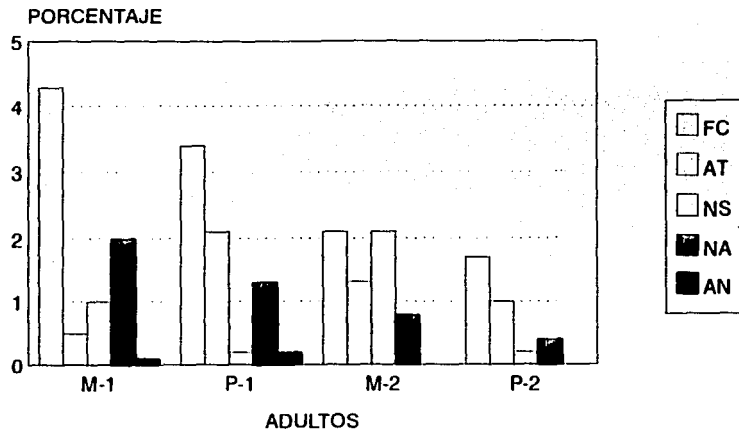


Fig. 10. Porcentaje de expresiones de cada adulto (M-1, P-1, M-2 y P-2) cuyos tipos de atribución (FC=Ficciones; AT=Actuaciones y Ventriloquias; NS=Simulaciones; AN=Analogías y NA=Otras) fueron poco frecuentes.

expresiones de otro tipo de atribución. En una inspección de izquierda a derecha puede captarse, de un sujeto al siguiente, un incremento casi imperceptible, quizá despreciable, de las Expresiones Literales. Con esto resulta que: (1) el lenguaje de los miembros de un matrimonio (los padres del niño) es un tanto menos literal que el de los miembros del otro (los padres de la niña), y que (2) el lenguaje de los hombres es más literal que el de sus esposas.

Aunque las expresiones de otro tipo de atribución fueron poco numerosas, la segunda de estas figuras (Figura 10) nos permite ver con claridad su distribución para cada sujeto. Las Ficciones (FC) fueron las expresiones más frecuentes de los cuatro adultos. Sin embargo, mientras las mujeres se involucraron con su hijo(a) más en simbolización o pretenciones (NS), los hombres participaron más en ventriloquías y actuaciones (AT o VT).

Nuevamente, en una revisión de izquierda a derecha se puede observar, de un adulto al siguiente, una disminución de las Ficciones (FC) y de las expresiones cuyo tipo de atribución quedó fuera de análisis (NA). Se trata, efectivamente, de una tendencia contraria a la de las Expresiones Literales (LI). Las expresiones no literales más infrecuentes para todos los adultos fueron las Analogías y Metáforas (AN).

#### **d) Relación entre Aspectos del Lenguaje Adulto.**

Hasta aquí se ha descrito el lenguaje adulto enfocando por

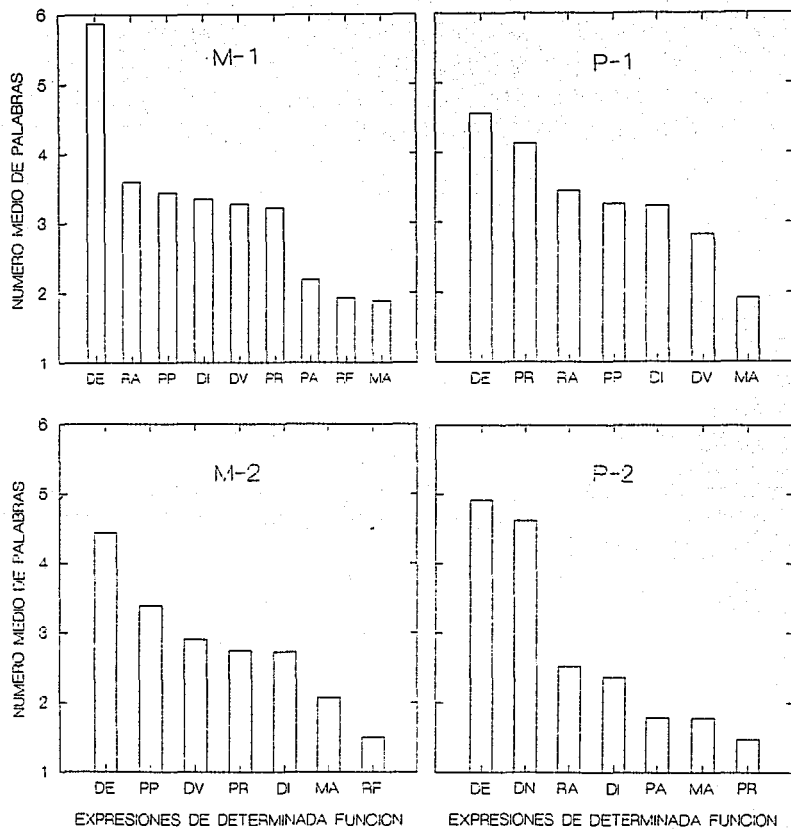
separado ciertos aspectos. Sin embargo, también se examinaron dos relaciones entre distintos aspectos suyos: (1) entre su función y su extensión y (2) entre ésta misma y su forma gramatical.

**Extensión de Cada Expresión Definida Funcionalmente.** Al conjuntar la función y la extensión de las expresiones, se encontró que no todas las categorías funcionales fueron igualmente prolongadas. Al comparar la longitud de las categorías funcionales más frecuentes de M-1, P-1, M-2 y P-2 en la Figura 11, se puede ver que en todos los adultos las Descripciones del Entorno (DE) fueron las expresiones más extensas; que las Preguntas de Prueba (PP), las Directivas Verbales (DV), las Preguntas Reflexivas sobre las Acciones (RA) y las Directivas (DI) fueron de longitud intermedia, y; que los Mecanismos de Atención (MA) y las Preguntas Reflexivas Verbales (RF) tendieron a ser breves.

Aunque los Cantos (CA) fueron expresiones un tanto infrecuentes, y por ello no aparecen en la figura recién mencionada, hay que reconocer que resultaron ser las expresiones constituidas por más palabras, incluso más que las Descripciones del Entorno (DE). Esta superioridad de las canciones en longitud fue pequeña en el caso de los varones (P-1 y P-2), pero contundente, enorme, en el caso de las madres (M-1 y (M-2).

Otras expresiones, que por infrecuentes tampoco aparecen en tal figura, fueron las de menor longitud en todos los adultos: Instigaciones Verbales (IV) Convencionalismos (CO), Respuestas a las Verbalizaciones de los Niños (RT), Tranquilizaciones (TR) e Imitaciones Literales o Perfeccionadas (IP).

FALLA DE ORIGEN



**Figura 11.** Extensión, o cantidad de palabras, de las expresiones lingüísticas definidas funcionalmente



**Extensión de Cada Forma de Expresión.** Como ya mencionó, las expresiones albergaron enunciados de una, dos o tres formas. En la Figura 12 se muestra la extensión alcanzada por las expresiones más frecuentes de distinta forma gramatical de cada adulto.

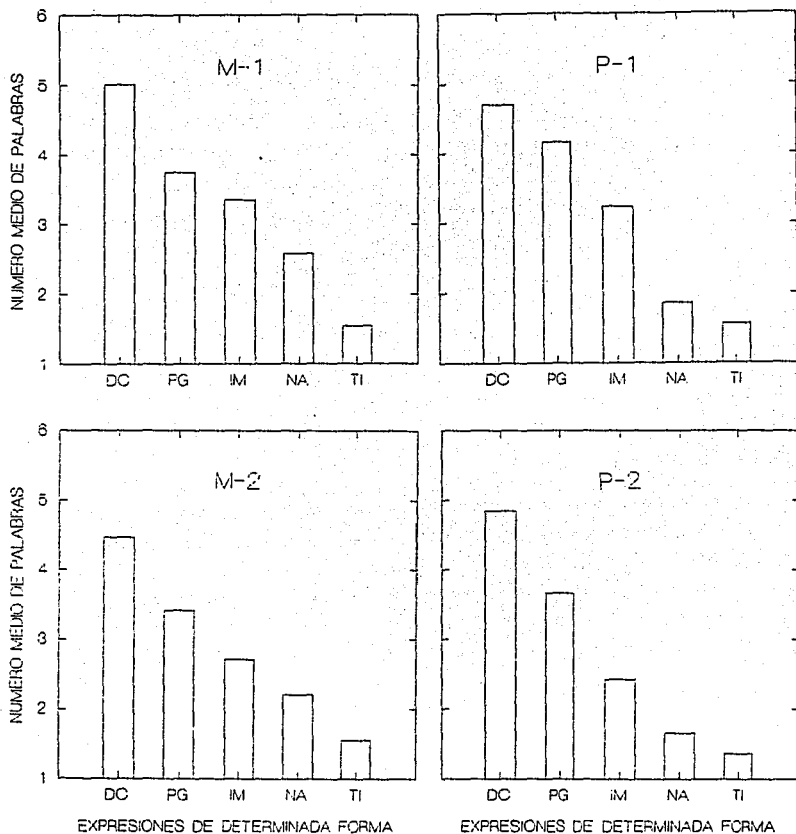
En tal figura se puede ver que entre las expresiones de un sola forma este tendió a ser el orden de longitud de mayor a menor: (1o) Declarativas, o DC, (2o) Preguntas, o PG, (3o) Imperativas, o IM, (4o) Carentes de Verbo Conjugado y sin Entonación Interrogativa, o NA, y (5o) Carentes de Verbo Conjugado pero con Entonación de Pregunta, o TI. Las expresiones admirativas no aparecen en esta figura por haber sido muy infrecuentes. Si hubieran sido incluidas en la figura, y de no objetarse su bajísima frecuencia, habrían quedado en segundo lugar por su extensión.

Un hallazgo importante, que tampoco se muestra en tal figura, es que las expresiones compuestas por más formas gramaticales, expresiones muy escasas, fueron las que contuvieron más palabras.

Los padres del niño (M-1 y P-1) produjeron expresiones compuestas hasta por tres formas, y éstas fueron precisamente las más extensas. Asimismo, las expresiones de los padres de la niña (M-2 y P-2) compuestas por dos formas, el número mayor de formas alcanzado, fueron las de extensión superior.

## 2. RESULTADOS SOBRE EL PROCESO

Ya se ilustraron varias características del lenguaje que los



**Figura 12.** Extensión, o número de palabras, de las expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) de determinada forma gramatical (DC=Declarativas; AD=Admirativas; PG=Interrogativas; IM=Imperativas; NA=Carentes de Verbo y sin Entonación Interrogativa; TI=Carentes de Verbo pero con Entonación de Pregunta) durante el estudio.

adultos le dirigieron en total a sus hijos, pero qué pasó con algunas de tales características a través del año de observación. Eso se describirá a continuación.

**a) Función del Lenguaje Adulto a Través del tiempo.**

El análisis del proceso del aspecto funcional del lenguaje dirigido a los niños se realizó: (1) contemplando consecutivamente y por separado las 10 categorías lingüísticas más frecuentes de cada adulto y, (2) observando también para cada sujeto el comportamiento a través del estudio de los cinco grupos o conjuntos de todas las categorías lingüísticas cuya función fue semejante.

En primer lugar, la Figura 13 muestra el porcentaje que en el curso del estudio consiguieron las 10 categorías más frecuentes de los cuatro adultos. En todos ellos se observa la tendencia a producir más expresiones Directivas (DI) que de otra clase. Tal predisposición fue más clara en tres adultos (P-1, M-2 y P-2), cuyas expresiones Directivas fueron notoriamente las más abundantes de una sesión a la siguiente. De hecho, M-1 también se dirigió principalmente de manera directiva a su hijo, pero esto fue al inicio del estudio. Más adelante, sus expresiones Directivas a veces fueron más numerosas que los otros tipos de expresiones, pero no fue clara su superioridad.

Las demás expresiones de todos los sujetos por lo general obtuvieron porcentajes más bajos.

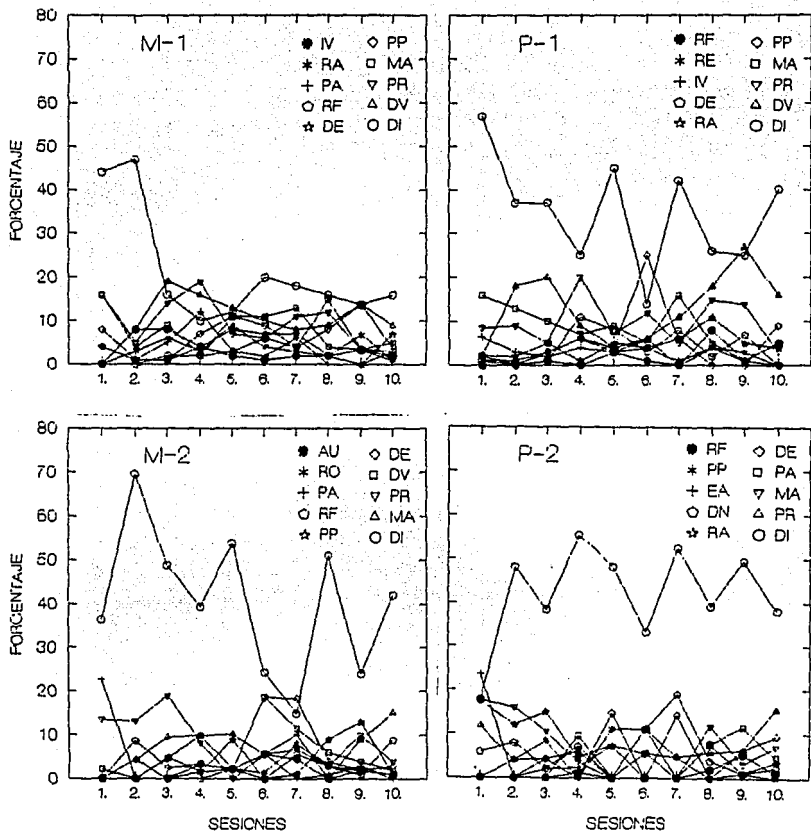


Figura 13. Porcentaje de las expresiones lingüísticas definidas funcionalmente (DI=Directivas; PR=Preguntas Reales; MA=Mecanismos de Atención; DV=Directivas Verbales; PP=Preguntas de Pruebas; DE=Descriptivas del Entorno; PA=Preguntas de Aclaración; RA=Retroalimentación para Acciones; IV=Instigaciones Verbales; Reflexivas Verbales; AU=Autoreportes; DN=Descriptivas sobre el Niño; EA=Expresiones de Contenido Afectivo) más frecuentes de los adultos (M-1; P-1; M-2 y P-2) en las diez sesiones del estudio.

FALLA DE ORIGEN

La Figura 14 muestra acumulativamente los porcentajes con que ocurrió cada una de las 10 categorías. En el proceso lingüístico acumulativo que allí se representa, por un lado, se observa que las expresiones Directivas de todos los adultos en ningún momento perdieron su predominio. Esta afirmación vale, incluso, para M-1. Por otro, las categorías restantes alcanzaron niveles menores; pero, aunque algunos de estos niveles sufrieron ordenamientos o reacomodos, con ningún sujeto parecen sobresalientes.

Dicho llanamente, hubo enormes similitudes, o, si se desea, diferencias muy ligeras, entre los adultos; además, no hubo cambios importantes en el aspecto funcional de su lenguaje a través del año de observación dentro de un mismo sujeto.

En segundo lugar, se incluyó cada expresión de los adultos en uno de cinco grupos funcionales. Así se pudo saber cuáles fueron las funciones primordiales que los adultos ejercieron sucesivamente mediante su lenguaje sobre el comportamiento de su hijo(a); en otros términos, cuáles fueron sus propósitos a través del estudio al interactuar con él(la). Evidentemente, también se pudieron descubrir así los fines que más reiteradamente persiguió cada adulto.

La Figura 15 presenta el porcentaje obtenido por cada grupo funcional de expresiones a través del tiempo para todos los adultos. Las expresiones Proactivas y Proverbales fueron las más frecuentes y las expresiones Informativas, Evaluativas y Afectivas tuvieron los porcentajes más bajos en todos ellos.

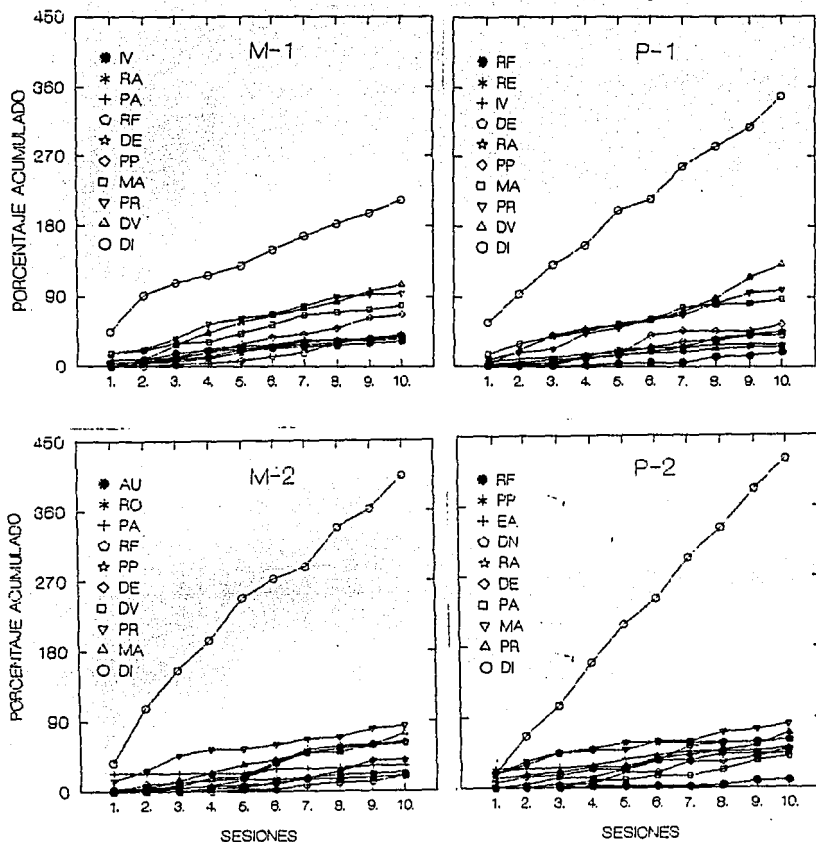


Figura 14. Porcentajes acumulados de las expresiones lingüísticas definidas funcionalmente (DI=Directivas; PR=Preguntas Reales; MA=Mecanismos de Atención; DV=Directivas Verbales; PP=Preguntas de Prueba; DE=Descriptivas del Entorno; PA=Preguntas de Aclaración; RA=Retroalimentación para Acciones; IV=Investigaciones Verbales; Reflexivas Verbales; AU=Autoreportes; DN=Descriptivas sobre el Niño; EA=Expresiones de Contenido Afectivo), producidas más frecuentemente por cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) durante las diez sesiones del estudio.

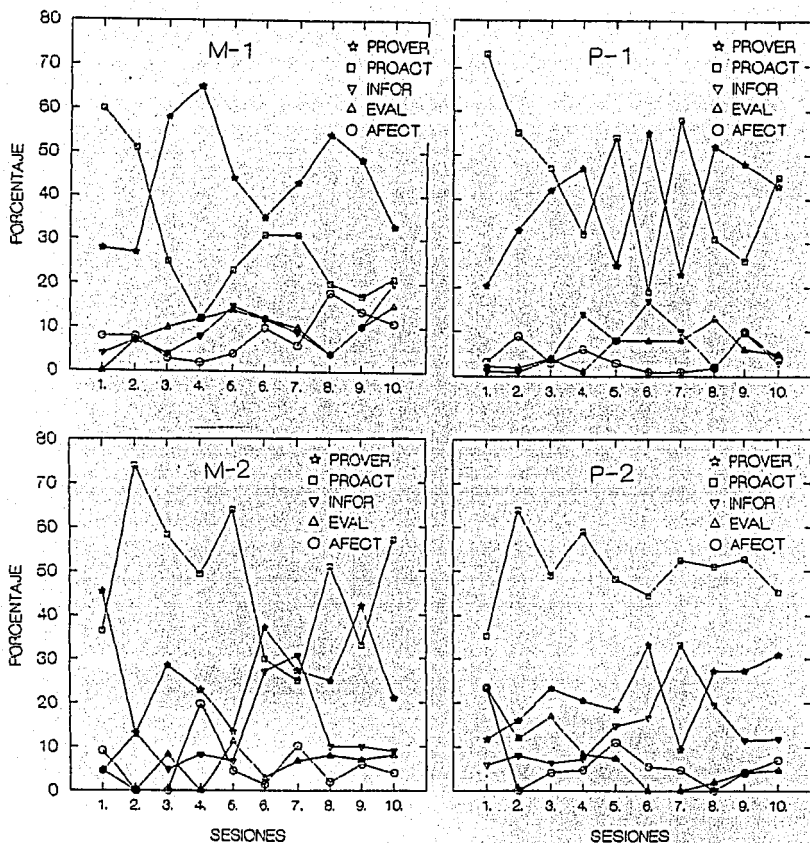


Figura 15. Porcentaje de expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2), según su intento comunicativo más general (Proverbales, Proactivas, Informativas, Evaluativas y Afectivas), a lo largo de las diez sesiones del estudio.

Sin embargo, el proceso de cada sujeto fue un tanto singular. Con un enfoque sobre los dos grupos funcionales más socorridos se observa que: (a) M-1 al inicio del estudio produjo más expresiones Proactivas que Proverbiales, pero éstas pronto obtuvieron una superioridad sobre aquéllas que no perdieron aunque en un momento ésta estuvo en peligro; (b) P-1, igual que M-1, al comenzar el estudio produjo más expresiones Proactivas que Proverbiales, pero ambos tipos de expresiones entraron en una disputa muy cerrada por la supremacía; (c) M-2 por lo general produjo más expresiones Proactivas que Proverbiales, y cuando éstas fueron más frecuentes que aquéllas la diferencia fue de muy poca monta; y (d) con P-2 siempre fue indiscutible la jerarquía de las expresiones Proactivas sobre las de cualquier otro tipo.

La Figura 16, que presenta acumulativamente los porcentajes de cada grupo funcional, complementa lo recién afirmado: (a) M-1 fue el único sujeto que se tornó relativamente proverbial; (b) la riña apretada entre las expresiones Proverbiales y Proactivas de P-1 se resolvió a favor de éstas últimas, pero sólo gracias a la ventaja que obtuvieron al comienzo de la investigación; (c) M-2 fue un sujeto cuyas expresiones Proactivas superaron con claridad a las de tipo Proverbial; y (d) P-2 fue el adulto de corte Proactivo más extremo.

En esta misma figura se observa que los grupos funcionales más infrecuentes de M-1 y P-1 se mantuvieron abajo y sin variaciones llamativas a través del estudio. En contraste, se observa que M-2 y P-2 a la mitad del estudio incrementaron

FALLA DE ORIGEN



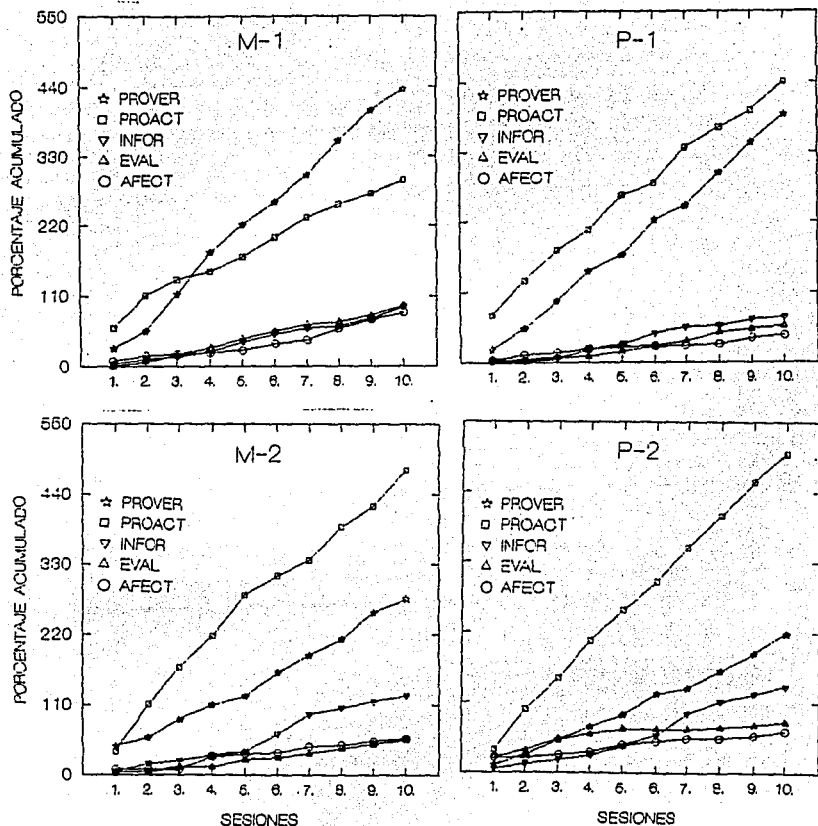


Figura 16. Porcentajes acumulados de las expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2), según su intento comunicativo más general (Proverbales, Proactivas, Informativas, Evaluativas y Afectivas), a lo largo de las diez sesiones del estudio.

ligeramente su producción escasa de expresiones Informativas.

Es de importancia algo que la Figura 15 indica: conforme las expresiones Proverbales aumentan, las Proactivas disminuyen en porcentaje. Este efecto de incompatibilidad se observó en todos los sujetos, pero se dio con mayor claridad en M-1 y P-1.

#### **b) Estructura del Lenguaje Adulto a Través del Tiempo.**

La descripción estructural de las expresiones de los adultos a través del año de observación se basó en: (1) su forma gramatical (2) el tiempo de conjugación de los verbos contenidos en ellas, (3) su longitud media (LME), (4) su completitud, (5) su rectitud y (6) su fluidez.

**Forma de las Expresiones Lingüísticas de los Adultos a Través del Tiempo.** En la Figura 17 se observa que unas formas gramaticales tendieron a ocurrir más a menudo que otras. Pero no fue raro que las expresiones de una forma gramatical perdieran su predominio y lo recuperaran, o que las expresiones de otra forma ganaran terreno sólo momentáneamente. Tales oscilaciones se presentaron con todos los sujetos.

La Figura 18 muestra los porcentajes que las expresiones de cada forma gramatical fueron acumulando a través del estudio. Excluyendo en tal figura las expresiones que carecieron de verbo y fueron de entonación no interrogativa (NA), se puede observar que en los cuatro adultos las expresiones Imperativas (IM) y las Interrogativas (PG) fueron las predominantes en el transcurso del

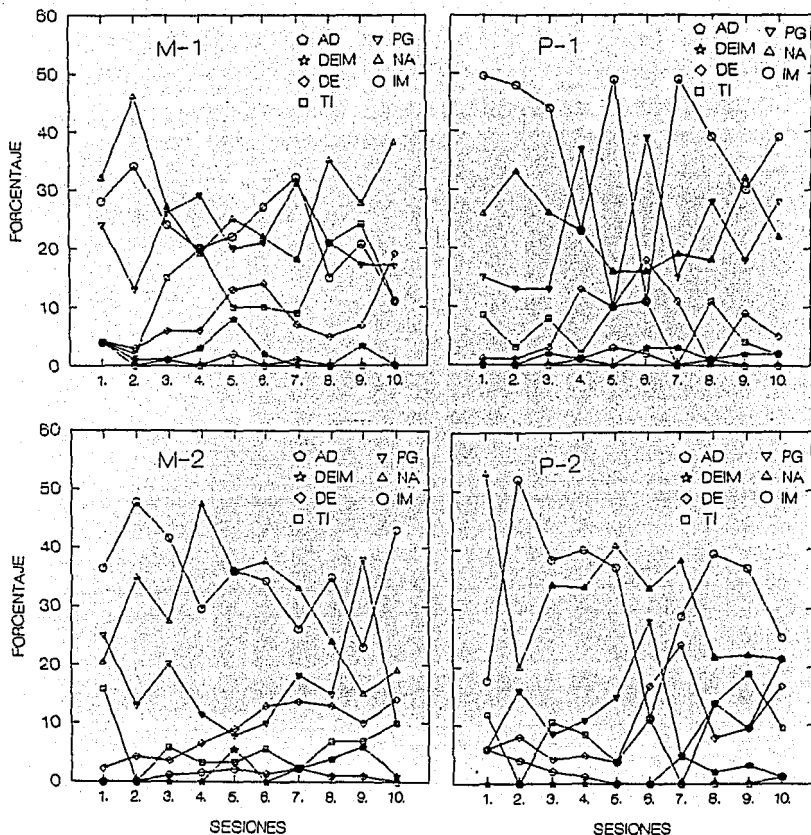


Figura 17. Porcentaje de expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) de determinada forma gramatical (IM=Imperativos; PG=Preguntas o Interrogativas; DE=Declarativas; TI=Sin Verbo Conjugado con Entonación Interrogativa; NA=Sin Verbo Conjugado de Entonación No Interrogativa; AD=Admirativos o Exclamativos; DEIM=Declarativas e Interrogativas) durante las diez sesiones del estudio.

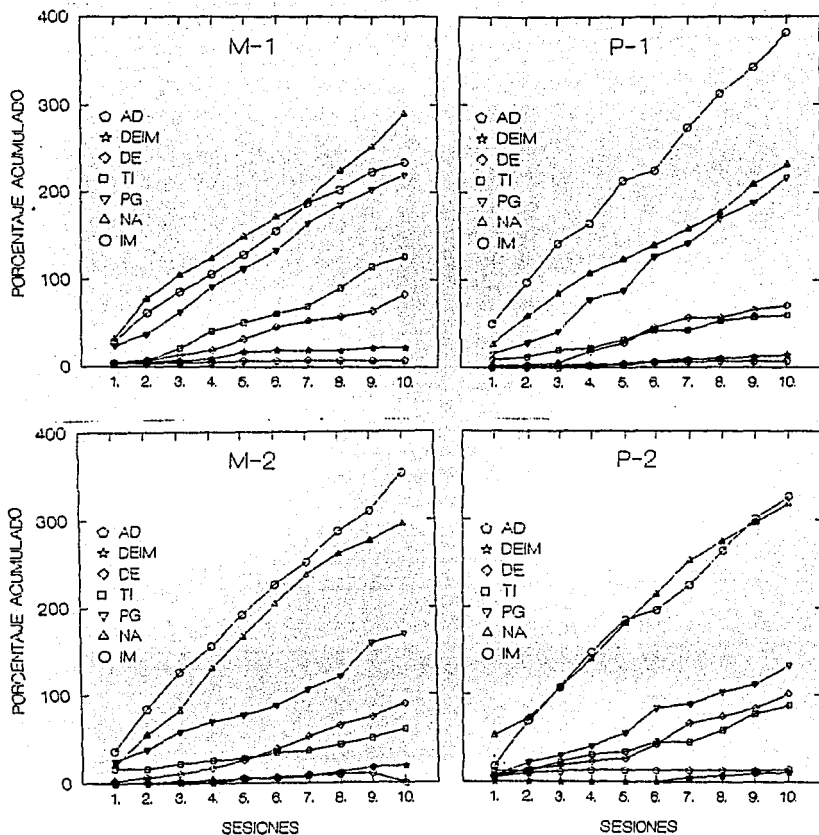


Figura. 18. Porcentajes acumulados de las expresiones de lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) de determinada forma gramatical (IM=Imperativas; PG=Preguntas o Interrogativas; DE=Declarativas; TI=Sin Verbo Conjugado con Entonación Interrogativa; NA=Sin Verbo Conjugado de Entonación No Interrogativa; AD=Admirativas o Exclamativas; DEIM=Declarativas e Interrogativas) durante las diez sesiones del estudio.

tiempo, pero que aquéllas siempre se mantuvieron por encima de éstas. Los sujetos principalmente variaron en el grado en que las Imperativas superaron a las Preguntas: mientras que en M-1 la superioridad fue mínima, fue clara en los tres adultos restantes. Las expresiones con otras formas gramaticales fueron escasas y siempre fue así en todos los sujetos.

Se puede captar una gran similitud entre todos los adultos: sus expresiones de cada forma gramatical tomaron al principio del estudio un paso que conservaron casi inmutable hasta el final. Siendo así, puede afirmarse que el lenguaje de todos nuestros sujetos se mantuvo virtualmente intacto por un año en el orden de ocurrencia de cada forma gramatical.

Tiempo Gramatical de las Expresiones Lingüísticas de los Adultos a Través del Tiempo. Las Figuras 19 y 20 ilustran el proceso por el que pasó este aspecto gramatical del lenguaje de los cuatro adultos. La primera de éstas lo presenta en porcentaje y la segunda en porcentajes acumulados.

La Figura 19 muestra que, entre las expresiones con verbo conjugado, las que contenían verbo en Presente (PE) fueron las más frecuentes. Muy abajo, en segundo sitio, se produjeron las expresiones con verbo en Pasado (PS). En tercero, y último lugar, se encontraron con producción escasa o nula las que contenían verbo en Futuro (FU). Esta jerarquía se mantuvo invariable en todos los adultos a través del estudio. Las expresiones carentes de verbo conjugado (NU) fueron las únicas que en dos sujetos, M-1 y P-2, llegaron a veces a competir

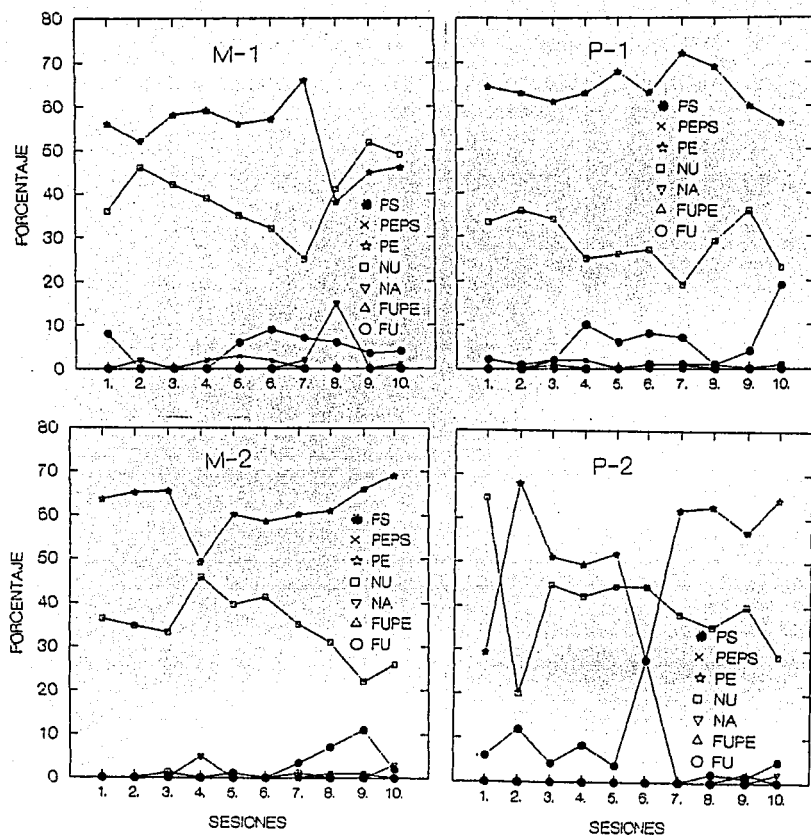
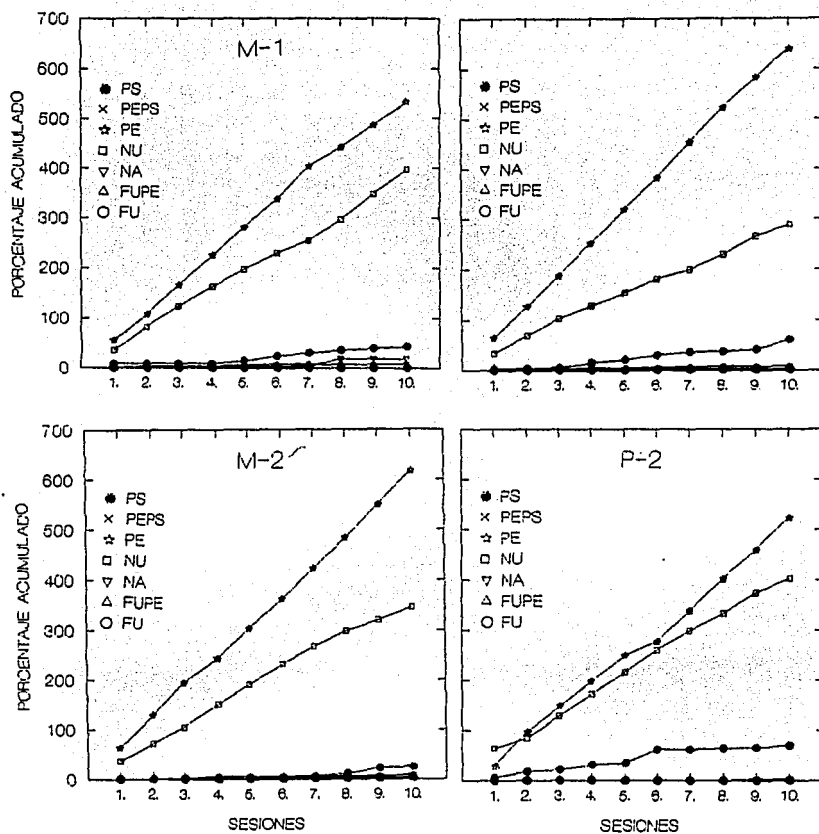


Figura 19. Porcentaje de expresiones lingüísticas según el uso o tiempo de conjugación de verbos (PE=Presente; PS=Pasado; FU=Futuro; NU=Sin Verbo Conjugado; PEPS=Presente y Pasado; FUPE=Futuro y Presente; NA=No se revisó tiempo de conjugación) que los adultos (M-1; P-1; M-2 y P-2) produjeron en las diez sesiones del estudio.

FALLA DE ORIGEN



**Figura 20.** Porcentajes acumulados de las expresiones lingüísticas según el uso o tiempo de conjugación de verbos (PE=Presente; PS=Pasado; FU=Futuro; NU=Sin Verbo Conjugado; PEPS=Presente y Pasado; FUPE=Futuro y Presente; NA=No se revisó tiempo de conjugación) que los adultos (M-1; P-1; M-2 y P-2) produjeron en las diez sesiones del estudio.

seriamente con las que contenían verbos en Presente.

Con la Figura 20 se puede reafirmar el orden ya establecido: constancia, a través del estudio, del predominio de las expresiones en Presente sobre las que carecen de verbo conjugado, de éstas sobre las expresiones en Pretérito, y de éstas a su vez sobre las demás.

Finalmente, en ella se puede observar que las expresiones en Pasado tardaron en aparecer o si aparecieron temprano demoraron su escaso crecimiento, y que las expresiones en Futuro demoraron aún más su llegada, si acaso ocurrieron.

**Longitud Media de las Expresiones Lingüísticas (LME) de los Adultos a Través del Tiempo.** En la Figura 21 se indican los valores de LME que cada adulto obtuvo en las 10 sesiones consecutivas.

Puede afirmarse que a pesar de que todos los adultos mostraron altibajos en la longitud de sus expresiones de una sesión a la siguiente, todos ellos también exhibieron una tendencia a incrementar tal longitud en distinto grado desde el inicio hasta el final del estudio, con el crecimiento del (a) infante.

La mayoría de los adultos mostraron con claridad la tendencia creciente de la LME. Sin embargo, hubo un adulto, el padre de la niña (P-2), que mostró esta tendencia de manera muy incipiente.

La Figura 22 presenta la LME de los 4 adultos a través del estudio, sin especificar qué puntos corresponden a cada uno de



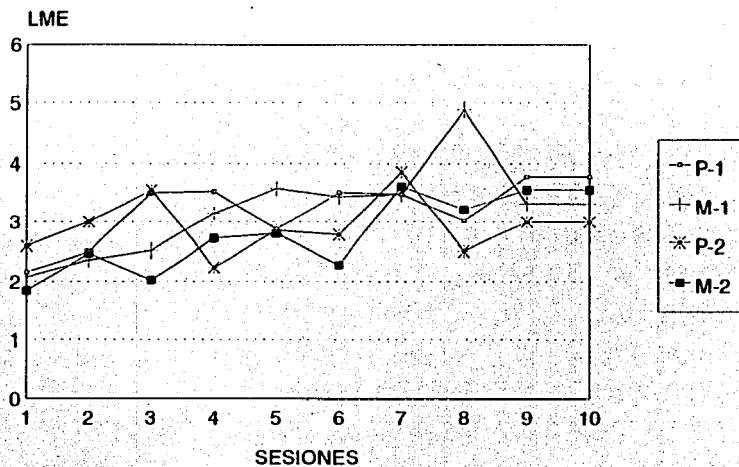


Fig. 21. Longitud Media de las Expresiones (LME) de cada adulto (M-1, P-1, M-2 y P-2) a lo largo de las 10 sesiones de observación del estudio.

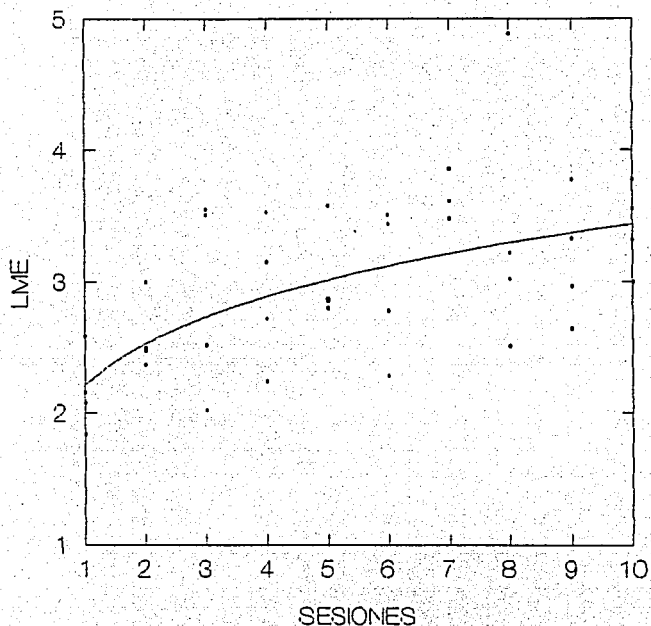


Figura 22. Curva potencial que describe la tendencia de desarrollo de la Longitud Media de las Expresiones Lingüísticas (LME) de los adultos a lo largo de las diez sesiones del estudio.

FALLA DE ORIGEN

ellos. También presenta una función de poder que describe su tendencia de desarrollo. Esta línea significa un incremento, cada vez menor, de la LME a través del año en que los adultos fueron observados interactuando con su hijo(a).

**Completitud, Fluidez, Rectitud del Lenguaje Adulto a Través del Tiempo.** Las expresiones incompletas, a traspiés y/o incorrectas de los cuatro fueron tan poco frecuentes, casi inexistentes, que es infructuoso trazar alguna función para representar cambios en estas dimensiones de su lenguaje. Lo que se puede afirmar en definitiva es que todos los adultos se dirigieron lingüísticamente a su niño(a) siempre de manera completa, fluida y correcta.

**c) Aspectos Semánticos del Lenguaje Adulto.**

**Relación de las Expresiones de los Adultos con el Contexto.** La Figura 23 muestra el porcentaje de expresiones relacionadas de distinta manera con el contexto. Con todos los adultos las expresiones más frecuentes fueron las relacionadas con la situación circundante y/o las actividades en curso (CI), el "aquí y ahora". Estas siempre obtuvieron puntajes muy elevados, a veces de o muy cerca de 100%.

En M-1 y M-2, las mujeres, se observa con el tiempo una disminución en el porcentaje de este tipo de expresiones. No parece haber ocurrido así con los hombres.

Fue P-1 quien produjo más expresiones no relacionadas con

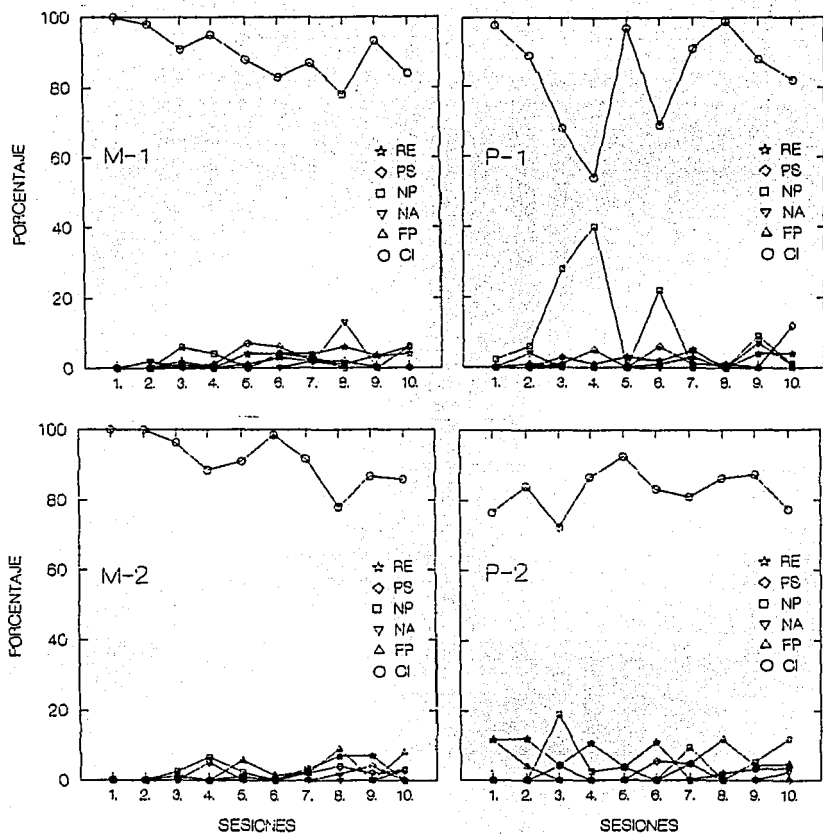


Figura 23. Porcentaje de expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) que implican una relación con determinado contexto (CI=Lo Circundante; NP=Lo Exterior o Presente pero no Percibido por los Niños; PS=El Pasado Mediato o Remoto; RE=El Pasado Reciente; FP=El Futuro o lo Posible; NA=El Contexto no Analizado) durante las diez sesiones del estudio.

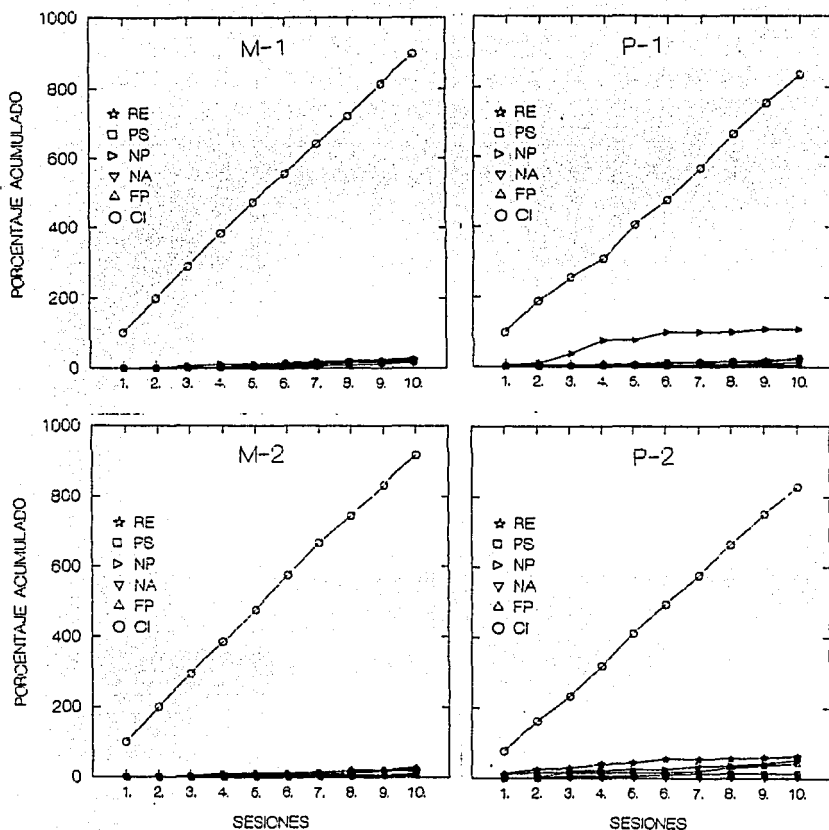
lo circundante que los otros adultos. Estas fueron las relacionadas con lo que trasciende el campo perceptivo del niño (NP). Las alzas en este tipo de expresiones coincidieron con descensos en el número de expresiones vinculadas con lo circundante.

Siempre fueron muy poco frecuentes las expresiones relacionadas con el pasado remoto (PS), lo reciente (RE), lo futuro e hipotético (FP) y las que quedaron fuera de este análisis (NA).

La Figura 24, que presenta los porcentajes acumulados de cada tipo de relación con el contexto, nos brinda una visión suplementaria. No obstante que las mujeres fueron las que exhibieron una tendencia descendente en el número de expresiones relacionadas con lo circundante (ver Figura 23), en la Figura 24 se observa que sus expresiones no relacionadas directamente con lo circundante fueron más escasas que las de sus esposos. Esto parece significar que con el paso de tiempo el lenguaje muy concreto que estas madres le dirigen a sus hijos es cada vez menos concreto, y que el lenguaje de sus esposos es menos concreto que el de ellas pero que no cambia en concreción a través del período observado.

**Atribución Lingüística a Través del Tiempo.** La Figura 25 presenta para todos los adultos los porcentajes obtenidos por cada tipo de atribución lingüística a través de las 10 sesiones de observación. La Figura 26 muestra lo mismo, pero acumulativamente.

FALLA DE ORIGEN



**Figura 24.** Porcentajes acumulados de las expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) que implican una relación con determinado contexto (CI=Lo Circundante; NP=Lo Exterior o Presente pero no Percibido por los Niños; PS=El Pasado Mediato o Remoto; RE=El Pasado Reciente; FP=El Futuro o lo Posible; NA=El Contexto no Analizado) durante las diez sesiones del estudio.

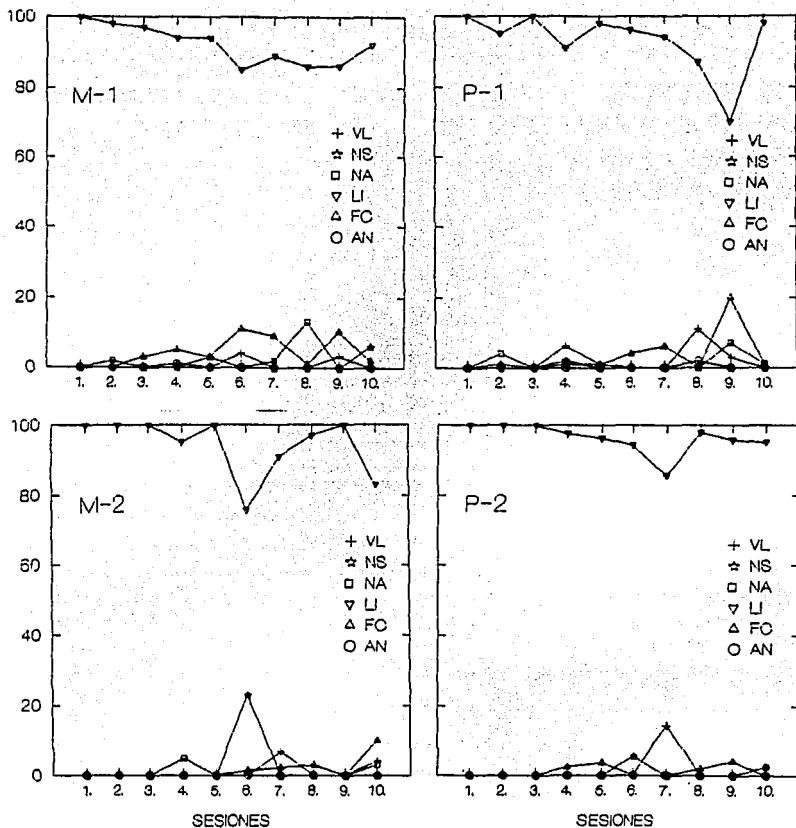


Figura 25. Porcentaje de expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) según el tipo de atribución que implicaron (LI=Atribución Literal; FC=Ficciones; NS=Simbolizaciones o Pretenciones; VT=Ventriloquias; AN=Analogías y Metáforas; NA=Atribución No Analizada), a lo largo de las diez sesiones del estudio.

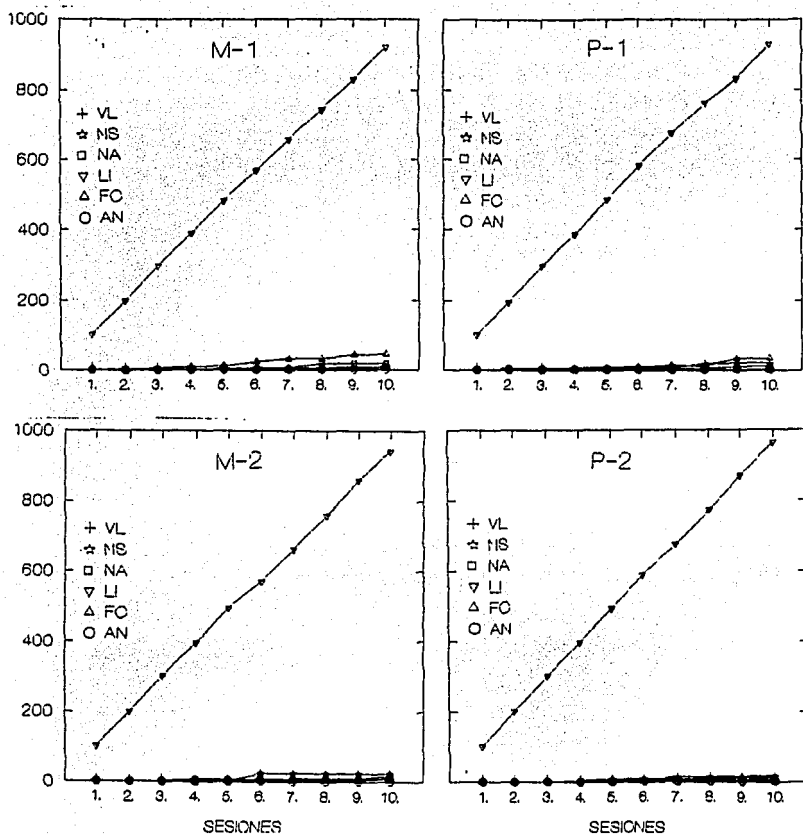


Figura 26. Porcentajes acumulados de las expresiones lingüísticas de cada adulto (M-1; P-1; M-2 y P-2) según el tipo de atribución que implicaron (LI=Atribución Literal; FC=Ficciones; NS=Simbolizaciones o Pretenciones; VT=Ventriloquias; AN=Analogías y Metáforas; NA=Atribución No Analizada), a lo largo de las diez sesiones del estudio.



Para terminar, la primera de estas figuras indica que durante todo el estudio la gran mayoría de las expresiones de todos los adultos fueron de Atribución o Sentido Literal (LI). Sin embargo, se puede observar que la atribución lingüística literal en todos los adultos tendió a disminuir en su frecuencia con el tiempo, mientras otras atribuciones lingüísticas, principalmente las Ficciones, o FC, las Simbolizaciones, o NS, y las Actuaciones y Ventriloquías, o VL, obtenían un ligero ascenso. Estas atribuciones siempre ocurrieron en porcentajes muy bajos, pero las restantes, es decir, las metáforas o analogías, o AN, sólo rara vez excedieron el valor de cero.

FALLA DE ORIGEN

## Capítulo 5

### DISCUSION

La presente tesis es una continuación de las investigaciones sistemáticas acerca de la naturaleza del lenguaje de los adultos hacia los niños pequeños y de los cambios que con el tiempo éste puede experimentar. Se realizó debido a que el "input" lingüístico del inglés norteamericano no se ha explorado lo suficiente y de que todavía son más escasas las indagaciones del "input" del español mexicano. Unos estudios transculturales o translingüísticos reportan similitudes pero también diferencias tanto en el desarrollo lingüístico infantil como en la forma en que los adultos se dirigen lingüísticamente a sus hijos (por ejemplo, Rondal, 1981; López Ornat, 1988; Fernald, Taeshner, Dunn, Papousek, De Boysson-Bardies y Fukui, 1989; Toda, Fogel y Kawai, 1990).

Las principales interrogantes a las cuales la presente tesis trata de dar respuesta son las siguientes:

Primera, ¿Cuál es la naturaleza del lenguaje que los adultos le dirigen a sus hijos en la muy temprana infancia, cuando éstos todavía no disfrutan del don de la palabra hablada?

Segunda, ¿Cuáles son los cambios que en él se operan o, por lo contrario, sus posibles constancias a través de ese período?

Tercera, ¿Hay diferencias o semejanzas entre el lenguaje materno y el lenguaje paterno?

Esta tesis, con un enfoque empírico (Moerk, 1988), ofrece algunas respuestas, quizá limitadas, y ciertamente parciales, para estas preguntas. Esto fue, por una parte, utilizando un método particular, el etológico/observacional, que es de "validez ecológica" (Bronfenbrenner, 1979) y de utilidad para formular hipótesis de trabajo cuando la investigación aún es incipiente (Parke, 1979), y, por otra, haciendo uso de algunos conceptos y de tres subsistemas de categorías descriptivas, constituidos a partir de la literatura reciente sobre el tópico y del análisis de los registros de cuatro adultos -dos mujeres primigestas y sus maridos-, cuyo número y tipo forzosamente impidieron ciertas generalizaciones.

En consecuencia se formularon las respuestas contemplando tanto los aspectos funcionales como los estructurales y semánticos implícitos en el lenguaje producido por los adultos al interactuar con su hijo(a) en el hogar durante el periodo observado.

La estrategia seguida para formular las respuestas fue analizar los hallazgos, por un lado, acerca de las características globales y, por otro, sobre las variaciones o constancias del lenguaje de cada adulto en términos de esos tres aspectos.

## **I. FUNCION DEL LENGUAJE ADULTO DIRIGIDO A LOS NIÑOS.**

El análisis funcional, tanto de sus aspectos globales como de los cambios o constancias a lo largo del tiempo, se llevó a cabo en

dos modalidades. En la primera se contemplaron todas las categorías lingüísticas particulares. En la segunda las categorías particulares con intentos comunicativos semejantes se incluyeron en uno de cinco grupos más amplios: (1) "Proactivas", (2) "Proverbales", (3) "Evaluativas", (4) Informativas" y (5) "Afectivas".

Este análisis se inicia con las características globales.

### **1. Características Globales del Aspecto Funcional del Lenguaje.**

**Utilización de Categorías Descriptivas Particulares.** El lenguaje que los adultos le dirigieron a su hijo(a), entre los 10 y los 22 meses de edad, cuando sus verbalizaciones eran muy limitadas, fue rico funcionalmente. El amplio sistema de categorías que se utilizó para describirlo, con base en la fuerza ilocutoria, comprueba su diversidad: se requirieron entre 24 (adulto P-1) y 27 (adulto M-2) categorías para describir el lenguaje de los cuatro adultos. No obstante, se encontró que las Directivas fueron sus expresiones lingüísticas predilectas. Es decir, el principal esfuerzo de los adultos fue para encauzar la actividad física del infante quien, inmaduro, inhábil, rebelde o impasible, debía ceñirse al cálido control materno y paterno.

Las categorías que siguieron a las Directivas en frecuencia fueron, en niveles mucho más bajo: (1) los Mecanismos de Atención, (2) las Directivas Verbales, (3) las Preguntas Reales, (4) las Preguntas de Prueba, y (5) las Descriptivas del Entorno. Por esto, se puede afirmar que otros propósitos destacables de los adultos al hablarle a su hijo(a) fueron: (1) orientar su atención hacia algo

que por lo general era de poco interés o necesidad para él(a), (2) incidir directamente sobre sus verbalizaciones, que aún no surgían, (3) involucrarlo(a) en la conversación y forzarlo(a) a que proporcionara alguna información, cuando era incapaz de hacerlo, (4) poner a prueba sus conocimientos o habilidades verbales, todavía precarios, y (5) brindarle conocimientos sobre los aspectos del entorno, cuando quizá reparaba poco en ellos.

Respecto de las restantes categorías funcionales del lenguaje adulto, menos frecuentes, podría afirmarse algo análogo: implicaban propósitos que trascendían la capacidad responsiva de los niños.

Efectivamente, los adultos, persiguiendo los propósitos mencionados al conversar con su hijo(a), parecían obligarlo(a) a que diera algunos pasos hacia adelante en el camino del desarrollo perceptivo, motor, instrumental, cognitivo, social y lingüístico. Esto nos hace recordar el planteamiento general del psicólogo soviético Vygotsky (1934), según el cual un adulto mediante la instrucción conduce al niño a un estado psicológico subsecuente, más avanzado, es decir, la denominada **zona de desarrollo próxima**.

También nos remonta a la concepción de Schaffer (1977) sobre la interacción materno-infantil, según la cual la interpretación que la madre comúnmente hace de los primeros actos del infante como si verdaderamente fueran intencionales es determinante para que se desarrollen psicológicamente, por ejemplo, lingüística e intelectualmente.

Es digno de mérito destacar que el tipo de expresiones que los adultos del presente estudio le dirigieron a sus hijos, también las madres las dirigen a sus niños verbales, ya más adelantados (por

ejemplo, McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; y Yoder y Kaiser, 1989). Por esto, se puede hipotetizar que los adultos del presente estudio con estas expresiones impulsaban el desarrollo de sus niños, pero que todavía se las seguirán dirigiendo cuando éstos tengan más edad.

De acuerdo con la evidencia acumulada sobre el lenguaje adulto dirigido al infante, el predominio de las expresiones Directivas sobre las demás sugiere que el estilo lingüístico de los cuatro sujetos del presente estudio puede catalogarse como del tipo que inhibe el desarrollo lingüístico infantil, dado que estas expresiones se orientan solamente a la actividad física o atenta del niño (McDonald y Pien, 1982; Olsen-Fulero, 1982; Yoder y Kaiser, 1989). De hecho, entre los adultos solamente hubo una diferencia de grado en el predominio de estas expresiones.

Sin embargo, otra posibilidad es que no necesariamente el predominio de las expresiones Directivas implique un impedimento real para el desarrollo lingüístico infantil. Puede significar simplemente un ajuste al nivel de desarrollo alcanzado por los niños en la investigación. Probablemente en este periodo tenían más caso las intervenciones de los adultos centradas en ciertas realizaciones motoras y atentas del infante. Sólo posteriormente, con los progresos de su hijo, los adultos acrecentarían el interés por su competencia dialógica, aumentarían sus expresiones conversacionales y, entonces, su estilo lingüístico correspondería a los que estimulan el lenguaje infantil. Esto puede indagarse con estudios que cubran periodos de observación más prolongados.

La descripción funcional más particular arrojó una enorme semejanza entre todos los sujetos en la manera como se distribuyeron sus expresiones, pero fue aún mayor entre cónyuges. Es de pensarse que, con esto, el (la) niño(a) interactúa con padres cuyas finalidades son un tanto congruentes entre sí. Qué factores determinan la compatibilidad entre esposos y cuál es el impacto de esta circunstancia sobre él(la) infante son otras cuestiones de resolución pendiente.

**Agrupamiento de las Categorías Particulares.** El agrupamiento de las categorías particulares brindó otra semblanza de los fines comunicativos prioritarios de los adultos respecto de su hijo(a) al interactuar con él(la) en este período, y una imagen un tanto distinta de sus estilos de lenguaje.

Resultó que el mayor interés de tres adultos (P-1, M-2 y P-2) se centró en las realizaciones motrices, instrumentales y atentivas de los niños (expresiones Proactivas). Las realizaciones lingüísticas infantiles fueron su segunda preocupación (expresiones Proverbiales). Darles información a los niños sobre su entorno, sus acciones o las del propio hablante, o brindarles otras clases de conocimientos se situó en tercer lugar (expresiones Informativas). Todavía menos apremiante para estos adultos fué hacerles saber explícitamente a los niños la calidad o pertinencia de sus acciones o verbalizaciones (expresiones Evaluativas). Demostrar o ganar simpatía fué el fin menos preponderante de estos adultos respecto de sus hijos (expresiones Afectivas).

Fue M-1, la madre del niño, quien excepcionalmente produjo más

expresiones Proverbales que de cualquier otro tipo, incluso más que Proactivas. En la producción de las expresiones restantes, no difirió de los tres sujetos.

Las expresiones más inusuales para todos los sujetos fueron las de carácter Afectivo.

Este análisis condujo a una diferencia entre sujetos que el anterior no permitió. Usando el término "estilo" puede afirmarse que mientras tres adultos exhibieron un "estilo proactivo", o sea, en favor de las actividades físicas y atentas del niño, un cuarto adulto mostró un "estilo proverbial", es decir, más preocupado por provocar sus verbalizaciones.

Esta discrepancia entre las dos modalidades de análisis no plantea cuál de las dos seleccionar en definitiva, sino que se pueden obtener resultados un tanto diferentes dependiendo de la especificidad de las categorías descriptivas que se utilizan.

No obstante, en esta modalidad de análisis, como en la primera, la mayor similitud fue entre esposos: los padres del niño fueron más "proverbales" o menos "proactivos" que los padres de la niña. Realmente, no hay antecedentes de este importante resultado.

Pero, los maridos fueron más "proactivos" que sus esposas. Este hallazgo supone una mayor preocupación en los padres que en las madres por controlar la actividad física y, quizá, por fomentar la competencia instrumental infantil. También supone una mayor preferencia o capacidad en las mujeres que en los hombres por estimular la competencia lingüística de sus descendientes.

FALLA DE ORIGEN



Asimismo, este hallazgo se contrapone a los descubrimientos de otros estudios, según los cuales las madres promueven más el lenguaje en las niñas que en los niños, o son más directivas con los niños que con las niñas (Cherry y Lewis, 1976).

Tanto en un examen intrasujeto como en una comparación entre adultos se encontró que conforme fue mayor el número de expresiones Proactivas, decreció el de Proverbales. Es decir, ambas expresiones mostraron tendencias opuestas. Estos resultados corroboran los de tres investigaciones anteriores: (1) la de McDonald y Pien (1982), en la que se encontró una fuerte correlación negativa entre las expresiones conversacionales y las que controlan el comportamiento no verbal del niño; (2) la de Olsen-Fulero (1982), en la que se encontró que la proporcionalidad entre las expresiones conversacionales y las que restringen la actividad física de los niños es útil para constituir una tipología del estilo lingüístico materno, y; (3) la de Yoder y Kaiser (1989), en la que se halló una correlación negativa significativa entre las expresiones directivas y los requisitos de información desconocida (las llamadas Preguntas Reales en la presente tesis).

Por esto, una contribución del presente estudio es que lo descubierto por esas investigaciones únicamente sobre el aspecto funcional del lenguaje materno, ahora también se puede aplicar al mismo aspecto del lenguaje paterno. Otra fue poder ver la proporción de esas dos clases de expresiones preponderantes -las que controlan la acción y las que provocan el lenguaje del niño-, junto

a la de los otros tres grupos de expresiones, que persiguen distintos propósitos interactivos.

Ahora es recomendable no descartar **a priori** la posibilidad de que algunos adultos jerarquicen todos estos fines comunicativos genéricos de otra manera, o sea, que sostengan estilos de lenguaje basados principalmente en otros propósitos. Por ejemplo, Toda y col. (1990) encontraron que las madres estadounidenses se orientan más que las japonesas hacia la información y que éstas más que aquéllas hacia el afecto.

Existen varias opiniones congruentes con la posibilidad de que los sujetos del presente estudio persiguieran propósitos comunicativos diferenciados y se comportaran lingüísticamente de manera diferenciada en situaciones o condiciones distintas no exploradas. Por ejemplo, O'Brien y Nagle (1987) mostraron, en particular, el efecto del contexto de juego sobre el lenguaje que madres y padres les dirigen a sus hijos. Parke (1979) indicó la importancia de los escenarios donde se realiza la investigación, y Bronfenbrenner (1979) sugirió que es imprescindible determinar el significado social que el contexto interactivo posee para cada participante en un estudio. Pero esto se debe constatar con indagaciones adicionales.

De hecho, es difícil dudar de la sensibilidad del lenguaje adulto a las circunstancias concretas de la interacción con el infante. Sin embargo, a partir de los hallazgos de otros estudios se puede inferir a la vez cierta inmutabilidad general del lenguaje

adulto, la cual no se investigó en esta tesis, ni se precisará en qué consiste, pero que podría reflejar factores socioculturales. Por una parte, Hess y Shipman (1965) demostraron que los códigos lingüísticos restringidos y fundamentados en roles de autoridad son característicos de los padres de familias de clases bajas, y que los códigos elaborados y basados en el reconocimiento del niño como sujeto lo son de las clases medias y medias altas.

Por otra, análogamente, McGillicuddy-Delisi (1982) mostró que unos padres pueden diferir de otros tanto en sus creencias acerca de la crianza de sus hijos como en las formas de interacción efectiva con ellos, y que tales diferencias coinciden con diferencias de status socioeconómico y constelación familiar. Por ejemplo, encontró que los padres de clases bajas confiaban mucho en la relación directa y frecuente con su hijo, igual que las psicólogas conductuales, y que los de clases medias le otorgaban un valor importante a la contribución del propio niño, como hacen algunos psicólogos del desarrollo.

Entre ambos estudios, el de Hess y Shipman es el que más claramente menosprecia una forma de dirigirse lingüísticamente a los niños, la "restringida", porque supuestamente no favorece el desarrollo cognitivo infantil. Afortunadamente se cuenta con el estudio de Labov (1980) que invita a usar métodos de investigación apropiados a la población investigada y a afrontar más realísticamente las concepciones del "déficit cultural", que menosprecian, muchas veces de manera prejuiciosa, las competencias de los sujetos de subculturas o de clases obreras o desempleadas.

FALLA DE ORIGEN

## **2. Cambios y Constancias en el Aspecto Funcional del Lenguaje Adulto con el Tiempo.**

Varios autores han mencionado la singularidad del lenguaje que los adultos le dirigen a sus hijos respecto del que usan al conversar con otros adultos, destacando su aspecto pedagógico, instruccional o "matemagénico". Asimismo, han descrito los cambios que este lenguaje sufre conforme los niños van creciendo y haciéndose más competentes para conversar. Sigúan (1978, 1982), Rondal (1981), Rondal y Rodríguez (1985), Moerk (1985; 1989), Galicia, Cepeda y Pineda (1989), entre otros, han descrito con cierto detalle, con enfoques un tanto distintos, sus evoluciones.

Pero, Olsen-Fulero (1982) fue quien realizó una investigación centrándose única y exhaustivamente en el lenguaje adulto, sosteniendo a la vez un punto de vista interactivo, por paradójico que esto parezca. Esta autora pudo demostrar que las madres pueden diferir mucho entre sí, pero que son muy consistentes en su lenguaje en dos ocasiones sucesivas muy próximas entre sí, si la situación es constante, o sea, que efectivamente poseen un estilo lingüístico.

Tomando parcialmente como base esa investigación influyente, el presente estudio observó longitudinalmente por una año a los adultos y trató de mostrar constancias o cambios en su lenguaje a través del tiempo. Es el turno del aspecto funcional.

**Utilización de Categorías Descriptivas Particulares.** Se encontró que todos los adultos tendieron a producir más expresiones Directivas

que de otra clase a lo largo del estudio. Estas expresiones en ningún momento perdieron su predominio sobre las demás. Tal afirmación vale incluso para M-1. Entonces se trata de una constancia a largo plazo.

Olsen-Fulero encontró cierta invariabilidad del lenguaje materno de una sesión a la siguiente con un intervalo menor de una semana. Debe destacarse que en el presente estudio se encontró una constancia en la función del lenguaje adulto a lo largo de todo un año.

Es decir, aparte de que hubo similitudes entre los adultos, no hubo cambios importantes dentro de un mismo sujeto en el aspecto funcional de su lenguaje a través del año de observación. Entonces son viables cuatro hipótesis: (1) el cambio funcional del lenguaje adulto ocurre posteriormente, cuando las conversaciones adulto-infante son más equilibradas; (2) el aspecto funcional de este lenguaje definitivamente es insensible a los avances lingüísticos del infante y jamás se registrarían cambios en él; (3) hubo avances en el lenguaje pero en situaciones no observadas, y; (4) en el período de observación hubo cambios en la función del lenguaje adulto, pero el sistema de codificación fue incapaz de detectarlos.

Las dos primeras hipótesis pueden someterse a prueba con estudios que extiendan considerablemente los periodos de observación de las conversaciones adulto-infante en situaciones equivalentes a la utilizada. Aunque aún así quedaría por responderse: ¿Cómo tendrían que ser los cambios para que se pudiera hablar de un

progreso en el aspecto funcional del lenguaje adulto? o, dicho de otro modo, ¿Qué propósitos comunicativos sucesivos denotarían superioridad gradual del lenguaje adulto? La tercera hipótesis se respondería mostrando ontogenéticamente la importancia relativa de diferentes contextos, y la última haciendo algún tipo de reajuste al sistema de codificación funcional utilizado o diseñando otro. Cualquiera de las cuatro hipótesis puede abordarse en la investigación futura sobre el lenguaje adulto.

**Agrupamiento de las Categorías Particulares.** Al incluir cada expresión de los adultos en uno de los cinco grupos funcionales, se encontró que las expresiones Proactivas y Proverbales a través de todo el estudio siempre fueron las más frecuentes y que las expresiones Informativas, Evaluativas y Afectivas tuvieron los porcentajes más bajos.

Sin embargo, el proceso de cada sujeto fue un tanto singular. Se encontró que: (a) M-1 fué el único sujeto que, proactivo al inicio, se tornó relativamente proverbial; (b) la riña apretada entre las expresiones Proverbales y Proactivas de P-1 se resolvió a favor de éstas últimas, pero sólo gracias a la ventaja que obtuvieron al comienzo de la investigación; (c) M-2 fué un sujeto cuyas expresiones Proactivas superaron con claridad a las de tipo Proverbial; y (d) P-2 fué el adulto de corte Proactivo más extremo.

El proceso lingüístico de M-1 es interesante porque fué el único que albergó un cambio en una tendencia de interacción, el cual podría catalogarse como una verdadera transmutación: el de un estilo

FALLA DE ORIGEN

lingüístico inhibitorio en uno más facilitador del desarrollo lingüístico infantil. Se puede tomar como tal, pero es un cambio singular y, además, no es evidente qué lo motivó.

No es claro si tal cambio se gestó como una modificación de la madre en su actitud hacia los posibles progresos comunicativos de su hijo.

También se ignora si ésta ocurrió en respuesta a las exigencias o a las expectativas implícitas que el investigador involuntariamente manifestó, al mostrarse, por las características del método, siempre interesado en el desarrollo lingüístico del (la) niño(a).

Tampoco es patente si tal cambio estilístico se dio como ajuste a alguna modificación definitiva en las circunstancias del estudio que el investigador no advirtió. Se requieren futuras investigaciones que aborden estas cuestiones.

Es de importancia que conforme las expresiones Proverbales aumentaban, las Proactivas disminuían en porcentaje. Esta incompatibilidad se observó en todos los sujetos, aunque con mayor nitidez en los padres del niño. Estos hallazgos apoyan una vez más el modelo de Olsen-Fulero (1982), que plantea la polaridad de dos estilos lingüísticos del adulto: los que estimulan y los que inhiben el desarrollo del lenguaje de los niños.

## II. ESTRUCTURA DEL LENGUAJE ADULTO.

Del aspecto estructural del lenguaje adulto también se

analizaron sus características globales y sus posibles cambios a través del estudio.

### 1. Características Globales de la Estructura del Lenguaje Adulto.

**Forma de las Expresiones.** Las expresiones, de una sola forma gramatical y que contenían algún verbo conjugado, más frecuentes para todos los adultos fueron las Imperativas y las Interrogativas. Las Declarativas y las Admirativas fueron escasas. Estos resultados contradicen parcialmente los de Hoff-Ginsberg (1986). Esta autora encontró que las expresiones Interrogativas y Declarativas eran las de mayor porcentaje y que las Imperativas eran menos numerosas que todas.

Este desacuerdo puede radicar en cinco diferencias metodológicas por lo menos: (1) la autora dispuso de 22 diadas madre-hijo y aquí se observó a 2 pares de cónyuges con su descendiente; (2) ella reportó los datos lingüístico en conjunto y aquí se presentaron para cada adulto por separado; (3) ella diferenció entre las Preguntas de Sí/No y las denominadas en inglés como preguntas "Wh" ("¿Qué?", "¿Por qué?", etc.) que aquí se contaron como de la misma clase (aunque esta diferencia se controló aquí sumando sus porcentajes); (4) no es claro si ella distinguió entre las expresiones de entonación exclamativa con vs. sin verbo conjugado como aquí se hizo, y; (5) los niños de sus diadas eran mayores que los niños que aquí se observaron con madre y padre.

De cualquier modo, las dos formas gramaticales más frecuentes en el presente estudio, Imperativas e Interrogativas, fueron las que



aparentemente los adultos usaron para pasarle a su hijo(a) el turno activo o verbal, respectivamente. Asimismo, las dos formas menos frecuentes, Declarativas y Exclamativas, fueron las que se podría suponer fueron usadas al perseguir otros fines interactivos con el niño: retroalimentarlo, instruirlo o expresarle algo afectivamente.

**Extensión de las Expresiones de los Adultos.** Por una parte, las expresiones más abundantes de todos los adultos fueron las menos extensas, es decir, las de una sola palabra, y fue casi perfecta la relación negativa entre la extensión y la frecuencia de las expresiones. Además, fue enorme la similitud entre los cuatro adultos.

Realmente fue extrema la brevedad con que los padres llegaron a dirigirse verbalmente a sus hijos en este período temprano de su vida, donde las vocalizaciones de éstos bajo ningún criterio eran palabras, ni siquiera "palabras-señal", o sea, vocalizaciones convencionales identificables cuyo significado lo determinan el contexto situacional y las interacciones en curso (Siguán, 1978;1982).

Se puede pensar que esta brevedad de las expresiones del adulto era de provecho para los niños, aún inmaduros: (1) les era más fácil percibir las expresiones breves que las extensas; (2) por ser más frecuentes las expresiones cortas, tenían más oportunidades de poca complicación para aprender a sujetar sus acciones o sus verbalizaciones a la normatividad del lenguaje, y; (3) con las expresiones breves eran expuestos a estructuras gramaticales simples, pero por encima de su competencia. Esta interpretación

coincide con la demostración de Hoff-Ginsberg (1986) de que las características estructurales del habla de la madre repercuten sobre la adquisición del lenguaje por el niño.

Por otra parte, la LME de cada adulto rondó un valor de 3.00. Este es menor pero muy cercano al que reportaron Rondal y Rodríguez (1985), en su revisión de varios estudios sobre el lenguaje materno, durante este periodo de la infancia. No está al alcance decidir si esta diferencia se puede atribuir a la singularidad de los sujetos de la presente investigación, a los escenarios o situaciones donde tuvieron lugar las interacciones de los padres con sus hijos, a las características gramaticales de los lenguajes en cuestión (como ilustración, adviértase que en inglés "give it to me" es una expresión directiva de cuatro palabras; en cambio, la expresión equivalente en español, "dámelo", está constituida por una sola palabra), o a algo más.

Aunque las diferencias entre sujetos fueron pequeñas, fue mayor la LME de los padres del niño que la de los padres de la niña. Además, en ambos matrimonios resultó un tanto mayor la LME de la mujer que la del marido. Como en el análisis del aspecto funcional, de nuevo se contradice a otros estudios que afirman que se promueve más el lenguaje en las niñas que en los niños (Cherry y Lewis, 1976), pero se confirma el mayor ahínco de las madres que de sus maridos por fomentar la competencia lingüística de sus descendientes. El tamaño reducido de la muestra de sujetos es otro factor que aminora el alcance de estos hallazgos.

**Tiempo de las Expresiones.** Los verbos contenidos en las expresiones de todos los adultos en su mayoría se conjugaron en Presente. El registro de esta propiedad gramatical es útil en psicolingüística del desarrollo porque refleja la preponderancia de lo circundante no sólo para el niño, sino también para quien lo cuida, que así demuestra un ajuste a su nivel psíquico. Aunque no se reporta lo dicho por estos adultos al conversar con personas mayores, por ejemplo, con su cónyuge o con el mismo investigador, es de esperarse que al hacerlo se remontarán a lo que a alguno de ellos o a otros les sucedió, o que abordarán planes, etc., y que, entonces, sus expresiones exhibirán otras propiedades gramaticales de tiempo. Esta facultad de los adultos no ilustrada, pero incuestionable, es importante porque indica que pueden romper a voluntad el cerco de lo inmediato, lo cual es un éxito de la inteligencia verbal o discursiva (Wallon, 1937).

**Completitud, Fluidéz y Rectitud del Lenguaje Adulto.** Cross (1973) fue uno de los autores que utilizó estos términos descriptivos de la manera más aproximada a la del presente estudio. De acuerdo con él, el lenguaje de todos los adultos se pudo calificar como correcto, fluido y completo. Este hallazgo reafirma los descubrimientos acerca de algunas características sintácticas del lenguaje adulto hacia el infante.

Puede suponerse que como la mayoría de las expresiones de los adultos fueron cortas, era poco probable que fueran incompletas, dubitativas o incorrectas.

FALLA DE ORIGEN

## 2. Constancias o Cambios en la Estructura del Lenguaje Adulto con el Tiempo.

**Forma de las Expresiones.** Durante todo el estudio los cuatro adultos se expresaron principalmente de forma Imperativa e Interrogativa, sobre todo imperativamente. Sólo en M-1 la superioridad de las expresiones Imperativas no fue tan clara. El hallazgo más sobresaliente fue que el período de observación de un año fué insuficiente para que hubiera algún cambio en este rasgo gramatical del lenguaje de cada adulto. Hubo una clara constancia a largo plazo en este aspecto estructural.

Quizá hasta que los adultos cambien sus propósitos comunicativos con su hijo(a), cambiarán la forma gramatical de sus expresiones. Esto todavía no se ha investigado. Pero si así ocurriera, destacaría alguna complementación y correspondencia entre lo funcional y lo estructural de su lenguaje en la conversación con él(ella). De hecho, Hoff-Ginsberg (1986) encontró una correlación positiva entre las categorías funcionales y gramaticales mencionadas, pero se ignora aún qué sucede con tal correlación a partir de los avances obtenidos por el niño.

Por otra parte, la forma imperativa implica una solicitud más directa que la interrogativa sobre la acción o la verbalización de los niños, y en este sentido probablemente aquélla se ajuste mejor que ésta a su nivel cognitivo.

Además, sería de interés comparar posteriormente las relaciones adulto-infante con las relaciones entre adultos, aceptablemente equivalentes, para poder determinar cuáles son las formas

gramaticales que prefieren. Esto último permitiría calibrar mejor el significado de hallazgos como el que se acaba de exponer. ¿En este aspecto estructural también se pueden identificar estilos lingüísticos?

**Tiempo Gramatical.** Fue constante en todos los adultos, a lo largo del estudio, el predominio de las expresiones en Presente. Se trata de otra constancia estructural a largo plazo. Las expresiones en Pasado tardaron en aparecer o si aparecieron temprano demoraron su escaso crecimiento, y las expresiones en Futuro demoraron aún más su llegada, si acaso ocurrieron. Este proceso del aspecto estructural del lenguaje de los adultos, parece indicar que se percatan que por lo general su descendiente se sumerge en lo circundante, pero también que van descubriendo y/o fomentando en su hijo(a) el surgimiento de la capacidad de liberarse de lo que lo rodea.

**Extensión de las Expresiones.** Por un lado, todos los adultos incrementaron la LME con el crecimiento del(a) infante, aunque el padre de la niña (P-2) la incrementó casi imperceptiblemente. Una función de poder que describió apropiadamente los cambios en la LME de los cuatro adultos a través del año de observación sugirió un incremento cada vez menor. Esta dimensión fue una de las que tuvo una evolución más clara con el paso del tiempo.

Se sabe que la LME de las madres ante niños muy pequeños es alta y desciende conforme se van acercando al año de edad, para comenzar un ascenso gradual, es decir, que van simplificando su

lenguaje para empezarlo a complicar paulatinamente (Rondal, 1981, y; Murray, Johnson y Peters, 1990). Entonces los presentes resultados significan dos cosas. Primera, que los adultos quizá al inicio del estudio, cuando sus hijos estaban próximos a cumplir su primer aniversario, ya habían simplificado su lenguaje. Segunda, que ya simplificado su lenguaje al inicio del estudio, con el paso del año de observación, o si se quiere, con el progreso lingüístico de los niños, o con el mejoramiento de su participación como compañeros interactivos y conversacionales, lo fueron haciendo cada vez más complejo.

Sin embargo, persiste la controversia referente a la contribución del nivel lingüístico infantil para el ajuste del lenguaje adulto en esta dimensión estructural. Según Murray y col. (idem) la comprensión, que como ya se sabe aventaja a la producción (Siguán, 1978), es más importante que ésta. Según Hirsh-Pasek y Treiman (1982) el nivel de lenguaje del niño simplemente carece de importancia, lo relevante es su responsividad social, como la de algunas mascotas, por ejemplo, los perros.

De cualquier modo, queda lugar para estudios acerca de esta problemática.

Por otro lado, madres y padres comenzaron con una LME equivalente, pero las madres al final alcanzaron los valores más altos. Puesto que los miembros de cada matrimonio se dirigieron a un mismo infante, su hijo, en un mismo contexto, el de la sesión en que ambos estuvieron presentes, las diferencias entre cónyuges quizá deban atribuirse a su género (varones vs. mujeres), o al significado específico que la misma situación tenía para ellos. Sin embargo, no

es posible formular conclusiones acerca de esto.

Lo que prevalece son los incrementos en la LME de los adultos con el tiempo. Esta medición de la complejidad sintáctica del lenguaje adulto exhibió con cierta claridad un cambio paralelo al progreso comunicativo de los niños. La relación bidireccional entre aquél y éste es de interés, pero el presente estudio no pretendió mostrar algo sobre ella.

**Completitud, Fluidez y Rectitud del Lenguaje Adulto.** Otro hallazgo importante del presente estudio fue que todos los adultos a lo largo del estudio se dirigieron lingüísticamente a su hijo(a) de manera completa, fluida y correcta. Fue una constancia a largo plazo muy notoria. Realmente es difícil esperar que estas características del lenguaje de los adultos cambien después, deteriorándose, al mejorar el lenguaje infantil, o cuando conversen con otro adulto. Quizá se trata de rasgos distintivos virtualmente inmutables del lenguaje a través del tiempo: no del lenguaje de los aprendices, pero sí del de los expertos, como suelen serlo los adultos.

### III. ASPECTOS SEMÁNTICOS DEL LENGUAJE ADULTO.

A continuación se analizan las características globales y los cambios que con el tiempo se dieron en el aspecto semántico del lenguaje adulto.

## 1. Características Globales del Aspecto Semántico del Lenguaje Adulto.

**Relación con el Contexto.** El lenguaje adulto fue esencialmente concreto, pues principalmente respondió a, se originó en, o se dirigió a la situación presente o a las actividades en curso de los interactuantes. Este hallazgo es muy semejante al de Siguán (1978) y coincide con lo afirmado por Franco y D'Odorico (1988) en su estudio experimental con adultos italianos de que el lenguaje dirigido a niños preverbales es un discurso elaborado en relación muy estrecha con el contexto.

Pero, los adultos del presente estudio también produjeron algunas expresiones en relación al pasado, mediato o reciente, a lo no percibido, y al futuro o a lo hipotético.

Esto parece un tanto inusitado, pues su producción demanda interlocutores muy capaces, versátiles, y los niños todavía no lo son. Aunque no se registró la efectividad de este tipo de expresiones, muy pocas veces fueron exitosas. Pero esto no es demasiado preocupante porque la producción fue muy escasa. Mientras que para los adultos el hablar de lo presente fue una opción seleccionada recurrentemente, como un reconocimiento a la competencia de su pequeño(a) interlocutor(a), para éste(a) el que le hablaran de lo presente era prácticamente la única alternativa.

Definitivamente no es posible formular una explicación unívoca y unifactorial acerca de este fenómeno del lenguaje de las madres y los padres hacia sus descendientes en la temprana infancia. Como



Rondal (1981) lo hizo, se debe convocar a una pléyade de factores: (1) la familiaridad de los adultos con la lengua que hablará el niño, (2) cierto conocimiento de la competencia comunicativa actual de su hijo, (3) posesión implícita de una especie de calendario del desarrollo psicosocial y lingüístico de las personas, (4) conocimiento de las normas sociales bajo las cuales puede aceptarse determinado tipo de interacción adulto-infante, y (5) interés por el vínculo con el hijo, entre otros muchos factores.

A partir de una explicación multifactorial podrían trazarse varias líneas de investigación.

De hecho, el lenguaje de todos los adultos fue concreto, pero más el de las mujeres que el de sus esposos, cuyas expresiones en una porción considerable tenían nexos con el pasado. En la presente tesis no se cuenta con elementos para determinar objetivamente quién de los progenitores le proporcionó a su infante la "dosis de concreción" conveniente. Por una parte, quizá a las madres se les podría concebir como demasiado condescendientes con el nivel de su hijo (a), y a los padres como menos conformistas con él y como fuerzas que los impulsaban al progreso de su lenguaje. Por otra, quizá los padres, al contrario que las madres, demandaban mucho más de lo que el niño podía realizar, y reflejaban poco conocimiento de las capacidades del niño. De nuevo surgen dudas.

Por último, hay que destacar que en el lenguaje de los adultos hacia el niño en el período observado predominó lo vivido (lo que ya les sucedió) por encima del porvenir y lo hipotético. Este

predominio puede significar que el adulto contribuye a que el infante rompa el cerco de lo inmediato primero "hacia atrás" y luego "hacia adelante". Hablando metafóricamente, parece que el niño escapa por primera vez del claustro del presente por un hueco que el adulto abre lingüísticamente hacia el pasado, sirviéndose de ciertas experiencias que él y el infante comparten. Sería conveniente indagar qué de lo referido por los adultos es más asible para los niños pequeños: ¿lo pretérito o lo futuro?

**Atribución Lingüística.** French y Woll (1981), al estudiar la naturaleza de la conversación adulto-infante, demostraron que así como el contexto sirve para identificar el significado del lenguaje, también mediante los actos lingüísticos se determina, se constituye o se construye el contexto. También afirmaron que, contra lo que podría pensarse, las descripciones son variables e inexhaustivas: no siempre enfatizan los mismos rasgos.

A partir de esto, en la presente tesis se sostiene que todos los actos del lenguaje implican una imposición sobre la realidad, es decir, todos son atributivos. Lo que cambia es el tipo de atribución.

Se determinó que las expresiones de la madre o el padre eran literales cuando en ellas se respetaban seriamente, íntegramente, las convenciones del uso del lenguaje, por ejemplo: referirse a las cosas, personas o acontecimiento con los nombres comúnmente aceptados, y reconocer sus "verdaderas" características, propiedades, facultades o identidades. En este sentido, las ficciones, las ventriloquías y las analogías o metáforas son

atribuciones lingüísticas No Literales.

Con todos los adultos fueron abundantes las expresiones de Atribución Literal. Las Ficciones, muy escasas, ocurrieron en segundo lugar, y las Analogías y Metáforas fueron las más infrecuentes. Parece que las ficciones y ventriloquias del adulto ocurrían precisamente por la ignorancia y la ingenuidad del infante, y que no esperaban de éste comprensión alguna de las metáforas.

Se ha estudiado la génesis de la metáfora en el niño y comprensiblemente todavía existen incógnitas al respecto (Winner, 1980), pero también se requieren estudios sobre el uso de metáforas en particular, o de las atribuciones lingüísticas en general, por los adultos ante los niños.

Una opción puede consistir en la comparación de las atribuciones lingüísticas de los adultos ante los niños vs. ante personas mayores. Se mostraría si hay algún tipo de expresiones no literales propias para los niños o no.

En la presente tesis se encontró (1) que el lenguaje de los padres de la niña fue más literal que el de los padres del niño y (2) que el de los hombres fué más que el de sus esposas. Pero, las diferencias fueron pequeñas. Además, no es evidente la significación de este hallazgo. Lo que podría decirse es que de nuevo saltan a la vista las similitudes entre cónyuges y entre adultos del mismo género. Quizá los padres del niño muestran un mejor ajuste en este aspecto semántico que los de la niña, y las mujeres que los hombres, desde el punto de vista del fomento de la reciprocidad adulto-infante.

## 2. Constancias y Cambios del Aspecto Semántico del Lenguaje Adulto con el Tiempo.

**Relación de las Expresiones de los Adultos con el Contexto.** Con todos los adultos las expresiones más frecuentes a través del estudio fueron las relacionadas con lo circundante o las actividades en curso. Siempre fueron muy infrecuentes las expresiones relacionadas con el pasado remoto, lo reciente y lo futuro e hipotético. Pero, el lenguaje de las madres siempre fue más concreto que el de sus esposos, y fue el único que disminuyó en concreción a través del tiempo. Brevemente, en las madres se da un cambio y en los padres se da una constancia con el paso del tiempo en este aspecto semántico.

La tendencia, observada sólo en las madres, coincide con lo que se ha planteado en general y sin distinción para este aspecto del lenguaje de todos los adultos en otros estudios (por ejemplo, Sigúan, 1978). Así, los presentes hallazgos constituyen una ilustración más específica que las precedentes sobre el proceso lingüístico de los adultos en este aspecto semántico y da bases para esperar similitudes o diferencias entre sujetos en base a su género u otro rasgo.

La disminución en la concreción del lenguaje de las madres probablemente indica que son más sensitivas que sus esposos al desarrollo lingüístico de su hijo(a). Los padres seguramente disminuirán posteriormente la concreción de su lenguaje.

El padre del niño produjo más expresiones no relacionadas con

lo circundante que los otros adultos. Fueron de las que se vinculan con lo que en ese momento queda fuera del campo perceptivo. Eran sumamente reiterativas, pero sin éxito porque quizá rebasaban de sobra la competencia comunicativa y cognitiva del infante. Es verdad que para el progreso del niño se requieren las demandas del adulto, pero los efectos de las exigencias dependen de la competencia del infante.

**Atribución Lingüística.** Durante el estudio la mayoría de las expresiones de los cuatro adultos fueron de Atribución o Sentido Literal. Pero hubo un cambio importante con el tiempo: éstas disminuyeron su frecuencia gradualmente mientras las Atribuciones No Literales (Ficciones, Simbolizaciones, y Ventriloquías) ascendían ligeramente. Las analogías rara vez ocurrieron. Dicho brevemente, cada vez fue menos literal el lenguaje de todos ellos. Entonces, se trata de otro hallazgo relevante del presente estudio: el cambio del lenguaje adulto en un aspecto semántico con el transcurso del tiempo.

Quizá el incremento de las ficciones, las actuaciones y las ventriloquías de los adultos, por una parte, responde a algunos avances cognitivos de los niños y, por otra, los va preparando para que participen posteriormente de manera más activa en los juegos de tipo simbólico.

De cualquier manera, la atribución lingüística demostró ser un aspecto semántico del lenguaje adulto que es sensible a los progresos comunicativos de niños en el lapso en que sus producciones verbales todavía fueron muy limitadas, de "cero

FALLA DE ORIGEN

palabras".

#### IV. RELACIÓN ENTRE ALGUNOS ASPECTOS DEL LENGUAJE ADULTO.

Algunos de los autores citados han analizado aisladamente la función y la extensión de las expresiones lingüísticas de los adultos. Han supuesto o demostrado que éstas, dependiendo de su función, influyen sobre el desarrollo del lenguaje infantil, y que su extensión, como LME, es sensible al progreso lingüístico de los niños. El presente estudio, aunque no confirma directamente estas afirmaciones, arroja datos que son congruentes con ellas.

Enseguida se analizan algunas relaciones encontradas entre diferentes aspectos.

**Extensión de Cada Expresión Definida Funcionalmente.** El hallazgo de que no todas las expresiones definidas funcionalmente fueron de la misma extensión tiene algunas implicaciones importantes.

Pormenorizadamente son las siguientes:

a) Los Cantos, infrecuentes en todos los adultos, fueron las expresiones más prolongadas. Además, su longitud fué mayor en las madres que en los padres.

Como lo indica la experiencia común, las canciones que logran popularidad y las infantiles típicamente son repetitivas y de entonación muy pronunciada. Estas, cuando los progenitores las ejecutaron para su hijo(a), las acompañaron de bailoteos, de invitaciones a la acción o a la verbalización o de expresiones

gestuales muy sobresalientes.

Ese carácter extenso, invariable, rítmico, afectivo y activo de las canciones de los adultos aparentemente facilitó la participación de los infantes por más tiempo que otros tipos de expresiones. Como las madres fueron mejores cantantes que sus maridos, al cantar se presentan con mejores recursos que ellos para alentar la participación social -activa y verbal- infantil.

Quizá las canciones de los adultos, por sus características, jueguen un papel singular para el desarrollo lingüístico de los niños, a pesar de que sean escasas. No obstante, todavía no es posible precisar su influencia.

b) Las Descripciones por los adultos -fueran sobre el entorno o en relación al niño- resultaron ser las expresiones más prolongadas entre las expresiones frecuentes. Es decir, para darle alguna información al pequeño, los adultos requirieron de expresiones más prolongadas que para otros propósitos.

No se sabe si esto ocurre porque en este período del desarrollo del infante tales expresiones deben ser extensas, pero posteriormente serán más breves, o si siempre los propósitos de instrucción requieren de expresiones relativamente largas. Hay que averiguarlo en otros estudios.

c) Menos extensas que las expresiones Descriptivas fueron las Preguntas Reflexivas sobre la Conducta del Niño, las Preguntas de Prueba, las Preguntas de Aclaración y las Directivas Verbales, todas ellas de tipo proverbial. Aún se ignora qué tan general es el

hallazgo de que las expresiones que requieren verbalización breve y específica del niño son extensas pero no tanto como las que le brindan alguna información.

d) Las Directivas y las Preguntas Reales -expresiones proactivas y proverbiales por antonomasia, respectivamente, y las más frecuentes de los cuatro adultos-, comparadas con las demás expresiones, alcanzaron una extensión intermedia. Además, ambas fueron de mayor longitud en los padres del niño que en los padres de la niña. Estos resultados quizá sólo reflejan, se derivan de, o más bien producen la LME mostrada por cada uno de los adultos durante el estudio. La presente investigación es insuficiente para despejar esta duda.

Comparando a las Directivas y las Preguntas Reales entre sí, fueron de longitud muy semejante en las mujeres, pero de longitud diferente en los hombres: mientras que con el padre del niño las Directivas fueron más extensas, con el padre de la niña las Preguntas Reales fueron de mayor longitud.

A partir de que las Preguntas Reales y las Directivas pueden diferir o no en longitud, son viables algunas hipótesis. Una es que las mujeres pudieron necesitar expresiones de longitud muy semejante para propósitos tan opuestos -como son, por un lado, el de obtener información desconocida e involucrar al niño en la conversación, y, por otro, el de controlar su actividad-, debido a que la realización de ambos intentos representaba la misma dificultad.

Una más es que la mayor longitud de las Preguntas Reales que de las Directivas, como se observó en uno de los adultos varones,

FALLA DE ORIGEN



puede indicar dos hechos contrarios: (1) gran efectividad para provocar reacciones comunicativas del niño y para mantener su atención ante expresiones largas al "conversar" con él, o; (2) mayor efectividad para controlar la actividad del niño que para conversar con él, pudiendo incidir sobre sus acciones aún con expresiones sucintas.

Otra es que el hombre que hizo las Directivas más prolongadas que las Preguntas Reales pudo hacerlo así por razones análogas, aunque a la inversa, que el hombre anterior: mayor, o menor, efectividad para incidir en la actividad física de su hija que en la conversación con ella.

La presente tesis difícilmente puede disminuir la ambigüedad del significado de estos hallazgos.

Asimismo, es virtualmente imposible correlacionarlos con los estilos lingüísticos de los progenitores, y sostener afirmaciones del tipo: "los adultos más directivos o proactivos al tratar de controlar la actividad del niño son relativamente breves" o "los adultos conversadores o proverbiales tienden a realizar expresiones prolongadas". Es preciso someter a estudio posterior la correlación función-extensión.

d) Las expresiones más cortas fueron: (1) proverbiales, las instigaciones Verbales; (2) evaluativas, las Respuestas a las Verbalizaciones de los Niños y las Imitaciones Literales o Perfeccionadas, y; (3) afectivas, los Convencionalismos y las Tranquilizaciones.

Hasta la actualidad no se dispone de estudios que reporten la

extensión de este tipo de expresiones. Sin embargo, es comprensible que hayan sido breves. Particularmente: (1) las instigaciones verbales muchas veces consistieron en pronunciar enfáticamente para los niños alguna verbalización cuya producción presumiblemente estaba próxima a su rudimentaria capacidad articuladora; (2) la retroalimentación no pocas veces se dio alabando el desempeño motriz o verbal de los niños con expresiones jubilosas de una sola palabra (por ejemplo, "¡Eso!"), y; (3) los convencionalismos (saludos, despedidas, respuestas a los estornudos), como suele suceder, fueron breves, lo mismo que las tranquilizaciones, fueran cálidas ("Ya", dicho cariñosamente) o enérgicas ("Cállate").

Sintéticamente, hubo expresiones de distinto propósito comunicativo que fueron cortas. Pero se notaron por su ausencia las expresiones proactivas e informativas que fueran tan cortas como las expresiones mencionadas.

A partir de estos hallazgos se vislumbran algunos estudios posibles: (1) para ver si se puede replicar el hallazgo de que determinados propósitos comunicativos tienden a requerir expresiones de determinada extensión; (2) para constatar si efectivamente con el paso del tiempo no cambian tanto los propósitos comunicativos de los adultos (sus estilos lingüísticos definidos funcionalmente) como la extensión de las expresiones que implican tales propósitos, y; (3) para ver la repercusión de las expresiones de alguna clase funcional, pero dada cierta extensión, sobre el lenguaje infantil.

**Extensión de Cada Forma de Expresión.** Entre las expresiones de una sola forma gramatical de todos los adultos, las Declarativas fueron las más largas, las Preguntas y las Imperativas, que fueron las más frecuentes, tuvieron una extensión intermedia, y las expresiones sin verbo conjugado fueron las más breves.

A pesar de esta gran similitud entre los sujetos, se necesita confirmar si las formas gramaticales por lo general así se jerarquizan en extensión, o si contrariamente algunas de ellas pueden variar en longitud dependiendo, por ejemplo, del nivel lingüístico infantil, de las situaciones de la interacción o de las actividades en que ocurren. En el presente estudio no se analizaron tales cuestiones específicamente.

Ya se mencionó que en ningún adulto hubo cambios en la forma gramatical de las expresiones con el tiempo y que sí los hubo con la LME. Es posible que todas las formas gramaticales aumentaran por igual en su extensión con el paso del tiempo, pero no se cuenta con este dato.

También se ignora la relevancia que para el infante tienen la forma y la extensión de las expresiones de los adultos. Especialmente: ¿Comprende o usa primero las expresiones más breves, independientemente de su forma gramatical?, ¿Domina primero las expresiones de determinada forma gramatical, sin importar su longitud?, ¿Le es más fácil aprender las expresiones de formas más frecuentes y breves?, o incluso, ¿Aprende el lenguaje siendo irrelevante la forma gramatical de las expresiones que le dirigen? Realmente son muchas las preguntas que requieren respuestas.

FALLA DE ORIGEN

Por último, las expresiones de cada adulto con mayor número de palabras fueron las compuestas por más formas gramaticales. Como fueron muy escasas, esto significa que sólo unas cuantas de sus expresiones hacia los niños, probablemente inefectivas, llegaron a ser verdaderamente complejas. Este resultado es de interés: no contradice en esencia la afirmación de que la complejidad del lenguaje de los adultos se ajusta apropiadamente al nivel lingüístico infantil, pero demuestra que tal aseveración hace referencia a una tendencia general, y que hay casos que no abarca satisfactoriamente.

## Capítulo 6

### CONCLUSIONES

Se observó a dos matrimonios, es decir, cuatro adultos, interactuando con su hijo(a) en el hogar en situaciones semiestructuradas, desde que éste(a) tenía 9 meses hasta que cumplió 21 meses de edad, período en el que todavía sus verbalizaciones eran sumamente rudimentarias. Se describió el lenguaje que le dirigieron al (la) infante funcional, estructural y semánticamente. Esto permitió hacer afirmaciones acerca de su naturaleza y de sus constancias o cambios a través de ese período temprano de un año.

Aunque es cierto que no se contó con los recursos tecnológicos más modernos, como son los equipos para grabaciones de audio y video, el uso de la audiograbadora típica fue económico y útil. De hecho, con el registro sonoro de las verbalizaciones de los adultos hacia los niños y de las narraciones del investigador, que mencionaban los contextos de la interacción adulto-infante, se pudo captar una de las dimensiones sociales más destacadas de la producción lingüística en las conversaciones: la pronunciación o articulación audible e inteligible, en la situación precisa y en el justo momento. Sin embargo, tiene que reconocerse que las filmaciones con equipo

audiovisual pueden arrojar información nueva y valiosa sobre la naturaleza y las evoluciones del lenguaje adulto. En consecuencia, tales filmaciones pueden volverse, con razón, un medio idóneo para analizar los aspectos contextuales y no verbales de la comunicación adulto-infante.

Con la población de cuatro sujetos, observada en la tesis, se obtuvieron hallazgos de generalidad probablemente limitada, pero importantes. Con ella se cumplió el objetivo de mostrar no sólo la naturaleza general del lenguaje adulto hacia los niños pequeños, sino también, por tratarse de un estudio longitudinal, algunos cambios o constancias en tal lenguaje a lo largo del tiempo.

Como se sabe, hay estudios de esta clase ampliamente reconocidos que observaron menos sujetos que la presente tesis. Un ejemplo destacado es el que reporta los progresos lingüísticos de dos niños, Adán y Eva. No obstante lo reducido de su población, ha fungido como un punto de referencia sobresaliente para varios autores que abordan el desarrollo del lenguaje. Mientras en ese estudio se observó a dos niños en interacción con su madre, en la tesis se observó a cuatro adultos interactuando con su hijo(a).

El método observacional, etológico y longitudinal utilizado permitió mostrar la naturaleza y las evoluciones del lenguaje adulto hacia los niños. Así, es recomendable para el estudio de los cambios de este lenguaje. No obstante, si se desea explorar los factores que lo determinan o sus efectos sobre el desarrollo

lingüístico infantil, lo más seguro es que los métodos de investigación de este tipo tendrán que complementarse con métodos experimentales.

Varios resultados de la presente tesis coincidieron con los que otros estudios han obtenido sobre la naturaleza y las transformaciones del lenguaje de los adultos hacia los niños. Otros resultados fueron un tanto singulares, nuevos, aunque en su mayoría podrían ubicarse congruentemente junto a los producidos en las investigaciones precedentes.

Es de relevancia que tal congruencia general, la cual aquí no se pretende utilizar para apoyar *a priori* la existencia de universales de la enseñanza del lenguaje, pareció salvar las particularidades de los idiomas (por ejemplo, inglés vs. español), las culturas (por ejemplo, estadounidenses anglosajones vs. mexicanos hispanoparlantes) y ciertas condiciones de las investigaciones de los sujetos cuyo lenguaje hacia los niños se investigó anteriormente y en la presente tesis.

Sin embargo, se pudo demostrar que la descripción de la naturaleza y de los cambios o constancias del lenguaje adulto es una cuestión un tanto compleja. Afirmaciones como la de que el lenguaje adulto va transformándose conforme los niños crecen es verdadera, pero general y simplista. Presumiblemente no todos los aspectos del lenguaje adulto siguieron pautas de evolución equiparables.

El que unos aspectos del lenguaje adulto mostraran

FALLA DE ORIGEN

transformaciones y otros no con el paso del tiempo, durante el período en el cual los niños podrían concebirse como articulatoriamente preverbales, fue un descubrimiento de la presente tesis quizá obvio y predecible, pero de cualquier manera importante. Mientras que con anterioridad se había sostenido que los adultos ajustan su lenguaje al nivel lingüístico de niños que, por cierto, son verbales, ahora la tesis demostró que el ajuste lingüístico adulto en algunos aspectos también ocurre en el período que precede a lo que más comúnmente se ha marcado como el inicio de la adquisición del lenguaje por los niños: cuando comienzan a producir expresiones comprensibles de una palabra.

Adicionalmente, se encontró que las expresiones dirigidas típicamente a niños que ya hablan, como lo ilustran las investigaciones previas, también se le dirigen a niños que todavía no logran hacerlo. Esta generalidad del sistema categorial para describir funcionalmente el lenguaje de los adultos tanto hacia niños verbales como hacia niños preverbales fue ventajosa, porque así se demuestra que los términos que han servido para describir el lenguaje adulto dirigido a niños que ya dialogan también es útil para describir el dirigido a niños que han alcanzado un nivel de desarrollo comunicativo más bajo, el de una conversación más primitiva, "pseudodialógica". Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de que en un momento dado se requiera diseñar un sistema categorial funcional que muestre la sensibilidad de los adultos al desarrollo comunicativo infantil en el período contemplado. Por ejemplo, los adultos pueden estar, por un período prolongado de la vida de su hijo,



preocupados principalmente en controlar su actividad física, pero probablemente vayan cambiando la manera de conseguirlo.

Se encontraron varias semejanzas notorias entre el lenguaje de todos los adultos y también diferencias más o menos grandes entre ellos. Pero, además, se hallaron semejanzas de menor alcance: las existentes entre cónyuges o entre adultos del mismo género. Esto último parece demandar se contemplen en investigaciones posteriores algunas peculiaridades de las poblaciones bajo estudio, como podrían ser el tipo de familias, el género o el extracto socioeconómico o subcultural de los adultos, entre otras.

El estudio simultáneo del lenguaje materno y paterno dirigido a los niños, como se hizo en este trabajo, observando juntos a los matrimonios con su descendiente, es útil para una tipificación relativamente amplia del ambiente lingüístico más próximo del infante. También es conveniente metodológicamente porque permite hacer comparaciones entre el lenguaje de adultos bajo varias circunstancias iguales: fecha, hora, escenario y nivel de desarrollo del hijo(a), por ejemplo, las cuales poseen significación social y personal. Las diferencias posibles entre esposos, bajo circunstancias semejantes, tendrían que explicarse considerando ciertos aspectos en relación a ellos mismos: predisposiciones propias de su género, de su adscripción socio-económica, de sus experiencias, por mencionar algunos factores.

En fin, el análisis de los principales hallazgos del

presente trabajo permitió hacer varias afirmaciones, pero también fue un pretexto recurrente para formular hipótesis e interrogantes sobre la naturaleza y los cambios o constancias del lenguaje que los adultos le dirigen a los niños. Empero, la mayoría de las dudas, suposiciones y preguntas requieren aclaraciones, pruebas y respuestas, respectivamente, basadas en evidencias empíricas. Así, fue posible vislumbrar algunas líneas de investigación futura sobre el lenguaje materno y paterno.

Tal análisis también invitó a pensar en el lenguaje adulto hacia los niños en términos generales como una actividad social polifacética, dinámica, sensible y formativa: polifacética, porque para ser descrita se requiere incluir múltiples características; dinámica, porque cambia, no se estaciona, con el paso del tiempo; sensible, en tanto que se ajusta o se adapta al nivel del pequeño interlocutor y a las circunstancias de la interacción con él; e impulsora o formativa, ya que parece contribuir al desarrollo psicológico en lo general, y al desarrollo lingüístico en particular, del niño.

Por todo lo dicho, la tesis contribuye a la comprensión del lenguaje de los adultos hacia sus hijos y manifiesta la necesidad de proseguir investigando específicamente acerca de su naturaleza y sus evoluciones, pero también acerca de los factores que lo determinan y los efectos que tiene sobre el desarrollo psicológico infantil.

FALLA DE ORIGEN

## REFERENCIAS

Akhtar, S., Dunham, F. & Dunham, P.J. (1991) Directive Interactions and Early Vocabulary Development: The Role of Joint Attentional Focus. Journal of Child Language. 18, pp. 41-49.

Banigan, R.L. & Mervis, C.B. (1988) Role of Adult Input in Young Children's Category Evolution: II. An Experimental Study. Journal of Child Language. 15, pp. 493-504.

Bernstein, R.N. (1988) Patterns of Parental Vocabulary Selection in Speech to Very Young Children. Journal of Child Language. 15, pp. 481-492.

Bloom, K. (1988) Quality of Adult Vocalizations Affects the Quality of Infant Vocalizations. Journal of Child Language. 15, pp. 469-486.

Bloom, K., Russell, A., & Wassenberg, K. (1987) Turn Taking Affects the Quality of Infant Vocalizations. Journal of Child Language. 14, pp. 211-227.

Bronfenbrenner, U. (1979) The Ecology of Human Development. Experiments by Nature and Design. Harvard University Press, USA. Cap. 6. The Laboratory as an Ecological Context. pp. 109-131.

Bruner, J. (1971-1975) De la Comunicación al Lenguaje: Una Perspectiva Psicológica. Cognition. 3 (3), pp. 225-257.

Bruner, J. (1977) Early Social Interaction and Language Acquisition. En H.R. Schaffer (Ed.). Studies in Mother-Infant Interaction. New York. Academic Press, pp. 3-16.

Bruner, J. (1989) Acción, Pensamiento y Lenguaje. Compilación por J.L. Linaza. Madrid: Alianza. Psicología.

Clark, E.V. (1978) Strategies for Communicating. Child Development. 49, pp. 953-959.

Cross, T.G. (1978) Mothers' Speech Adjustments: The Contribution of Selected Child Listener Variables. En C. Snow & Ferguson (Ed). Talking to Children. Language Input and Acquisition. Cambridge, Cambridge University Press.

Cherry, L., & Lewis, M. (1976) Mothers and Two-Year-Olds: A Study of Sex-Differentiated Aspects of Verbal interaction. Developmental Psychology. 12, 4, pp. 278-282.

Cherry, L.J. (1979) The Role of Adults' Requests for Clarification in the Language Development of Children. En: Roy O. Freedle (Ed.). New Directions in Discourse Processing. Vol. II. Advances in Discourse Processes. ALEX Publishing Corporation. Norwood, New Jersey. 07648.

Chomsky, N. (1965) Aspects of the Theory of Syntax. Engelwood Clifts, New Jersey, Prentice-Hall.

De Villiers, J.G. (1985) Learning How to Use Verbs: Lexical Coding and the Influence of the Input. Journal of Child Language. 12, pp. 587-595.

Dunn, J. & Kendrick, C. (1982) The Speech of Two- and Three-Year-Olds to Infant Siblings: 'Baby Talk' and the Context of Communication. Journal of Child Language. 9, pp. 579-595.

Elias, G., Hayes, A., and Broerse, J. (1986) Maternal Control of Covocalization Inter-Speaker Silences in Mother-Infant Vocal Engagements. Journal of Child Psychology and Psychiatry. 27, 3, pp. 409-415.

Elias, G., Hayes, A., and Broerse, J. (1988) Aspects of Structure and Content of Maternal Talk with Infants. Journal of Child Psychology and Psychiatry. 29, 4, pp. 523- 531.

Elliot, A.J. Child Language. (1981) Cambridge University Press. 1981. Chapter 7: The communicative Context of Language Acquisition, pp. 149-190.

Farrar, M.J. (1990) Discourse and the Acquisition of Gramatical Morphemes. Journal of Child Language. 17, pp. 607-624.

Fernald, A., Taeshner, T., Dunn, J., Papousek, M., De Boysson-Bardies, B., & Fukui, I. (1989) A Cross-Language Study of Prosodic Modifications in Mothers' and Fathers' Speech to Preverbal Infants. Journal of Child Language. 1, 16, pp. 477-501.

Franco, F., & D'Odorico, L. (1988) Baby Talk from the Perspective of Discourse Production: Linguistic Choices and Context Coding by Different Speakers. Journal of Psycholinguistic Research. 17, 1, pp. 29-63.

French, P., & Woll, B. (1981) Context Meaning and Astrategy in Parent-Child Conversation. En: G. Wells (Ed.). Learning trough Interaction. The Study of Language Development. Cambridge University Press. pp. 157-182.

Furrow, D. & Nelson, K. (1984) Enviroment Correlates of Individual Differences in Language Acquisition. Journal of Child Language. 11, pp. 523-534.

Furrow, D. & Nelson, K. (1986) A Further Look at the Motherese Hypothesis: A Reply to Gleitman, Newport & Gleitman. Journal of Child Language. 13, pp. 163-176.

Galicia, I.X., Cepeda, M.L. y Pineda, L.A. (1988) Análisis del Ajuste Lingüístico Materno. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 14. 2, pp. 31-148.

Gleitman, L.R., Newport, E.L. & Gleitman, H. (1984) The Current Status of the Motherese Hypothesis. Journal of Child Language. 11, pp. 157-182.

Golinkoff, R.M., & Ames, G.J. (1979) A Comparison of Fathers' and Mothers' Speech with Their Young Children. Child Development. 50, pp. 28-32.

Harris, M., Barret, M., Jones, D., and Brookas, S. (1988) Linguistic Input and Early Word Meaning. Journal of Child Language. 15, pp. 77-94.

Haas, A. (1979) Male and Female Spoken Language Differences: Stereotypes and Evidence. Psychological Bulletin. 86, 5, pp. 616-626.

Hayes, D.P. & Ahrens, M.G. (1988) Vocabulary Simplification for Children: A Special Case of 'Motherese'?. Journal of Child Language. 15, pp. 395-410.

Hess, R.D. & Shipman, V. (1965) Early Experience and the Socialization of Cognitive Modes in Children. Child Development.

Hirsh-Pasek, K. & Treiman, R. (1982) Doggerel; Motherese in a New Context. Journal of Child Language. 1, 9, pp. 229-237.

Hoff-Ginsberg, E. & Shatz, M. (1982) Linguistic Input and Child's Acquisition of Language. Psychological Bulletin. 92, 1, pp. 3-26.

Hoff-Ginsberg, E. (1985) Some Contributions of Mothers' Speech to Their Children's Syntactic Growth. Journal of Child Language. 12, pp. 367-385.

Hoff-Ginsberg, E. (1986) Function and Structure in Maternal Speech: Their Relation to the Child's Development of Syntax. Developmental Psychology. 22, 2, pp. 155-163.

Hoff-Ginsberg, E. (1990) Maternal Speech and the Child's Development of Syntax: A Further Look. Journal of Child Language. 17, pp. 85-99.

Horsham, J.E.A. (1986) The Language Teaching Device. Child Care Health and Development. 12, pp. 151-165.

Howe, C.J. (1980) Learning Language from Mothers' Replies. First Language. 1, pp. 83-98.

Howe, C.J. (1981) Acquiring Language in a Conversational Context. Academic Press.

Kemler Nelson, D.G., Hirsh-Pasek, K., Jusczyk, P.W., & Wright Cassidy, K. (1989) How the Prosodic Cues in Motherese Motherese Might Assist Language Learning. Journal of Child Language. 16, pp. 55-68.

Labov, W. (1980) The Logic of Nonstandard English. En P.P. Giglioli (Ed.). Language and Social Context. Harmondsworth, England, Penguin Books.



Lemish, D. & Rice, M.M. (1990) Television as a Talking Picture Book: A Prop for Language Acquisition. Journal of Child Language. 13, pp. 251-274.

Lezine, I. (1978) A propósito de la Comunicación Gestual en el Primer Año. En: H. Bronckart y M. Siguan-Soler. La Génesis del Lenguaje: su aprendizaje y su desarrollo. pp. 61-66.

López, O. S. (1988) On Data Sources on the Acquisition of Spanish as a First Language. Journal of Child Language. 15, pp. 679-686.

McGillicuddy-Delisi, A.V. (1982) The Relationship between Parents' Beliefs about Development and Family Constellation, Socioeconomic Status, and Parents' Teaching Strategies. En: Laosa, L.M. & Sigel, I.E. (Eds.), Families as Learning Environments for Children. New York. Plenum Press.

McDonald, L. and Pien, D. (1982) Mother Conversational Behaviour as a Function of Interactional Intent. Journal of Child Language. 9, pp. 337-358.

Mervis, C.B. & Mervis, C.A. (1988) Role of Adult Input in Young Children's Category Evolution: I. An Observational Study. Journal of Child Language. 15, pp. 257-272.

Moerk, E.L. (1985) A Differential Interactive Analysis of Language Teaching and Learning. Discourse Processes. 8, pp. 113-142.

Moerk, E.L. (1989) Un Programa de Investigación en Psicolingüística del Desarrollo. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 14, 3, pp. 285-330.

Morikawa, H., Shand, N., and Kosawa, Y. (1988) Maternal Speech to Prelingual Infants in Japan and United States: Relationships Among Functions, Forms and Referents. Journal of Child Language. 15, pp. 237-250.

Murray, A.N., Johnson, J., & Peters, J. (1990) Fine-Tuning of Utterance Length to Preverbal Infants: Effects on Later Language Development. Journal of Child Language. 17, pp. 511-525.

O'Brien, M. & Nagle, K.J. (1987) Parents' Speech to Toddlers: The Effect of Play Context. Journal of Child Language. 14, pp. 268-279.

Olsen-Fulero, L. (1982) Style and Stability in Mother Conversational Behaviour: a study of individual differences. Journal of Child Language. 9, pp. 543-564.

Oshima-Takane, L. (1988) Children Learn from Speech not Addressed to Them: The Case of Personal Pronouns. Journal of Child Language. 15, pp. 95-108.

Parke, R.D. (1979) Interactional Designs. En: R.B. Cims (Ed.). The Analysis of Social Interactions: methods, issues and illustrations. New Jersey: Laurance Erlbaum Associates.

Pedersen, F.A. (1981) The Influences Viewed in a Familiar Context. En: Michael E. Lamb (Ed.). The Role of Father in Child Development. U.S.A., John Wiley & Sons, 2nd. Edition, pp. 295-317.

Pellegrino, M.L.M. & Scopesi, A. (1990) Structure and Function of Baby Talk in a Day-Care Centre. Journal of Child Language. 17, pp. 101-114.

Pineda, F.L.A. y Cortés, M.A. (1989) Actividad Materna y Desarrollo del Lenguaje: Algunas Ideas y Datos Preliminares. Revista Sonorense de Psicología. 3, 1, pp. 17-27.

Reichle, J.E., Longhurst, T.M. & Stepanich, L. (1976) Verbal Interaction in Mother-Child Dyads. Development Psychology. 12, 4, pp. 273-277.

Rondal, J.A. (1980) Fathers' and Mothers' Speech in Early Language Development. Journal of Child Language. 7, pp. 353-369.

Rondal, J.A. (1981) On the Nature of Linguistic input to Language-Learning Children. International Journal of Psycholinguistics. 8-1 (21), pp. 75-107.

Rondal, J.A. y Rodríguez S., C. (1985) Hacia una Teoría Cognitivo-Ambientalista de la Adquisición del Lenguaje. Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. 11 (1 y 2), pp. 55-68.

Rondal, J.A., Ghiotto, M., Bredart, S., & Bachelet, J.F. (1987) Age-relation, Reliability and Grammatical Validity of Utterance Length. Journal of Child Language. 14, pp. 433-446.

Scarborough, H. & Wyckoff, J. (1986) Mother, I'd Still Rather do it Myself: Some Further Non-effects of "Motherese". Journal of Child Language. 13, pp. 431-437.

Schaffer, H.R. (1977) Early Interactive Development. En H.R. Schaffer (Ed.). Studies in Mother-Infant Interaction. New York: Academic Press.

Schaffer, H.R., Hepburn, A., & Collis, G.M. (1983) Verbal and Nonverbal Aspects of Mothers' Directives. Journal of Child Language. 10, pp. 337-355.

Schnur, E. and Shatz, M. (1984) The Role of Maternal Gesturing in Conversations with One-Year-Olds. Journal of Child Language. 11, pp. 29-41.

Siguán, M. (1978) De la Comunicación Gestual al Lenguaje Verbal. En: Simposium de la Asociación de Psicología Científica Francesa; La Génesis del Lenguaje. Su aprendizaje y desarrollo. Madrid. Pablo del Río (Ed.), pp. 23-53.

Siguán, M. (1982) Del Gesto a la Palabra. Revista de Psicología General y Aplicada. 37 (3), pp. 397-415.

Smolak, L. (1987) Child Characteristics and Maternal Speech. Journal of Child Language. 14, pp. 481-492.

Toda, S., Fogel, A., & Kawai, M. (1990) Maternal Speech to Three-Month-Old Infants in the United States and Japan. Journal of Child Language. 17, pp. 279-294.

Tomasello, M., Conti-Ramsden, G, & Ewert, B. (1990) Young Children's Conversations with their Mothers and Fathers: Differences in Breakdown and Repair. Journal of Child Language. 17, pp. 115-130.

Torres, V.L.E. (1989) Análisis Morfológico y Formal de la Interacción Madre-Hijo: Implicaciones para el Desarrollo del Lenguaje. Revista Sonorense de Psicología. 3, 1, pp. 69-79.

Vygotsky, L. (1934) Pensamiento y Lenguaje. Quinto Sol. México.

Wallon, E. (1937/1967) Del Acto al Pensamiento. Pléyade, Buenos Aires, Argentina.

Warren-Leubecker, A., & Bohannon III, J.N. (1984) Intonation Patterns in Child-directed Speech: Mother-Father Differences. Child Development. 55, pp. 1379-1385.

Winner, E. (1980) The Ontogenesis of Metaphor. En M.J. McCarthy, R.P. Honeck & R.R. Hoffman (Eds): Cognition and Figurative Language. Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Assoc. Publish. Cap. 14, pp. 341-361.

Yoder, P.J., and Kaiser, A.P. (1989) Alternative Explanations for the Relationship Between Maternal Verbal Interaction Style and Child Language Development. Journal of Child Language. 16, pp. 141-160.